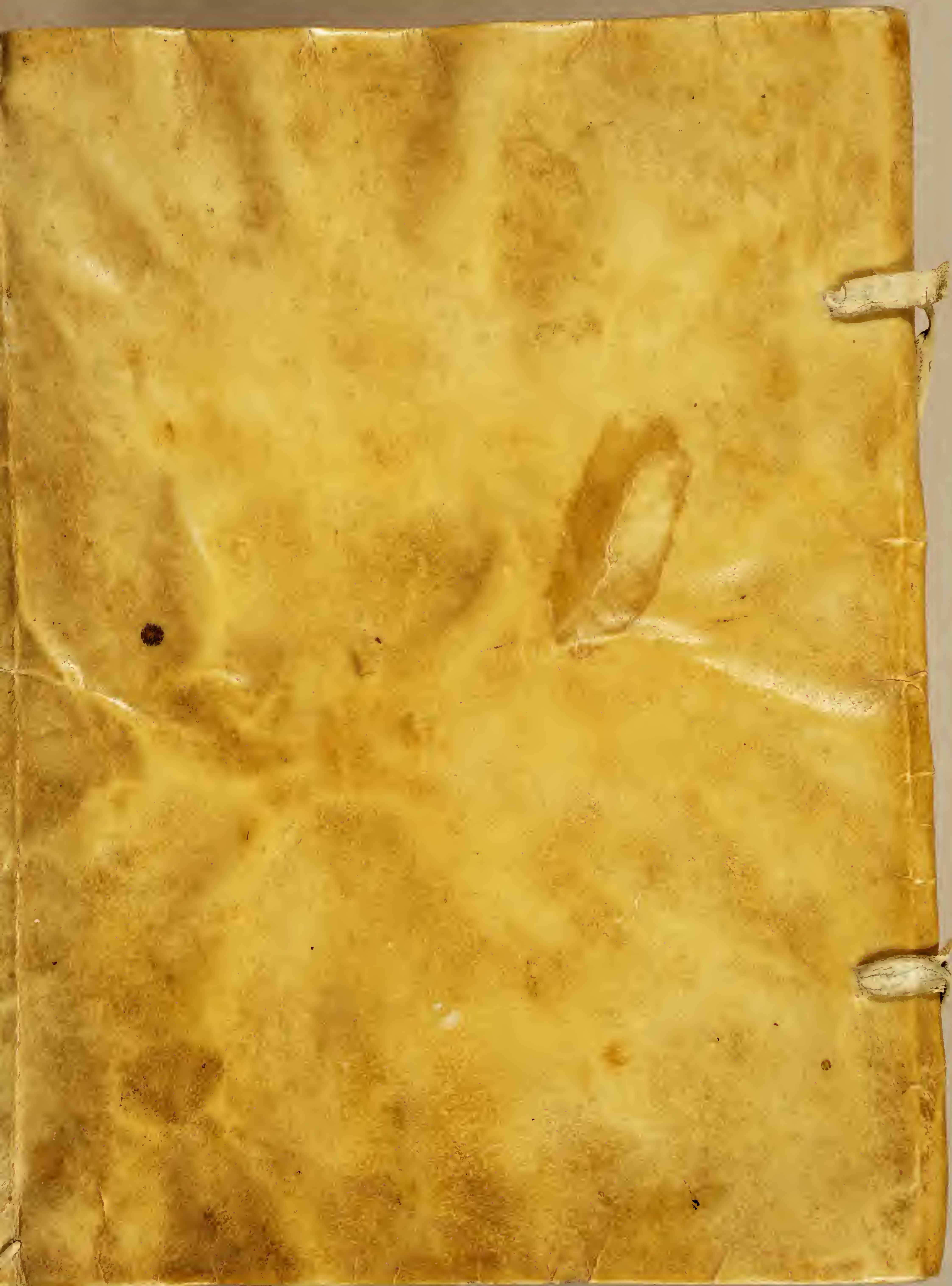




2c

es de la casa de la compª de p.ra, 1.ra y en.a de
uezela

VIDA
DE S. IVAN
EL LIMOSNERO,
PATRIARCA, Y OBISPO
DE ALEXANDRIA.

ESCRITA
POR EL ILVSTRISSIMO, Y
Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad, y del Supremo de Aragon. Al aprouechamiento de las almas de su cargo. Y vna carta consolatoria a sus subditos, de la resignacion en los trabajos.

DEDICADA
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Duque de Medina-Celi, y de Alcalà, Marques de Tarifa, y Cogolludo, Capitan General del mar Occeano, Costas, y Exercitos del Andaluzia.

CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Domingo Garcia y Morràs. Año 1650.
A costa de Iuan de Valdes, Mercader de libros.

Priuilegio.

TIene Priuilegio Iuan de Valdes, mercader de libros, para imprimir este libro, intitulado: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, por tiẽpo de diez años, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga. En Madrid a 16. dias del mes de Mayo de 1650.

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro a quatro marauedis cada pliego, como mas largamente cõsta de su original, despachado en el oficio de D. Ioseph de Arteaga y Cañizares. En Madrid a 14. de Nouiẽbre de 1650. años

---

Fè de Erratas.

ESte libro intitulado: *Vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, està bien y fielmente impresso con su riginal. En Madrid a 13. de Nouiembre de 1650. años.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

APROVACION.

LA Vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexādria, escrita por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Mageſt. en el Supremo de Aragon, he visto por mandado de V. A. con el consuelo, y estimacion que he leido otros libros del mismo Autor. En este no se halla cosa alguna contraria a nuestra Santa Fè Catolica, y no repito los grandes elogios que tan justamente ha merecido el señor Obispo por sus escritos, y por este libro se le deuen, por ser tan notorios, y tan generales los aplausos con que sus obras se reciben, y se estiman. Serà muy del seruicio de nuestro Señor salga esta a luz, y seria conueniencia grande al comun bien se repitiesse la imprenta de las otras obras del señor Obispo, que tan justamente se desea. Este es mi parecer, saluo, &c. En este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid en 22. de Abril de 1650.

Fray Nicolas Bautista.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fr. Dionisio Cimbron, Abad del Conuento de S. Bernardo de Madrid, y General que ha sido de esta Sagrada Religion.

CON orden, y comissiõ del señor Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario General en esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn libro, cuyo titulo es: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, y luego que vi, que quiẽ le escriue es el Ilustrissimo y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, juzguè con fundamento no pequeño, que esta remission era ceremonia, y deseo mas de cũplir con la ley, que lo dispone, que duda, de que obra que tiene dueño de tanta autoridad, de ingenio tan superior, y de prendas tan releuantes, no sea en mucho prouecho, y vtil de todos, y consiguientemente, que se trae consigo la censura, y aprobacion; y me sucediera sin duda, viendo lo grande, y superior de la fachada, y frõtispicio deste libro

lo que a vn curioso, a quien el deseo de ver el Escurial (fabrica propia de tan grande Monarca) le traxo desde muy distante parage: y en llegãdo al portico, admirado de la sumptuosidad que viô, se retirò sin passar adelante, pareciẽdole, y con razon, que alli estaua representado todo quanto podia apetecer su curiosidad, y deseo. Mas quien ha leido, como yo, la Historia Real Sagrada, el Varon de Deseos, Pastor de Noche buena, y los Discursos Espirituales, partos todos de ingenio tan fecundo, y q̃ enmedio de tantas ocupaciones, y cuydados, y del afan, y fatiga, que consigo trae el gouierno de las almas (a quien las mira como prendas de la suya) parece no ha tenido otras mas de el escriuirlos. Practicando en esta accion, y en quantas estàn anexas a la Dignidad Episcopal, aquella celebre sentencia de Seneca, que dixo: *Non bene viuit sibi, qui natus est alijs.* No le ha sido facil, ni aun possible el dexar de leer este, como los demas, y le he leido con toda atencion, y cuydado, y con igual admiracion, assi de la vida, y obras heroycas de tan grande Santo, como del estilo tan

ra-

raro, y peregrino con que la eſcriue el Autor, requiſito muy neceſſario para el aſſunto, que ſiempre fue dicha no pequeña, que obras grandes, hechos heroycos, y virtudes ſingulares, de que ſe ha de eſcriuir, y dar noticia a la poſteridad, las eſcriua pluma ſutil, y delgadamente cortada. Pues como nos cuentan las Hiſtorias, auiendo tenido el Emperador Alexandro nueuas de vna victoria grande que le auian ganado ſus armas, y de la muerte de ſu Coroniſta Homero, no celebrò el ſuceſſo, ni permitiò, que nadie le celebraſſe con la alegria, demonſtraciones, y aplauſos, que vencimiento tal pedia, pareciendole, y juzgando, como Principe tan cuerdo, y entendido, que no podia auer victoria que lo fueſſe de veras, ni triunfo ſuyo que lo pareciesſe, faltando Coroniſta tan grande como Homero, que le auia de eſcriuir, y publicarle a los ſiglos venideros.

Rara fue ſin duda, y peregrina la vida tan exemplar del Santo Patriarca, admirables ſus hechos, caſi ſin imitaciõ ſus virtudes, y prodigioſos ſus milagros (aſſump-

to generoso desta Historia) pero no se puede negar q̃ ha sido dicha, q̃ el publicarlas (despues de otros) corra por quẽta de Historiador tan grande; pues a quien leyere el libro, igualmente le ha de causar admiracion, assi la vida del Santo, como el espiritu grande, y el estilo en referirla. No se quien deua mas a quien, si el Santo al Autor, ô el Autor al Santo, y en medio desta perplexidad, dirè que son iguales los empeños, y obligaciones de ambas partes, como lo juzgo, aunque en sincope breue, y en otro assumpto, Alciato en vna emblema, que hablando de los heroycos hechos de Achiles, y de sus valerosas hazañas. Y juntamente del Poeta Homero, que en verso tan sublimado las hizo saber a todos, dixo:

Hic Graium Murus. Magnus nex Hectoris: haud plus.
Debet Mæonidæ, quam sibi Mæonides.

Donde dando luz a la obscuridad de estos versos, dixo con viueza su Comentador Claudio Minois: *Tantum Homero debet Achilles (cuius Poete beneficio virtus tam insignis tranmissa est posteris) quantum Homerus,*

ipsi

ipsi Achilli: nisi enim tam insigne, & praeclarum virtutis exemplar Homerus sibi nactus esset fortasse ingenij admirabilis, vim non ita exercuißet. Nada tiene este libro que contradiga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: puedese dar a la estampa, para que salga a la luz, y vsura comun quanto antes sea posible, que en el fruto que espero ha de hazer en las almas de quantos le leyeren, calificarè yo, quan sin lisonja he dicho estas desnudas, y poco artificiosas verdades. En este Conuento de San Bernardo de Madrid a 13. de Marzo de 1650.

Fray Dionisio Cimbron.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonſo de Morales Balleſteros, Canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario deſta villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que a Nos toca, damos licēcia para que ſe pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Vida de S. Iuan el Limoſnero, Patriarca, y Obiſpo de Alexandria.* Atento, que por la cenſura de eſta otra parte, parece no auer en el coſa contra nueſtra Sāta Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid a 15. de Março de 1650. años.

Lic. D. Alonſo de Morales Balleſteros.

Por ſu mandado
Iuan Bautiſta Saenz Brauo.

AL

A L
EXCEL^MO. SEÑOR
DVQVE DE MEDINA-CELI, Y DE ALCALA, &c.


NTRE Los tributos que mi ſeruidumbre ofrece cada año por el oficio Paſtoral al aprouechamiento de las almas de mi cargo, es algun tratado eſpiritual, que pueda ayudar a guiarlas a la Patria eterna, adonde por eſte incierto, y penoſo deſtierro caminamos. Y auiendo eſcrito eſte año paſſado de quarenta y ſeis, para ſu vtilidad, y mi enſeñança, la vida de San Iuan el Limoſnero, Patriarca de Alexandria, y vno de los mayores Padres del Oriente, y de la Igleſia, aduertido, de que las heroycas acciones deſte eſclarecido Varon, podian ſer vtiles a toda ſuerte de gentes en entrambos Mundos, me pareciò dedicarla a V. Excelencia, y ponerlo debaxo de ſu amparo, juzgandolo a gran-

de

de ſeruicio del Santo, pues ſegura correrà la cenſura donde ſe viere tan grande la proteccion. Porque a la verdad, quien puede aſsi amparar las virtudes en ſugeto tan iluſtre por la nobleza, y tan excelente por la perfeccion, como V. Excelencia, que tiene las venas llenas de la Real de Eſpaña, y Francia por linea legitima, y de otros de tan excelentes, y Reales Caſas, y que en profeſsion de Principe ſecular exercita las virtudes de Prelado. Mas de veinte y quatro años ha que conozco a V. Excelencia, y muy de cerca he admirado, y aprendido a obrar con menos perfeccion, lo que con muy ſeñalada le he viſto exercitar, y antes de eſto deſde la fortaleza de Hariza, aſsi como ſe ven las antiquiſsimas almenas, y omenages de Medina-Celi, aſsi por toda Europa ſe reconocen las excelentes virtudes con que V. Excelencia, y ſus paſſados han gouernado a ſus vaſſallos; padres en el amor, mas que Señores; Prelados en el ſocorro, mas que Duques. Y aſsi, a aquel Principe deue pedirſe la proteccion para vn Prelado tan ſanto, iluſtrado de virtudes pro-

pias,

pias, y heredadas, como San Iuan el Limosnero, que con virtudes propias, y heredadas, se halla tan adornado como V. Excelencia, cuya Excelentissima persona guarde nuestro Señor muchos, y felizes años, como deseo.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

A
LOS FIELES DEL
OBISPADO DE LA PVEBLA DE LOS ANGELES.

IVAN INDIGNO OBISPO.

SALVD.



VIENDO Eſcrito el año de quarenta y ſeis la vida de San Iuan el Limoſnero Patriarca de Alexandria, como vno de los tributos q̄ nueſtra obligacion Paſtoral deue al aprouechamiento de las almas de nueſtro cargo, y el ſiguiente otra epiſtola conſolatoria, ofreciendo motiuos a la aplicacion de los trabajos con que en eſta vida miſerable viuimos exercitados. Reſoluimos, por mayor comodidad de la impreſsion, remitirlo todo a Eſpaña en la Flota, que eſtaua ſurta en el Puerto de la Veracruz el miſmo año de quarenta y ſiete.

Dedicamosla, para que corrieſſe por

¶¶ Eu-

Europa con ilustre amparo a la grandeza, y excelente virtud del señor Duque de Medina-Celi, y Alcalà, remitiendolo para que saliesse a publica luz por su generosa mano. Llegò aquella Flota a saluamento, y el año siguiente de quarenta y nueue, precediendo beneplacito de su Magestad, è insinuacion de su gracia, y merced, para que viniessemos a su Real Corte, nos embarcamos, obedeciendole, en la Veracruz por el mes de Iunio, y llegamos con Flota, y Galeones a las Costas de España por el de Setiembre con el natural, y deuido deseo de hallarlas con aquella felicidad q̃ nos acompañò en nuestra nauegacion; pero como quiera que no ay cosa mas constante en esta vida, que la variedad, è inconstancia de las cosas humanas, el dia de nuestra mayor alegria, que es quando despues de tan larga embarcacion se reconoce el puerto, y la tierra, fue el de nuestra mayor tristeza, y cuydado.

Hallamos toda la Costa lastimada con la inuasion, y azote de la peste, de cuyas reliquias, y temores, ni estaua purificada

la Andalucia, ni sin temores Castilla, recatandose, y guardandose los lugares de si mismos, siendo amigos, vezinos, y deudos como si fueran de contraria ley, y profession. Al cuydado publico, y comun, se siguiô el particular de cada vno de los que veniamos; porque siendo nuestro intento buscar la Costa para entrar en el Reyno, hallamos tãbien cerrados los transitos a lo interiordel Reyno, por guardarse de los peligros dela costa, cõ q̃ cadavno huuo de buscar segundo puerto a su cuydado. Hallè yo preuenido para mi el amparo que solicitè para San Iuan elLimosnero, y con toda aquella benignidad, y grandeza de coraçon que acogiô el señor Duque de Medina-Celi el libro que le dediquè, recogiô en su casa a su Autor, logrando en ella los fauores, y consuelo de vn señor sumamente humano, y agradable en las costumbres, Christiano, y excelente en las virtudes; instruido, y docto en la erudiciõ; zeloso, y prudente en sus oficios, y estados.

En este nueuo Puerto descansè de los trabajos passados, y de las fatigas de qua-

tro meſes de viage deſde la Nueua-Eſpa-
ña, y auiendo preguntado por el volumen
de la vida de San Iuan, ſupe que la peſte
(trabajo, y miſeria q̃ generalmente ocupa
todos los miniſterios de lo publico) no ſo-
lo impidiò las impreſsiones, ſino que ſe lle
uô tras ſi los Impreſſores, y como vn fue-
go arrebatado, y deuorador, vniuerſal-
mente todo caſi lo auia acabado, y conſu-
mido. Aqui entendi mas expreſſamente,
y con laſtima mayor, las miſerias, nunca
viſtas de la peſte, las quales quando lleguè
ſolo auia por mayor oido con admiraciõ,
ſiendo pequeña manifeſtacion de lo pa-
decido, auer muerto en Cadiz en breue
tiempo ocho mil perſonas, con no ſer de
las mayores Ciudades de Andalucia, quã-
to mayor auer muerto en menos de mes
y medio ciento y cinquẽta mil en Seuilla,
aunque ſea vna de las mayores del Rey-
no.

Al horror de tantos muertos, que deſ-
aparecidos hizieran vn miſerable eſpecta-
culo, ſe llegan a la manera de morir tan
laſtimoſa, y breue, por ſer tan acelerados,
y violentos los terminos del mal, y tan

contagiosos, y crueles, que no pudo preuenirlos, ni la mayor prouidencia de los Magistrados (que fue grande) ni el zelo de los Gouernadores, ni el aliento, y valor de los vezinos, porque todo lo vencia, y arrastraua el peso, y grandeza de la calamidad. Era necessario que enterrassen con prisa los viuos a los muertos, para que no muriessen como ellos, y no corrompiesse el viento el contagio, que auia inficionado la ropa. En los exercicios de la piedad nacian los de la lastima, enterrando mañana a los que enterrauan a los otros ayer, y lleuando en carros a los hospitales oy a los que el dia antes eran guiadores de los sepultados. Veianse vnos a otros en tan igual, y miserable peligro, que no se sabia qual era mas dichoso, el que lo dexaua con la muerte, ò el que lo padecia con la vida.

Faltaua tiempo para desnudar los difuntos, y assi era necessario enterrarlos vestidos, y tras ellos quemar a viuo fuego su ropa, en que se miraua a la decencia de los cuerpos, y a la seguridad de lo publico, despreciando todo lo que era menos que

la muerte, perdiendose innumerable hazienda con ello. Era miserable espectaculo ver clamar, y lamentarse en las casas, en las calles, en las plazas los hombres, mugeres, y toda suerte de estados, viuos solo para poderse quexar, pidiendo remedio en vn daño que no se hallaua remedio. Apartauan a los hijos de los padres, y a las hijas de las madres improuisamente, porque con el amor no se les pegasse la muerte, y tratauan de assegurarles la salud, començando por lo que mas atormenta la vida. A la congoja del cõtagio se aumentaua el verlo en todos comun, y que ni el padre tenia hijo que le valiesse, ni el hijo padre que le ayudasse, y donde solo era necessario el socorro, solo se veia la necessidad. Huuo hombre que èl mismo se fabricò la sepultura, por no considerarse, como a otros auia visto corrompidos en las calles, y plazas, y atandose al pie vn cordel, y a cerca della, tuuo por piedad que otro amigo suyo le echasse dentro, y sobre èl la tierra que bastaua a cubrirlo. No pudiendo los hospitales comprehender tantos enfermos, ni pobres (porque ya passauan por

po-

pobres los ricos, haziendo iguales leyes el trabajo) morian los hombres, y mugeres tal vez en las plazas, y vna noche entre tanto que se desembarazaua el hospital de la Sangre, se hallaron en la suya, de quinientos enfermos, los trecientos muertos. Si se encerrauan en las casas las familias, era encerrarse con el contagio a morir; y si salian a las calles, todo era alaridos, y lastimas, y no lo consentia la prouidencia de los Magistrados. Si iban a los hospitales, el concurso del contagio le daua mas fuerça, y mirauan aquellos remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y sepultura la cama.

Finalmente, relaciones particulares aurà que hagan mas publicos tan excessiuos trabajos, pero entre tanto, a los que hemos llegado tan cerca, que hemos hallado calientes aun las cenizas de este incendio, y a vosotros, hijos mios, a quien lo refiero, siruanos de escarmiento, luz, y desengaño, el ver quan grande es, y temerosa la mano de aquel Señor, que assi puede, y sabe castigar, y cuyo poder tiene preuenidos en la armeria de su justicia otros

mayores azotes a los que no se valieren con tiempo de su misericordia.

Conocese de verdad, Fieles, que no es este el mayor de los castigos que tiene Dios preuenidos a esta nuestra naturaleza insolente, y presumida, pues dandole a Dauid eleccion para que pagasse, y purificasse vna culpa, con que le auia ofendido, entre la peste, la guerra, ô la hambre, eligiò, como menor daño, la peste.

Reg. 2. ca. 24. *Melius est* (dixo) *vt incidam in manus Domini (multæ enim misericordiæ eius sunt) quam in manus hominum.* Mucho mejor es caer en las manos del Señor, cuya misericordia es grandissima, que en las manos de los hombres, como quien dize: Menor trabajo es aquel con que solo se cae en las manos de Dios; porque si elijo la hambre pueden acusar los hombres mi prouidencia, y caer en las de su indignacion; si elijo la guerra he de caer en las de mis enemigos, y assi abrazo la peste, cuyo castigo depende de las de Dios, y es menor por esso, que entrambos.

Mucho, pues, nos queda que temer, y

que

que amar a vn Señor tan poderoso, que sobre matar los cuerpos tiene otras penas mayores, que no acabarlos, y por esto mas queria Dauid padecer, y lo que es mas perecer en las manos de Dios, que no con las de los hombres, porque los castigos diuinos, suelen ser mas piadosos, que los fauores humanos, como quiera que quita Dios mas del trabajo quãdo aflige, q̃ dan los hombres al merito quando premian.

Asi se vio en en el caso dr Dauid; porque tres dias le ofrecio de peste por castigo al pueblo, *tribus diebus erit pestilentia in terra tua*, y conforme a la opinion comun no durô, sino desde la mañana al medio dia del primero, respeto de que aquellas entrañas de piedad consumieron en el horno de su amor los dos dias y medio de la amenaça, dexando empleada la misericordia en los viuos, q̃ sobrò a la justicia q̃ auia castigado a los difuntos. Mayor segun este cõputo deuio de ser la ira del Señor en la peste de nuestras costas de España, y mayor fue la misericordia, pues solicitada de si mismo, y de inumerables lagrimas de vn pueblo afligido, de vn Clero seculár,

y

y Regular, religiosissimo de los Magistrados prudentissimos, y de toda suerte de estados llenos de tribulacion: assi como subitamente nacio, y crecio, subitamente y de golpe se corrigio vn fuego, que se entendio no auia de acabarse, sino acabandolo todo, y del todo.

Es grande (Fieles) la humedad de las lagrimas Christianas, para templar el fuego de la Iusticia Diuina, y a la que mucho incendio de pecados solicita, poca copia de lagrimas apaga. Esto vio en el mismo caso de Dauid; porque assi como el llorò, diziendo: *Ego sum qui peccaui, ego iniquè egi, isti qui oues sunt, quid fecerunt? Yo Señor soy el que pequè, que hizieron estas ouejas?* Luego al punto embainô su espada el Angel, y cessò la pestilencia. No tan presto, ni tan facilmente huuiera soltado las piedras de la mano, vn pueblo hambriento y embrauecido en la sedicion, ni embaynado su espada vn Principe indignado en la guerra.

Ponderô admirablemente sobre este lugar san Ambrosio, la piedad Diuina, y quan solicita se halla a vista de los traba-

jos,

jos,y miserias humanas con las palabras siguientes: *Qui proposuerat mortẽ triduo exercere in terra; ne vnũ quidem passus est præterire, sed ad horam prandij libenter indulsit. Nunquid aliquod misserationis est crimen, quia plus minatur, & minus erigit? qui in remuneratione præmiorum sua promissa custodit, in exactione pœnarum præscriptum remordet? Cum irascitur in reum differt, cum miseretur properat, vt absoluat; terret, vt corrigat, admonet, vt emendet; præuenit vt ignoscat. El Señor* (dize san Ambrosio) *que auia dicho, q̃ duraria la peste tres dias, no pudo consigo que llegasse a vno entero, y cessò en el medio. Por ventura erà defecto de la misericordia amenaçar mas, y castigar menos? premiar mas de lo que se ofrece, y castigar menos de lo que se amenaça? Quando se enoja Dios con el pecador dilata el castigo, quando se apiada, da priesa a la gracia, espanta para corregir, amonesta para enmendar, preuiene para perdonar.*

Pero aunque el juizio con que eligio Dauid la peste, como menor mal, fue excelente, toda via la razon de su eleccion puede causar alguna duda a la primera vista, pues dize, que es mejor caer en las ma-

nos-

nos de Dios, que en las de los hombres, quando son tan fuertes las manos de Dios. Diferentemente eligio Susana con el trabajo de su calumnia fatigada: *Mejor me està* (dize) *caer en vuestras manos* (hablaua cõ los juezes adulteros) *q̃ pecar, esto es caer en las manos de Dios. Melius est mihi absque opere incidere manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini.* Y Christo Señor Nuestro, enseñandonos a quien deuemos temer, dize: *Nolite timere, qui occidunt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciant, sed potius timete eum, qui postquam occiderit corpus potest, & animam mittere in gehenam.* Donde asienta, que temamos mas caer en las manos de Dios, que en las de los hombres.

Todo esto es cierto, y se compone facilmente con reconocer de que trabajos huimos, y que temores tenemos. Si te has de entrar en las culpas por el temor de las penas, guardate de la mano de Dios que son terribles para las culpas, y por euitarlas, no temas padecer en las manos de los hombres. Y asi lo hizo Susana, que temio menos padecer apedreada en las

ma-

manos del pueblo, que pecadora en las de Dios, y exponia el cuerpo a los trabajos, por no exponer el alma a las culpas. Pero quando los males no ſon de la gracia, ſino de la naturaleza, ò fortuna, quando tocan los trabajos a la vida corruptible, quando han de caſtigar en eſta vida adonde alcança la juriſdicion humana Dios, ò el hombre, elige David padecer por la de Dios, porque ſu piedad excede infinito a la de los hombres, y ſi en ſu hijo miſmo Abſalon auia hallado la crueldad, como no auia de buſcar en Dios la miſericordia?

Y aſsi, Fieles, no ay adonde recurrir ſino de Dios a Dios. Eſto es de Dios, quando nos buſca con la juſticia: a Dios quando nos llama con la miſericordia. Salimos de la Veracruz temeroſos de la muerte en las repetidas, y aceleradas enfermedades, que acabaron en aquel Lugar a tantos. Llegamos a Eſpaña, y hallamos a las puertas la muerte, auiendo acabado en breue tiempo infinitos. No damos paſſos de vida, que no ſea a viſta de la muerte. Laſtima ſe-

ria, teniendo tantas muertes a la vista, que no mejorassemos la vida. A este intento os escriui la de San Iuan el Limosnero, y esta Carta Pastoral, que la acompaña la vida, porque excite, y promueua los animos a la limosna, pues no ay duda, que son los pecados los que fomentan la peste: y la limosna, la que apaga el fuego de los pecados: *Sicut aqua extinguit ignem, sic eleemosina extinguit peccatum.* Si cessan los pecados, cessarà la peste. Acabarase el efecto con que se acabe, ò se euite la causa. Y esta Epistola os ofrece mucha luz en los trabajos, que os he referido, y encaminan vuestras almas al conocimiento, de que no ay otra peste en el mundo, que no sea tolerable, sino la de las culpas, y ofensas de Nuestro Señor, porque el mal de las penas, trabajos, y tribulaciones bien padecidas traen consigo vtilidad con la aplicacion, desengaño en el exercicio, corona en el fin. Dios Nuestro Señor nos le dè bueno, y fauorezca essa Iglesia mi Esposa, no menos amada ausente, que presente, y todas sus almas, con

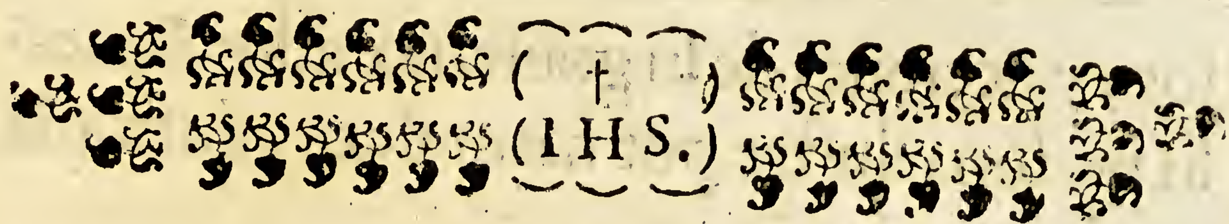
re-

con repetidas bendiciones de felicidad eſpiritual, y temporal. Puerto de Santa Maria a veinte y ocho de Octubre de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueue años.

El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.



VI-



VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO, PATRIARCA DE ALEXANDRIA.

Introducion.



VCHAS Razones me han persuadido a escriuir en estos breues dias de retiro la vida de S. IVAN el Limosnero, Patriarca de Alexandria, exponiendo su leccion para mi, como exemplar a quien seguir, y para mis subditos, y los demas fieles, a cuyas manos llegare, como a vn varon tan Santo, y acreditado, digno Maestro de las almas. Primeramente, el ver que no es muy vulgarmente sabida, y que como noticias, sino nueuas, renouadas, ha de ofrecer con el consuelo, el prouecho. Sus virtudes fueron excelentes, y los suces-

ſos, y acciones de ſu gouierno admirables; ſu perſona iluſtre por naturaleza, iluſtrada por la gracia.

Tambien me ha inclinado a eſte moderado trabajo la deuocion que tengo, y he tenido ſiempre a eſte Santo, y el anſia con que viuo de que todos ſe la tengan, y la celebre memoria que en todos tiempos ſe hizo de ſu ſantiſsima vida; porq̃ a pocos dias de muerto, la eſcriuiò por relacion de Zacarias, y Mennas, Miniſtros, y Familiares del Santo Leoncio, Obiſpo de Nicopolis, Varon eruditiſsimo, cuyas obras, y entre ellas, la vida de San Iuan alaba, y aprueba el Concilio general Segundo Niceno, con elogios excelentes en la accion quarta; y deſpues el ſanto Pontifice Nicolao Magno por los años de 858. mandò a otro Ecleſiaſtico en toda erudicion muy verſado, que ſe llamò Anaſtaſio Bibliotecario, que traduxeſſe la miſma vida del Santo, de el Griego idioma en el Latino, como refiere Sigiberto, y Baronio, y aſsi ha corrido haſta aora, con que derecho tiene eſta vida, a que la que eſcriuiò en ſu origen vn Obiſpo, aprobò vn Concilio vniuerſal, mandò tra-

duzir vn Papa: llegue por mano de otro Prelado a la noticia comun; porque el que a tantas, y tan consagradas manos a lo bueno fue excelente en socorrer, y amparar a toda suerte de gẽtes, con liberalissimas acciones; por manos tambien, aunque indignas, consagradas, se publiquen sus virtudes, y promueua su santa opinion, y fama.

Añadese a esto, ser sus acciones vnas mudas instrucciones, no solo de Obispos, sino de subditos, con particular manera de persuadir, y sumamẽte eficaz, y mas en lo que toca a promouer la caridad, y limosna de los Fieles; porque aunque otros Santos hã sido larguissimos en esta virtud, pero en cierto modo se señalò este Santo Prelado entre todos, como se verà en su vida; pues no solo repartiò limosnas, sino que hizo limosneros, passando de socorrer con la limosna a los pobres, a imprimir en los otros la virtud de la limosna, con que no solamente promouia el sustento en los cuerpos, sino la gracia en las almas, y a vnos hazia por Dios, de pobres ricos; y a otros, por el mismo Dios, de ricos pobres, quedando los vnos, y los otros socorridos: aquellos

con el sustento, y estos con la corona, y palma desta inefable virtud, con que se hizo justamente a todos, amable, venerable, y admirable.

CAPITVLO PRIMERO.

Del tiempo en que naciò San Iuan, Pontifices, Emperadores, y Reyes, que concurrieron en el.

FLoreciò San Iuan en tiempo del Emperador Eraclio, y naciò en quanto se puede juzgar por el computo de sus hechos, pocos años mas, ò menos, en el de Iustino, y Tiberio II. Cesar, Emperador Griego, en el siglo sexto del nacimiento del Señor, por los años de 576. y hasta la muerte del Santo, por sucession gouernaron la Silla Romana S. Gregorio Magno, a quien sucedio Sabiniano, y a este Bonifacio III. y a el San Bonifacio IIII.

El Imperio gouernarõ en este mismo tiẽpo Valẽtino, Tiberio, Mauricio, Phocas, Iustino, y Eraclio: y el Patriarcado de Alexãdria S. Eulogio, a quiẽ sucediò Teodoro

La Corona de España gouernaua Recaredo, hermano de San Hermenegildo, que con tanta gloria suya, y de la Iglesia, desterrò todo el Arrianismo de su Imperio.

No dexa de ser circunstancia digna de reparo, que naciesse San Iuan el mas misericordioso de los Prelados que conocieron sus tiempos, siendo vniuersal Pontifice, ò floreciendo antes de serlo, el mas piadoso Pastor de los Pastores, que fue San Gregorio, verdaderamente Magno, y reynando el mas limosnero Cesar, que fue Tiberio II. porque dexando por notoria la caridad admirable de San Gregorio, de quien fue socorrido como pobre, y huesped Iesu Christo Señor nuestro. Fue el Emperador, y Tiberio II. llamado a la mayor Corona, no solamente por Constantino, sino por el Senado de la segunda Roma, y por el exercito Romano, como rarissimo en esta virtud de la caridad, y con vna propiedad sumamente parecida a los sucessos de S. Iuã, pues quanto mas limosnas daua, tanto mas le daua Dios que diesse. Y assi, hallandose en vna ocasion con sed de socorrer a los po

bres, viò en su Palacio en el suelo vna tabla de marmol, con vna señal hermosissima de la Santa Cruz: y pareciendole indecencia que estuuiesse en tierra la señal que el traia en su Corona, y auia sido, y era llaue de los mismos Cielos, mandò que quitassen aquella losa de alli: alzaronla, y hallaron otra como ella, y con la misma señal: quitaronla tambien, y hallaron otra, y debaxo desta vn tesoro de oro de grandissimo valor, cõ que pudo el Cesar satisfazer el ansia que tenia de socorrer a los pobres. Tambiẽ en vn poço en Italia hallò las riquezas que auia escondido Narsetes valeroso General de Iustiniano, el qual se las recatò, y escondiò entonces a su Principe, y vinieron despues a las piadosas, y liberales manos de Tiberio.

A Tiberio II. sucediò Mauricio su yerno, igual en el valor, y desigual sumamente en esta excelente virtud de la limosna, y liberalidad; pues por no saberla exercitar, y sossegar con ella los exercitos, perdiò con el Imperio, y la Corona, no solamente la vida, sino la propia muger, hijos, y deudos, a quien diò cruel muerte el Barbaro Pho-

cas, que Dios escogio por instrumento a este castigo, y del Imperio; pues en el obrò de suerte (menos lo que declarò en fauor de la Iglesia Catolica Romana) que dignamente padeciò por la mano de Eraclio su sucessor, la pena que el tan crudamente executò en su antecessor Mauricio.

Sobreuiuiò el Emperador Eraclio a S. Iuan, y gouernò este Cesar con principios, y progressos de vna virtud muy constante; pero acabò infelicissimamente, consumiendo el ocio, a quien primero acreditò, y hizo famoso el valor. Y estos quatro Emperadores, y Pontifices, con poca diferencia concurrieron desde el nacimiento, hasta la muerte de San Iuan el Limosnero.

CAP. II.

Nacimiento de S. Iuan, y primeros prodigios de su vida.

NAciò S. Iuan en la Isla de Chipre, gouernando su padre Epiphanio aquel Reyno, por el Emperador Iustino, y Tiberio II. era de ilustre linage,

y sangre. De su madre no se dexò el nombre escrito; pero se conoce su nobleza, sobre afirmarla las Historias, en la dignidad que tuuo su marido; porque la de gouernar vn Reyno, es la mayor que se puede conseguir, debaxo de la mano del Emperador, ò Rey, y la Isla de Chipre fue siempre vna de las mas estimadas joyas del Imperio.

Criòse con grande virtud en sus primeros años, y desde ellos començò a despedir rayos de excelentes esperanças; porque la facilidad a recibir las noticias de las letras, era grande, y mayor la de recibir los exemplos, y instrucciones de virtud.

Descubriò vn natural viuo, y eficaz, al entender pronto, y executiuo al obrar, dulce, y compassiuo al remediar, y socorrer a los pobres, con que en pocos años grangeò la expectacion vniuersal del Reyno, juzgãdo, que auia de salir aquel Niño, honor de su patria, consuelo de sus padres, y amparo vniuersal de los pobres.

Assi, como le fueron rayando las primeras luzes de la razon, començo a res-

plandecer mas su virtud, y entre todas la de la misericordia, y quanto podia acaudalar su cuydado, y grangear con la gracia de sus padres, reducia à sustento, y socorro de los pobres; era todo su exercicio, y alegria dilatar con estos el afecto de su cõpassiuo corazon, y la ansia que tiene el codicioso al adquirir, tenia este Niño piadosissimo en el dar.

Auiendo exercitado esta virtud en muchos, y excelentes actos, aun en sus menores años, le sucediò en el de los quinze de su edad vna vision admirable: Porque estando durmiendo, le pareciò que veia cerca de si vna donçella hermosissima, la qual tocandole a la parte del corazon, le desperto, y entonces ya despierto, con el mismo resplandor que despedia de si, la viò claramente (coronada de oliua) y dixo: *Quien eres, y de donde veniste aqui? Como te atreuiste a entrar en el aposento donde estoy?* Respondiòle ella con alegre rostro, y semblante sonriendose: *Yo soy la primera de las hijas del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y si tu quieres amarme, te harè muy fauorecido suyo, porque ninguna de sus hijas tiene igual va-*

Vision admirable de la Misericordia.

li-

limiento al que yo tengo con el, ni con tan gran confiança pide, y consigue sus gracias: Yo le persuadi, que baxasse del cielo a la tierra por los hombres, y se hiziesse hombre por ellos. Apenas dixo esto, quando desapareciò.

Quedò el piadoso Mancebo herido en el coraçon, y con el animo mas tierno, y compassiuo, y començando a discurrir sobre la vision, referia el mismo Santo (siendo ya Obispo) y dezia: *Quien puede ser esta hermosissima Donçella, sino la Misericordia? Pues esta santa virtud hizo, que el Padre embiasse al Hijo a redimirnos, y el Hijo al Espiritu Santo a enseñarnos, y alumbrarnos: a esta virtud tengo de seruir, y amar.*

La Misericordia en Dios es la primera de las virtudes, y en los hóbres la caridad. S. Thom. 2.2. quæst. 30. art. 4.

El dia siguiente saliò Iuan de su casa àzia la Iglesia, ya mas enamorado de esta admirable virtud, sobre lo que antes estaua, y viò vn pobre descalço, y desnudo en tiempo de grande frio: acercòse a el, desnudòse de su misma ropa exterior, cubriòle con ella, diziendo: *Aora verè si la Donçella de a noche cumple lo que me ofreciò, haziendome amigo del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Apenas se acercò Iuan a la Iglesia, quando llegò a el vn hombre, y le diò cien

do-

doblas de oro, diziendo: *Toma Mancebo estas monedas.* El turbado de verse socorrido sin pedirlo, aunque se hallò sin fuerças para resistir este socorro, buelto de la turbacion, por todas partes buscaua a su bienhechor, para boluerle las doblas, y no lo hallò, con que dixo: *Ya la Misericordia me ofrece mas medios para seruirla.* Y luego las repartiò de limosna.

Auiendo sucedido algunas vezes, que quanto mas daua, mas le boluian a dar, dixo: Sin duda que Dios gusta de que le demos limosna; y para esso el mismo, como quien juega, nos dà, *ludens in Orbe terrarum, porque viendo que no tenemos que darle, nos dà para que le demos, he de ver si esto es assi.* Pedia, y conseguia de sus padres que le diessen, y el daualo luego de limosna; y sin pedirlo, por otra parte le boluian a dar doblado de lo que daua, y esto le sucediò tantas vezes, que referia el mismo Santo de si, que cessò en hazer mas pruebas dello, diziendo: *Hasta quando he de exponerme a tentar a Dios, que no puede ser tentado, ni vencido?* Con que dexò aquella noble porfia, dandose por vencido en ella. Y conocien-

do, que no solamente en la otra vida, pero en esta da Dios al Limosnero ciento por vno que dà.

CAP. III.

Obligan a Iuan a tomar estado, casase, y mueren su muger, y hijos.

CRecio Iuan en la virtud, y la edad, y en sus padres el deseo de su logro, y sucession, y assi trataron de que tomasse estado: y proponiendole algunos casamientos, les iba dando dilaciones, y escusas, resuelto el Santo Mancebo a abrazar el Eclesiastico: sobre esto se hizieron diuersas instancias con el, y sus padres, con la jurisdicion que les daua la naturaleza, y las prendas de obediencia, y docilidad de Iuã, instaron que obedeciesse, y se sugetasse al santo yugo del venerable matrimonio. Vltimamente, con gran trabajo lo consiguieron, buscandole muger de igual virtud, calidad, y edad, cuyos padres, y su nombre omitieron los Historiadores de aquel tiẽpo; pero afirman, que no fueron menores

las inſtancias que huuieron de gaſtar ſus padres, para remouer del Santo el deſeo honeſto de guardar, aun deſpues de caſado, el propoſito de conſeruarſe en pureza, que las que gaſtaron en caſarlo, en fin huuo de hazer la voluntad de ſus padres, y ſuegros, què deſeauan ſuceſsion, procedida de ſangre, y virtud tan generoſa.

Viuiò ſanto caſado, el que auia viuido ſanto antes de ſu matrimonio, exercitò las virtudes de prudencia, y templança mã dando, el que auia exercitado las de reſignacion, y humildad, obedeciendo; pero entre ellas, la de la miſericordia, cuydando de manera de los pobres, que ſin faltar a las comunes cargas del matrimonio, y atẽciones de gouierno: conſeruando tambien el decoro de ſu eſtado, no ignoraſſi en ſu nombre los hoſpitales, ni ſu ſocorro los miſerables, y afligidos iban como a padre, a reconocerle los pobres, y era amparo de las viudas, y donçellas. Finalmente, el conſuelo, el remedio, y la alegria del Reyno.

Fue algunos años caſado, y en ellos reſplandeciò admirablemente en las virtudes de ſu eſtado, y profeſsiõ. Diòle Dios hijos,

pa-

para que huuieſſe en el cielo prendas deſte ſieruo ſuyo, y lleuoſelos muy preſto, con la muger, paraque quedaſſe diſpueſto a eſtado mas alto, y encumbrado, y en el qual pudieſſe ſer mas vtil vniuerſalmente a todos.

Ponderan mucho los Hiſtoriadores la paciencia con que lleuò la perdida de ſus hijos, y propia muger, ſiendo las mas caras prendas deſta vida, ſin que dixeſſe mas palabras que las del ſanto Iob: *Dominus dedit, Dominus abſtulit, ſicut Domino placuit, ita factum eſt, ſit nomen Domini benedictum: El Señor los diò, el Señor los quitò, ſea ſu nombre bendito.* Con que vſando de la infelicidad, como ſabio, y eſpiritual, para mayor felicidad de ſu alma, tuuo por deſembarazo el deſconſuelo, y por miſericordia la tribulacion, para ſeruir mas a Dios, y darſe todo, y en todo a ſu amor, auiendo obrado ſu Diuina Mageſtad con eſte admirable Varon, lo que el buen labrador con el arbol que deſea ver crecido, que lo poda, y corta las ramas, y le dexa ſolo la eſpiga, y tronco, para que toda la fuerça, y virtud la eche, y aplique a la parte ſuperior. Aſsi el

Iob cap. 1. num. 21.

ve-

venerable Iuan, que ſe diuidiera en la propia muger, è hijos, cortados eſtos, y ſin aquel embarazo, puſo todo ſu cuydado, y tiempo, que antes ocupaua en Dios, y en las criaturas, ſolo en Dios ſu Criador; y de vn ſanto moço, paſsò a ſer exemplar caſado; y de vn exemplar caſado, à vn honeſto, y perfecto viudo, aplicando con mayor largueza ſu cuydado, y ſus bienes temporales, al empleo de ſu ſanta vocacion de la limoſna, llenando, no ſolo la Ciudad donde habitaua, ſino todas aquellas Regiones del Oriente, del ſanto olor de ſu piedad, caridad, feruor, y eſpiritu, diſponiendo Dios, que en todos eſtados, y profeſsiones fueſſe perfecto, el que criaua para gouernar, perficionar, y enſeñar deſde la alta Catedra de la mayor Igleſia de Egipto, a toda ſuerte de eſtados, y profeſsiones.

(.?.)

CAP.

CAP. IIII.

Pide el pueblo Alexandrino a San Iuan por Obiſpo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y ſus progreßos.

AVnque todas las virtudes tienen credito en el mundo, ninguna ſe lleua la opinion, y fama de las gentes, como la de la limoſna; porq̃ las otras andan ſiempre tan cerca de la perſona, que no pueden correr de gente en gente, como la beneficencia. Al honeſto, ſolo adorna ſu perſona eſte precioſo teſoro; el manſo de coraçon haze ſuaue ſu trato, y no paſſa eſte agrado de los conocidos, y familiares con quien trata; el contemplatiuo, ſolo a Dios dirige ſus acciones; el humilde, reduce a ſi las virtudes, pero no las propaga en los demas; mas el largo, y limoſnero, tantos pregoneros tiene de ſu virtud, quantos afligidos ſocorre ſu liberalidad; tantos Coroniſtas de ſu fama, quãtos pobres beneficia ſu largueza. Por eſto Chriſto nueſtro Señor, auiendole hecho celebre ſus virtudes, ſiẽdo ellas

el

el origen de todo bien, y virtud, todavia le siguiò mas numero de oyentes, y Discipulos, luego que exercitò la limosna, y socorriò con cinco panes, y pocos pezes a sus oyentes, y luego trataron de leuãtarlo por Rey. Assi tambien las limosnas, y caridad de San Iuan, hizieron celebre su opinion en el Oriente, a tiempo que estaua la Iglesia de Alexandria vacante, por la muerte del Patriarca Theodoro, y encendiò aquellos Pueblos en deseo de elegirlo por su Prelado, y Pastor.

Fundacion, y descripciõ de la Ciudad de Alexandria, y sus progressos.

Es la Ciudad de Alexandria, que oy llaman los Turcos Escanderia, de las mas illustres, y en algunos tiẽpos la primera de Egipto, su sitio es a la parte de Europa, y costa del mar Mediterraneo. Fũdòla Alexandro Magno en quinze dias solos, y la illustrò con su nombre; y en este poco tiempo, segun refiere Iustino, la adornò, y fortificò de manera, que podian sus principios igualar a los progressos, y aumentos de los mayores: fue creciẽdo con el Imperio Romano, por la comodidad que en si ofrece, para la comunicacion de las negociaciones de Europa, assi por hallarse con excelente

pueſto a la mar, como por no eſtar lexos del Nilo, rio caudaloſo, cuyas corrientes fertiliſsimamente fecundan ſus riberas.

Eſta Ciudad, que fue haſta la caida del Imperio Griego cabeza de todas aquellas Regiones, ya en poder de los Turcos, y Agarenos, ſolo conſerua algunos edificios y ruinas, por cuya grandeza ſe manifieſta en deſdichas, lo que fue en felicidades. Haſe transferido toda la opulencia, y poblacion de Alexādria a la antigua Memphis, Silla de los Pharaones, y Trono de Ioſeph (ſegun afirman algunos) deſcanſo primero, y deſpues cadena del Pueblo del Señor, a la qual llaman oy el Gran Cayro, oluidado el primer nombre de Memphis, Ciudad que ni en antiguedad puede igualarla otra alguna, como la que començò antes de las Monarquias, ni oy en numero de vezinos, opulencia de trato, grandeza de poblaciones, halla con quien facilmente compararſe.

Fundò San Marcos la Criſtiandad en Alexandria.

Deſpues de la venida de Chriſto nueſtro Señor, fundò San Marcos Euangeliſta la Chriſtiandad en Alexandria, con fecunda bendicion de Dios, y tan admirable diſci-

plina,y enſeñança, que fueron las eſcuelas de Teologia Chriſtiana, y aquella Silla, Catedra de ſagrada erudicion, y Catecißmos de Fè,y ſus Chriſtianos,el exẽplar de los de la primitiua Igleſia;pues aun los miſmos Hebreos,y Gentiles admirauã ſu virtud,deſaſimiento,caridad,y perfecciõ,como lo eſcriue Philon en vn tratado,cõ que diò luz al mundo de las heroycas acciones de aquella primitiua, y venerable Igleſia Alexandrina. A eſta cauſa, y por ſu grandeza vino a ſer aquella Silla de los mayores Obiſpados del Oriẽte,y el primer Patriarcado de los quatro,aunque deſpues por declaraciones,y cauſas particulares,le igualò, y aun tal vez le precediò el de la ſegunda Roma, q̃ llamã Cõſtãtinopla, como parece por los libros del Derecho Canonico.

La Igleſia Oriental ſe gouernò;aunque debaxo de la mano del Pontifice Romano,vniuerſal Paſtor del mundo, como Vicario de Chriſto,y ſuceſſor de San Pedro, por quatro Patriarcas,Alexandrino, Antiocheno,Hieroſolimitano,y Cõſtantinopolitano,ſigo la ordẽdela antiguedad,y del tiempo. Eſtos tenian debaxo de ſu juriſdi-

cion a los Metropolitanos, estos a los sufraganeos Obispos, y estos a los Curas Beneficiados, y Parrocos, con que las Sillas Patriarcales eran por las apelaciones, autoridad, prouisiones, preeminencias, grandeza, y opulencia de poder, y gouierno espiritual, las primeras, despues de la Romana, que esta fue superior, y reconocida, y reuerenciada de todas.

Diò al mundo la Iglesia Alexandrina excelentes Prelados, assi para el exemplo de los Fieles, como para la defensa de la Fè, y entre ellos, despues de San Marcos, y sus primeros sucessores, a S. Dionisio, Santo Tomas, S. Pedro el Alexandrino, Martir ilustre, y San Alexandro, gran defensor de la Fè, y sobre todos el grãde Atanasio, que en erudicion, valor, constancia, y santidad de vida, fue el consuelo, defensa, y admiracion de la Iglesia.

Pero esta misma Silla Alexandrina, por tantas razones clara, y entre todas las del Oriente reconocida, padeciò sus infelicidades, y caidas, como la que estaua igualmente expuesta a las comunes miserias de la vida, y variedad de los

acaecimientos humanos; porque aqui nació, y fue incautamente ordenado de Pref-bitero, aquel mõſtruo de blasfemias Arrio, el qual engañando gran parte del pueblo Alexandrino, fue difundiendo, y eſparciẽdo ſu veneno por Egipto, y llegò, no ſolo a mancillar, y manchar el coraçon de algunos Emperadores, y Reyes, y con ellos ſus Reynos, y Prouincias, ſino grande numero de Paſtores. De ſuerte, que como el dragon infernal ſe lleuò tras ſi gran parte de las Eſtrellas del Cielo, aſsi eſta fiera el tiẽpo q̃ duraron defendidas, y aplaudidas ſus blasfemias, lleuò a eterna condenacion, cõ la ſuya, innumerables almas, deſencaxandolas del Cielo de la Igleſia Militante, y de la pureza, y conſtancia de ſu Fè. A eſta cauſa, entre varones doctiſsimos, y ſantiſſimos, que tuuo por ſuceſſores San Marcos en la Silla Alexandrina, tuuo otros Paſtores intruſos, y perdidos, que fuerõ lobos crueles de ſus ouejas, con que tanto tuuieron q̃ padecer los buenos, quanto les ofrecian que deshazer de ſu errada doctrina, y peruerſion los malos.

Los tiempos inmediatos a la ſuceſsion

del gran Iuan, ſugeto de nueſtra relacion, fueron mas felices q̃ otros; porque Theodoro ſu anteceſſor, gouernò ſolos dos años, ſin nota alguna de vicio. Y antes deſte fue Patriarca mas de treinta años S. Eulogio, con tan claras virtudes, que boluiò a componer la Igleſia Alexandrina, totalmente perdida por la omiſion, y peruerſiõ de doctrina de ſus anteceſſores, y la inclinacion a diuerſos errores, a que eſtuuieron ſugetos.

O el merito de tan Santos Patriarcas como tuuo eſta grande Igleſia Alexandrina, ò el de tantos ſubditos Santos, como en ella en la primitiua florecieron, deuierõ de alcançar de nueſtro Señor el feruor cõ que el Pueblo Alexãdrino, muerto Theodoro Patriarca, pidiò por ſu Obiſpo al venerable Iuan, ſugeto de nueſtra Hiſtoria.

Pide el Pueblo Alexandrino por ſu Obiſpo al venerable Iuã

Acoſtumbrauaſe en aquellos tiempos, y mas particularmente en las Igleſias de Oriente, que los Pueblos, concurriendo a eſto los dos Eſtados Ecleſiaſtico, y Secular, pedian, y ſeñalauan el Prelado a quien ſe inclinauan, y acudian a los

Em-

Emperadores, que si les parecia presentauan a la Santa Sede el Postulado, el qual haziendo la profession de la Fè, la remitian al Pontifice Romano, y recibian del Vicario de Christo nuestro Señor, confirmacion, y licencia para vsar de su eleccion.

El Pueblo Alexandrino, enterado de las grandes virtudes de este excelente Varon, no solo pedia a sus Magistrados, que eligiessen a Iuan por su Obispo, sino que tumultuaua sobre ello, y assi se lo escriuieron a Chipre, donde estaua, para saber su voluntad.

Respondiò el Santo con gran resolucion, quan diuersos eran sus intentos, y cuydados, y quan agenos de mayores Dignidades, que la del retiro, para darse todo a la contemplacion de las cosas Celestiales, afirmando, que no le podia ser agradable el mandar, a quien se hallaua alegre, y desasido en la gloria del seruir.

Auisado el Pueblo Alexandrino de la repulsa que diò Iuan a sus deseos, crecio mas impedido, y despedido en el an-

sia de su eleccion, juzgando que aquel seruiria el puesto con mayor perfeccion, que lo reusaua con mayor constancia, por su humildad. Y auiendo tantos, que a tan alta Silla aspirauan, no quiso el pueblo mudar de su primera opinion, y asi los Magistrados, viendo las instancias, y clamores de Alexandria, y que propuestos otros sugetos, solo les satisfazia Iuan, huuieron de dar cuẽta al Emperador Eraclio, para que mitigasse el feruor de pueblo tan numeroso, ò para que lo satisfaziesse, y contentasse.

CAP. V.

El Emperador embia a llamar a San Iuan, para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas su fauorecido. Quien fue este Ilustre Varon, y las escusas del Santo.

FAcil es de conocer a qualquiera medianamente aduertido, la parte que Dios tenia en esta eleccion; porque hallandose Iuan ausente de Alexandria, siẽdo aquella Iglesia de tan numeroso Cle-

ro, y pueblo, y en el qual concurrian tan grandes sugetos en letras, y santidad, y auiendo en el mismo Patriarcado tantos Metropolitanos, y en sus Metropolis tantos, tan doctos, y sabios Obispos sufraganeos, irse vn pueblo, que ordinariamente discurre en los sugetos, y objetos presentes, dexandolos a todos, a pedir el ausente que viuia tan oluidado de semejantes cuydados, sin puesto, ni dignidad, que es esta eleccion de Dios.

Es verdad que puede dudarse, si San Iuan el Limosnero al tiempo de su elecciõ era ya Diacono, ò Sacerdote, ò fue elegido, como San Ambrosio, y otros, de seglar, llamado primero por sus raras, y eminentes virtudes a la Dignidad de Obispo, que al Sacerdocio, aunque recibiendo primero el Sacerdocio, que entrasse a seruir la Dignidad; porq̃ veo que omiten este punto los Historiadores de su tiempo, y para vna, y otra opinion ay algunos fundamentos.

Es cierto que por diuersos Concilios estaua prohibido elegir en Obispos a seglares, y assi no parece verisimil, que sobre

ausente, y seglar lo pidiesse el Pueblo Alexandrino, y contra expressos Canones Conciliares. Tampoco es verisimil, que si huuiera sido ordenado San Iuan, lo passasse en silencio Leoncio Obispo, su Historiador, que lo conociò, y tratò, ni los demas Autores; y mas auiendo dexado escrito su casamiento, y muerte de su muger, è hijos, siendo menos necessaria esta noticia, que aquella, para llegar con este admirable Prelado a vna de las quatro mayores Sillas de Oriente.

En estas conjeturas me inclino a la primera opinion, creyendo, que sin duda ya retirado a vida particular, deuiò de ordenarse de Sacerdote, y lo estaua al tiempo que fue pedido del Pueblo para su Obispo, y me ha inclinado a esto el ver vna de las Epistolas del Pontifice Nicolao Magno, escrita a Phocio, Patriarca intruso de Constantinopla, el qual auiendo entrado desde seglar en aquella Silla, aunque luego lo consagraron de Obispo antes de exercer la Dignidad, se defendiò con dezir, que lo mismo auia sucedido a San Ambrosio, a Euphrasio, y a Nectareo,

y le reſponde el Pontifice Romano con grande erudicion, y eſpiritu: Que aquellos tres exemplares no podian traerſe en conſequencia, por auer ſido por cauſas vniuerſales, y por altos fines, y particulares inſpiraciones de Dios, è iba ſatisfaziendo en eſta Epiſtola a cada vno de los exemplares largamente: fundando, que no derogauan a las comunes reglas de la Igleſia, y Canones Conciliares, ſobre que, y otras ciſmas, y errores que por eſta elecciō ſe mezclaron, ſe juntò el Concilio vniuerſal Cōſtantinopolitano II. y fue condenado Phocio.

Conſidero que ſi eſte miſmo Patriarca intruſo Phocio tuuiera el exemplar de San Iuan el Limoſnero, para valerſe del, y mas tan cerca de ſu miſmo tiempo, y en Igleſia tan vezina a la de Conſtantinopla, afirmaria, que podia ſer elegido de ſeglar al Patriarcado, como lo auia ſido San Iuan el Limoſnero al de Alexandria, ſin valerſe, no ſolo de tres mas antiguos caſos, ſino algunos dellos menos ajuſtados a ſu intento, dexando otro tan en terminos notorio, y proximo, como fuera

el

el de San Iuan. Y aſsi es de creer que era ya Sacerdote el Santo quando fue pedido por el pueblo Alexandrino, y que la omiſsion de los Eſcritores al aduertirlo, naciò de que ya deuia de eſtar tan aſſentada la regla, que no ſe vino a la pluma la duda, ò limitacion.

Auiendo llegado a Conſtantinopla las cartas del Pueblo, y Magiſtrados Alexādrinos, en que con grande inſtancia pedian por ſu Obiſpo a Iuan, y eſtos dauan cuenta del feruor, y anſia con que lo ſolicitaua aquel, y reſiſtia el electo, pareciò al Emperador Eraclio, comunicandolo con Nicetas Patricio, en aquellos tiempos ſu mayor fauorecido, embiar a llamar a Iuan, para perſuadirle preſente, lo que auſente reuſaua.

Era Nicetas muy conocido de Iuan, y ſe llamauan hermanos eſpirituales. Y porq̃ ha de ſer gran interlocutor en eſta ſuccinta relacion, ſerà conueniente dezir quien fue eſte nobiliſsimo Varon.

Deſcendēcia nobiliſſima de Nicetas.

Quando las maldades barbaras de Phocas, Emperador inmediato anteceſſor de Eraclio, fueron afligiendo el pueblo de

Constantinopla, y sus excessos, crueldades, y dissoluciones, ofendiendo a la nobleza, se començaron a conjurar contra el los mayores hombres del Imperio, vno dellos era Heracliano, padre del Emperador Heraclio; otro Gregoras, padre de Nicetas; otro Prisco, todos Generales actuales de diuersos exercitos de Phocas. Concertaronse los tres de ir marchando cada vno a Constantinopla contra el Tirano, y que el primero que se apoderasse de la Ciudad y de la persona, aquel quedasse con el Imperio.

Llegò primero con parte del exercito Romano Heraclio, hijo de Heracliano, tomò las armas el Pueblo, y Phocio, hombre noble, a cuya muger auia violado Phocas, lo prendiò en su Palacio Real; y desnudandolo de la Purpura, lo entregò atado a Heraclio, el qual le dixo: *Infame, assi has administrado el Imperio?* A quien respondiò: *Y tu lo administraràs mejor?* Con q̃ airado Heraclio lo mandò matar, y hecho pedazos, mutilados infamemente sus miembros, fue primero arrastrado, y luego quemados en el campo q̃ llamauan del Buey.

Nicetas, como quien auia concurrido con ſu padre en librar al Imperio deeſta ſeruidumbre, y en que fueſſe coronado Heraclio en Ceſar, ſobre ſer ſu ſangre nobiliſsima, fue ſiempre muy eſtimado de Heraclio, tanto, que casò a ſu hijo Conſtantino con Gregoria hija de Nicetas, de quien tuuo a Conſtante, aunque la madraſtra Martina, ſegunda muger de Heraclio, muerto ſu marido, matò con veneno a Conſtantino ſu hijaſtro; pero el Senado, viendo eſta aleuoſia, aun deſpues de coronada ella, y ſu hijo Heraclion los prendiò en ſu Palacio, y a ella, por ſer ſobradamente entendida, y eloquente, la cortò la lengua (inſtrumento principal con q̃ exercitaua ſu ambicion, y a todos los perſuadia) y al muchacho, por hazerle mas deſpreciable a los ſubditos, cortaron las narizes, infelicidad agena de tan Reales Perſonas; y puſieron en el trono del Imperio a Conſtante, nieto de Heraclio, y de Nicetas, hijo de ſu hija Gregoria, y de Conſtãtino. Tanta era la calidad, y fortuna de Nicetas.

Con la orden que tuuo Iuan del Em-

perador,partiò de Chipre, y llegò a Cõſtantinopla,y al punto lo lleuò a ſu Palacio Nicetas,en el qual no huuo oficio que no hizieſſe y gaſtaſſe,para perſuadirle que admitieſſe el Obiſpado de Alexandria; reſiſtiendoſe el Santo con grande conſtancia,y valor,y afirmando,ſer agena ſu vocaciõ deſtos cuydados, y no baſtante ſu virtud para tal pueſto;porque dezia, tener la Grecia,y el Aſia admirables Prelados,experimẽtados,doctos,ſantos,en quiẽ poder eſcoger,y q̃ llenaſſen aquel vacio,ſin embarazarlo cõ vn ſugeto de pocas experiẽcias, ò partes baſtantes para ſeruirlo. Al Pueblo (dezia el humilde Iuan) ſe le agrauia en defraudarle de mayor, y mejor paſto, y Paſtor; y a mi con lo miſmo que me honran, me laſtiman. Miro como peligro lo que ſe mira comunmente como honor: y en lo alto que ellos ponderan la Dignidad, pondero yo el precipicio. Quien puede en exercicios ſeculares criado,obrar cõ acierto en los Ecleſiaſticos? Ni auenturarſe a ſi, y a los que guia,ſin las experiencias neceſſarias en materia tan grande, y dificultoſa? En vn mar incierto, y lleno de eſcollos,

Nicetas perſuade al venerable Iuã a que acepte el Patriarcado.

Razones con que el Santo *Patriarca* ſe defiende.

quie-

quiere el Emperador Heraclio, y el Pue- ,,
blo Alexandrino fiar la naue espiritual de ,,
su Iglesia a vn Piloto que igualmente se ha ,,
de perder, y perderlos? Y quando para la ,,
mas breue, y conocida nauegacion busca ,,
el nauegante el mas platico, se elige para la ,,
mas arriesgada al inexperto? Donde tan- ,,
tos se han perdido, como no se perderà mi ,,
insuficencia? Y quando varones llenos de ,,
erudicion, opinion, y santidad de vida, no ,,
pudieron sin grande infelicidad vencer las ,,
dificultades de aquel gouierno, fiarlo aora ,,
a los ombros mas debiles, y flacos, no serà ,,
eleccion, sino ruina. Con estas, y otras ra- ,,
zones se defendia el venerable Varon,
sin que las de Nicetas, ni su autori-
dad fuessen parte a contrastar-
lo, y vencerlo.

(.?.)

CAP. VI.

Auisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Iuan à esta platica, el qual le habla, y persuade a que acepte el Obispado.

AVisò desto Nicetas al Emperador Heraclio, y pareciò cōueniente que le hablassen entrambos al Varon de Dios: Assi lo hizieron, ponderando el seruicio que hazia a su diuina Magestad, con sacrificarse a estos cuydados. El afecto del Pueblo Alexandrino, que con sus clamores estaua manifestando la voluntad diuina, quan seruido se daria su bondad, de que dexando el ocio de la vida contemplatiua, se ofreciesse a los cuydados de la actiua, en la qual siendo el ministerio totalmente espiritual, podia encenderse mas en la vna, con las virtudes que exercitaria en la otra. Representauanle, quan copiosa materia se ofrecia a su caridad, y largueza, para socorrer los pobres con tan crecidas rentas, preuiniendo que repartiessen sus liberales manos las limosnas, y socorros que en otras podia suceder que fuessen materia

al vicio, y la perdicion. Que los hombres de ilustre sangre, y caudal no nacieron para si, sino para beneficiar al comun. Si nos deuemos (dezia el Emperador) a lo publico, quanto mas nos deueremos a Dios? Igualmente auemos de dar cuenta de lo malo que hazemos, como delo bueno que omitimos, y del talento escondido en la tierra la diò el sieruo inutil, como de la violencia con su consieruo el cruel. De que siruen los dones del Señor, si han de estar ocultos, y escondidos? Que satisfacion se dà a su empleo con tenerlos ociosos en el retiro de Chipre, quando deuen estar grangeando en Alexandria? Que cuenta se darà destos talentos, quando el Señor que los diò pidiere honestas, y deuidas vsuras de su caudal? Que pobres socorridos? Que viudas amparadas? Que donçellas remediadas? Que Pueblos enseñados? Que vicios extirpados? Que heregias conuencidas? Que ouejas, y almas conducidas, y guiadas a la patria celestial. No basta pagar tres al que deue cinco, pediranle la cuẽta de los dos; no se satisfaze a la deuda con la parte, quando se pide de justicia el todo, ni con

» los exercicios reseruados de Chipre se pue
» de satisfazer a Dios en las virtudes que
» quiere se exerciten manifiestas, y exempla-
» res en Alexandria. Quien persuadiò a aquel
» Pueblo, que eligiesse, y pidiesse con cla-
» mores, y vozes a Iuan ausente, oluidado
» destos cuydados (Siendo cierto, que quan-
» do los puestos que solicita la ambicion pre-
» sente, se ofrecen al desengañado, y ausente,
» y esto por vn Pueblo tan grande, a quien
» no basta a vencer la importunacion, ni a co
» rromper la codicia, es eleccion guiada, y
» encaminada por Dios. Propusole el Empe-
» rador tābien su misma autoridad, y la obli-
» gacion a su obediencia, y resignacion, que
» rogaua, acostumbrado a mandar, y la atē-
» cion con que deuia estar de librarle de los
» cuydados de aquel gran Pueblo, que tu-
» multuaua, pidiendole por Pastor, y que le
» escusaua, con dar empleo a sus virtudes, los
» escandalos, discordias, y miserias q̃ podian
» resultar de no rēdirse a la volūtad de Dios,
» explicada por los Pueblos, por los Reyes,
» y los Reynos.

Finalmente, tantas instancias hizierō el Emperador, y su valido Nicetas, con Iuā,

Sugetase el venerable Iuan al yu

go del Patriarcado Alexandrino.

que ſe ſugetò al yugo de la venerable Igleſia Alexandrina, y deſpues de auerſelo agradecido el Ceſar, honrado, y fauorecido de toda la Corte, partiò a Alexandria a conſagrarſe al ſeruicio de ſu Eſpoſa.

CAP. VII.

Conſagraſe en Alexandria San Iuan. Alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras diſpoſiciones del gouierno de ſu Igleſia.

LLegò a Alexandria Iuan ſu Patriarca electo, por los años de ſeiſcientos y onze, recibido de aquella populoſa Ciudad con ſingulares aclamaciones del Pueblo, como hijo de ſu eleccion, y Padre deſtinado de ſu remedio, y amparo. No ſe ſaciauan los de Alexandria de tener preſente al que auſente tanto veneraron, y aplaudieron, aumentando ſu gozo el ver, que en el agrado, y ſuauidad de ſu perſona, y conuerſacion eſtaua reſplandeciendo ſu caridad interior. Conſagroſe a los ojos, y con las bendiciones de ſus ouejas,

y ſub-

y ſubditos. Embiò a Roma la profeſsion de ſu Fè pura, è intacta, recibiò la bendicion Apoſtolica, y deſpachos de S. Bonifacio IIII. que entonces gouernaua la Catedra de S. Pedro, y ya adornado de la Mitra, y Baculo Paſtoral, vngido de los liccores de Dios en ſu conſagracion, començò a exercitar ſus virtudes con vniuerſal expectacion del Imperio.

No ſe ſi es dicha entrar acreditados los Prelados en el miniſterio Paſtoral; porque ſon tan altas las virtudes que les piden, que obligados a mayor perfeccion, y penalidades, por la opinion, y por el pueſto, cõ gran de dificultad la pueden ſatisfazer. Por el contrario, lo menos eſperado, ſe eſtima mas, y como no imaginado teſoro, alegran las virtudes no eſperadas. Pero Iuan llenò la eſperança, y deſeo de ſus ſubditos; porque deſde ſus primeros paſſos fuerõ todos de altiſsima perfeccion, y actos tan heroycos, que no dexò en ſuſpenſion el concepto de las gentes.

Puſo ſu caſa con religioſa, y ſanta atencion, la familia modeſta, no ſuperflua, las alhajas a la neceſsidad, no al ornato,

atendiendo mas al miniſterio, que a la dignidad, y juzgandoſe mas Paſtor, que Patriarca, la autoridad la grangeaua, y adquiria con el agrado, y la largueza, y conformar, y deſcubrir acciones ſerias, perfectas, y exemplares: y aſsi la eſtimacion que ſuelen ofrecer al Prelado la oſtentacion, y lucimiento exterior, la aſſeguraua el Santo con mayor contentamiento, y ſatisfacion comun, por la pureza, y alto conocimiento de ſus admirables virtudes.

Liberalidad, y rito del Pueblo Alexandrino, luego que recibiã ſus Obiſpos.

Vſauaſe en el Pueblo Alexandrino, y en algunas de las Igleſias del Oriente, hazer ofrendas, y donatiuos a los Obiſpos luego que tomauan la poſſeſsion, ſiguiendo la coſtumbre del tiempo de los Apoſtoles, en el qual los Fieles echauan a ſus pies las riquezas, para que las repartieſſen. De aqui nacia luego la expectacion de los ſubditos en las acciones del Prelado; porque ſi veian, que facilmente daua lo que recibia, y era canal, y no laguna de la plata que le dauan, concebian buen año, y buen gouierno en ſu Igleſia, pero ſi con corta mano al dar, obraua con muy larga al recibir, facilmente colegian de tales princi-

pios infelices los progressos, y los fines.

A San Iuan con la opinion de largo, y de Limosnero, socorrieron con grande liberalidad los ricos de Alexandria, y su Patriarcado, y Obispado, para que pudiesse amparar los pobres; y el venerable Varon los tuuo tan poco tiempo, suspensos al boluerlo a restituir, que presto conocieron que ardia en su coraçon la caridad interior, que se manifestaua en su exterior agrado, y suauidad; pues abriendo francamente las puertas del coraçon, y de su casa, a las publicas, y particulares necessidades de los Pueblos, manifestò que no nacia su apacibilidad de vn deseo de fama, y opinion popular, è inutil, sino de vn encendido amor de Dios, y de sus criaturas; pues a los que hablaua apacible, sustentaua largo, y a los que con discrecion consolaua, tambien cõ grãde largueza socorria.

Iuntò vn dia de los del principio de su gouierno en su casa a sus Ministros de Cõsejo, y de limosna, y dixoles: *Que necessitaua de saber el numero de Señores, a quien tenia que seruir en su oficio, y que assi fueßen por toda Alexandria, y los alistaßen, porque no fal-*

A5to admirable de la excelẽte caridad de el Santo, assi q̃ tomô possession de el Patriarcado.

tasse a obligacion tan precissa. Los Ministros oyeron con suspension, y admiracion estas razones, y vno dellos dixo: *Pues quiē (ò illustre Patriarca!) son en esta Ciudad tus señores, quando todos te reuerencian, y respetan como a Padre, y te aman, y estiman como a Señor? Los pobres* (dixo el venerable Prelado) *essos son mis señores, y à los que otros llaman pobres mendigos, y necessitados, llamo yo señores mios; porque representan a Christo nuestro Señor, y estos me han de ayudar, y fauorecer, para que siruiendolos a ellos, consiga yo eterna corona, y premio.*

Obedecierō los Ministros al Obispo, y auiēdo alistado a los pobres de Alexādria, hallaron siete mil y quinientos, a los quales desde luego señalò vna raciō cada dia a cada vno, limosna de tan grāde coraçō, y socorro, que no es creible, sino a quien supiere la opulencia de aquella Iglesia, en oblaciones, dezimas, rentas, y derechos tan copiosos, que tenia el Patriarca veinte nauios suyos para nauegar sus frutos, y de su Iglesia, y conducirlos a diuersas partes, puertos, y prouincias, para sacar el precio, con que como el Nilo fecundaua los cam-

pos

pos de Egipto, el Santo Patriarca las necessidades de sus subditos, y Pueblos.

CAP. VIII.

Zelo del Santo en la pureza de la Religion, y extirpacion de los errores de Alexandria.

A La fama dela primera accion del venerable Patriarca Iuan, se puso en atencion todo el Oriente, viendo que daua cotidiano vn socorro tan grande, que no era pequeño en ciertos tiempos del año, y con la llaue misma que abriò el Santo sus tesoros, abriò Dios nuestro Señor a su exemplo, los de todos los poderosos de Egipto; porque viendo quan seguramente repartia las limosnas, todos procurauan saluarse por manos tan liberales, y le embiauan, y ofrecian sus riquezas, para que las hiziesse eternas, ofreciendolas a Dios, y su Diuina Magestad, que ya en Chipre le auia multiplicado los socorros con gastarlos mucho mas, que otros los multiplican con guardarlos, y adquirirlos, comen-

çò a hazer iguales, y mayores prodigios en Alexandria.

Auia andado tan turbada la Iglesia de Alexandria con cismas, y errores perniciosos en la Fè, que el cuydado de los Santos Patriarcas, todo ocupado en defender las ouejas desta peste, no auia podido lucir, ni adornar sus Iglesias, y sus Templos, y assi auia pocos, y menos capaces de lo que pedia el numero del Pueblo. El Santo tambien viendo que los Fieles primero se han de fundar en la doctrina, y luego instruidos en la Fè, promouerlos a las virtudes de la caridad, puso su principal cuidado, luego que tomò la possession de su Iglesia, en arrancar la cizaña de su trigo, y despues de hecho esto, tratò de edificar troxes, y almacenes, esto es Templos, è Iglesias, donde la semilla de Christo se conseruasse, y guardasse.

Conuence, y castiga al Herege Pedro Napheo.

Auia entre sus ouejas vn lobo carnicero, q̃ se llamaua Pedro Napheo, q̃ les enseñaua vn error nescissimo, mas no poco pernicioso, y era; ser passible la Diuinidad, siendo en quanto Diuinidad, totalmente inmortal, e impassible. Llamò a esta fiera, y

la conuenciò, y reprehendiò, y castigò a el, y a los discipulos que le seguian, y reduxo por la gracia diuina a su redil todas las almas que andauā fuera del, y la verdad, perdidas, y destraidas.

Luego buscando grandes Maestros, que fueron Iuan, y Sophronio, Varones ilustres de aquellos tiempos, que despues de la muerte del Santo escriuieron su santa vida, fue por todas las partes de Alexādria, y su Patriarcado, asi en las Iglesias, como en las Congregaciones, manifestando, y enseñando la verdadera doctrina, descubriendo las verdades de la Fè en los edictos publicos, y en los sermones, y platicas, tan clara, y distintamente, que a los mas ignorantes alumbraua, y a los presumidos conuencia. A los rayos desta luz començò a huir como sombra la Heregia; y la que antes tenia tiranizada la mayor parte del Pueblo, huia ya desterrada, desestimada, y conuencida, a los mas ocultos angulos de aquella dichosissima Ciudad.

Haze gran fuerza a la persuasion de la verdadera Fè, sobre ser la primera, y intrinseca virtud de la doctrina Euangelica, el

exem-

exemplo, y ſantidad del Maeſtro, y aſsi viendo Alexandria vn Varon tan Apoſtolico, deſaſido, pobre, caritatiuo, y perfecto, creianle facilmente, no pudiẽdo llegar a ſu penſamiento, que quien tan largamente ſocorria con la limoſna corporal a ſus ſubditos, les engañaſſe, ni defraudaſſe del mejor paſto, y ſocorro, que es el eſpiritual. A eſta cauſa ſobre venir tan recomendada la Fè del Patriarca, por la tradicion de los Apoſtoles, y primitiuo Maeſtro de aquella Igleſia, San Marcos Euangeliſta, y ſobre calificarla la Santa Sede Apoſtolica Romana, los Concilios generales, la conteſtacion de los Santos Martires, y Confeſſores, la opinion vniuerſal de los Sabios, y Doctores de la Igleſia, y las razones interiores que traia conſigo ſu verdad. Entraua tambien recomendada a vnos ſubditos amantes de ſu Prelado, por vn Paſtor exemplar, benefico, enamorado deſu Igleſia, zeloſo, puro, feruoroſo, y liberal, que como quien nada tenia, ni queria para ſi, todo lo mejor procuraua, y deſeaua para el bien de ſus ouejas.

(*.*)

CAP. IX.

Haze Templos en Alexandria, y el numero grande que hizo dellos.

DEsterrada la heregia de la Iglesia, y vitoriosa ya la Catolica verdad, tratò de assegurarla con las virtudes de sus subditos, que son las que afiançan, y promueuen nuestra verdadera Fè. Mucho deuen las cabeças Eclesiasticas, y Seculares atender a escusar, y reprimir los vicios en lo moral; porque estos en haziendose escandolosos, insolentes, y comunes, ensordecen las almas a las vozes de la Fè en lo dogmatico; y dormidas, ò por mejor dezir muertas a lo bueno, facilmente creen las proposiciones que mas ayudan su relaxacion, y miseria; porque siendo tan dificil passar del mal viuir al bien obrar, desamparan algunas vezes la Fè, por quedarse engañadas en los deleytes del vicio. Por el cõtrario, las virtudes obran despiertas a la Fè, con gran valor, y atencion, y como las que se vnen con la caridad, y la esperança, no

pu-

pudiẽdo auer Caridad, ni Esperãça sin Fè, todas defienden a su cabeça, de la manera que en el cuerpo humano a la natural los miembros que le componen, y assi en todas las Republicas, y Reynos, a quien ha infamado el contagio de la heregia, los vicios fueron los precursores de los errores en la Fè, y estos despues entraron confirmando, y acreditando a los vicios.

Viendo esto el Santo Varon, como el que con excelente juizio gouernaua, tratò de hazer Templos, donde pudiessen commodamente juntarse los Fieles a oir la palabra del Señor, y ocuparse en las virtudes de la Religion Christiana, en la oracion, y sacrificios diuinos, y salir de alli con feruor, y deuocion a exercitar las demas Morales, y Cardinales.

Tenia toda Alexandria quando entrò el Santo en su Iglesia siete Templos no mas, siendo vn Pueblo de los muy numerosos del Oriente, y todavia pocos mas eran bastantes para los Catolicos que auia en el, y fue tan grande el cuydado, y atencion del Santo al edificar Iglesias, y el numero de Fieles que reduxo a la verdadera

Fè, que edificò (y fueron todos necessarios) setenta Templos muy capaces en poco mas de diez años que gouernò la Iglesia de Alexandria, cosa, sin duda alguna, admirable, y que manifestò la grandeza de su animo, y de su Fè, y el fruto que hizo su zelo, y la largueza con que los Fieles lo socorrieron con sus limosnas, y ofrendas, y lo q̃ puede vn Prelado liberal en vn Pueblo docil, reconocido, abundante, y populoso.

Iuntamente cõ hazer Templos a Alexandria su Santo Patriarca, procuraua que fuessen frequentados, y venerados los sacrificios diuinos, y las sagradas Imagines, conseruadas en todo aquel decoro, y reuerencia que se deue: No dexò de hallar sus dificultades para reducir a la naturaleza desusada y torpe a lo mejor, a que siguiesse los influxos de la gracia, pero con platicas, y sermones fue poco a poco dandose prisa de espacio, con vn zelo muy prudente, y vna prudencia aduertida, y eficaz, reduziendo ya con el exẽplo, ya con la voz, ya con la limosna, y la caridad, y tal vez cõ la reprehension a sus ouejas. Es muy memorable lo que sucediò al Santo sobre esto

en

en vna ocasion con el Pueblo Alexandri-no, y en la Historia Eclesiastica muy cele-brado.

Casomemorable con que el Santo reduxo al Pueblo a la assistẽcia de los diuinos Oficios.

Estaua diziendo vn dia Missa de Pontifical, y toda la Ciudad de Alexandria en el Templo, los Magistrados, y Regidores publicos en sus assientos, y el Pueblo en lo restante de la Iglesia. Hazia grande frio, y lentamente se fueron saliendo algunos de los Regidores, y Magistrados a la plaza, donde auia vnos porticos acomodados para tomar el Sol; fueron siguiendo los gouernados, y regidos a los Magistrados, y Regidores, y Gouernadores, y desamparado de las cabeças el Templo, facilmente hizieron todos lo mismo, con que apenas quedò persona alguna en la Iglesia. Proseguia el Santo la Missa, y boluiendose al Pueblo, diziendo: *Pax vobis*, viò que no auia nadie en ella, y preguntando, donde estauan sus subditos? le afirmaron que estaua llena la plaza de gente. Entonces el Santo tomò el Baculo, y la Mitra, y mandò a todos los Ministros del Altar que lo siguiessen: y saliendo a la plaza con los ornamentos de Pontifical, y cõ todos los Ministros

reueſtidos, llegãdo a los aſsientos publicos en que eſtaua la Ciudad, dixo: *Le hizieſsen lugar, que queria tomar el Sol como ellos.* Admirados los ſeglares de ver interrumpido por el Santo el inefable ſacrificio del Altar, le preguntaron la cauſa, y el Santo les dixo: *Hijos, adonde eſtà ſu ganado ha de eſtar ſiempre el Paſtor, voſotros me dexais en el Sacrificio quando yo digo la Miſsa por voſotros. O todos eſtemos fuera del Templo ſiruiendo à nueſtro Señor, ò todos dentro del, adorandole, que no digo yo la Miſſa, ni celebro el diuino Sacrificio a las paredes, ſino a voſotros, que ſois los Templos viuos de Dios.* Humillados con eſto, y enſeñados los Magiſtrados, y el Pueblo, boluieron con el Santo Paſtor a la Igleſia, y acabò el diuino Sacrificio, y ſe moderò de alli adelante tan grande relaxacion.

De creer es, que la delgadeza de la cenſura politica repararia en eſtas demonſtraciones del Santo, y en dexar el diuino Sacrificio interrumpido, pudiendo con la predicacion enmendar a ſus ouejas. A que facilmente ſe puede ſatisfazer, con que en aqueſtas ocaſiones ſe han de mirar

las circunſtancias del caſo, y del exemplo, y eſpiritu particular, y fuerza interior, q̃ para eſto tuuo el Santo, y la cauſa vrgente que le obligò en el eſtado de la Chriſtiandad de aquella Igleſia, y el hazerlo Varon tan acreditado, deue perſuadir, que conſeruò en eſta accion, y demonſtracion todos los limites de vna eſpiritual prudencia, ſin tocar, ni amancillar a los de la Religion; porque a la verdad, los actos heroycos de los Santos ſobreſalen frequentemente de las reglas comunes, por la mayor perfeccion, y en tanto ſon heroycos, y perfectos, en quanto eſtàn llenos de vna ſabiduria diuina, con que parecen deſmedidos a los ojos deſta prudencia humana, la qual limita de tal manera las virtudes, que ſin atreuerſe a ſalir a los actos anagogicos, apenas ſe conſeruan en los morales, de que ſe podian referir exemplos claros, que eſcuſo por atender a hazer ſuccinta la relacion.

(****)

CAP. X.

Del cuidado que tenia el Santo con que se guardasse silencio en los Templos, y lo que promouia los sufragios por los difuntos, y memoria de la muerte.

AVnque en todas las materias del culto diuino resplãdeciò mucho el Sãto; pero fue notable su cuidado al mandar que se estuuiesse con reuerencia en las Iglesias, y con el silencio conueniente. Para esso despues de auer hecho diuersas exortaciones al Pueblo, puso zeladores q̃ anduuiessen por los Templos, y que quietassen los Fieles en qualquiera mouimiento de ruido. Ordenò, y por publicos edictos separò en las misma Iglesia los hombres de las mugeres, con que, y con el lucimiento, atencion, y deuocion cõ que se celebrauan los Oficios diuinos, fue promouiendose el culto, y deuocion del Pueblo de Alexandria, y reduziendo a sus primeros feruores. Concurrian los Christianos con gran frequencia a los Templos, assi à assistir al inefable sacrificio del Altar, como a los demas oficios, platicas, y sermones, y en todo estauan con la deuida atencion

Entre otras cosas que estauan oluidadas en Alexandria, quando el Santo entrò a seruir su Iglesia, era la frequencia necessaria de sufragios por las animas de los difuntos, y eran ya muy raros los Oficios que se hazian, cosa que causò grande dolor al Santo Patriarca, y assi exortò al Pueblo con edictos, con platicas, y sermones, a q̃ mostrassen los viuos la agradecida memoria de los difuntos. Ponderabales, quan deuida atencion era esta, pues deuian los viuos a los muertos la vida, la honra, la hazienda, y no les pedian sino solo la memoria, los sufragios, y oracion.

Persuasion del Santo Patriarca a la memoria, y sufragios de los difuntos.

Hijos son (dezia el Santo) los que viuen „ de los que murieron: dellos heredaron la „ vida, aquellos les dieron la hazienda, y es- „ timacion, corta pension es de tanta feli- „ cidad, breue socorro de Missas. Si a los „ amigos ausentes se deue fidelidad, que „ ausentes como las almas de nuestras pa- „ dres, y hermanos difuntos? Y si a los pre- „ sos, y encarcelados se deue misericordia, „ que presos como las almas de Purgato- „ rio, que si los Fieles no las socorremos, „ no solamente padecen la prision, sino mu- „

chas

chas penas dentro della? Quien puede ſin gran dolor ver padecer, y afrentar a ſu Padre? Que animo no ſe incita a ſu ſocorro? Ha de obrar mas la viſta natural, que no la Fè, y mas los dolores del cuerpo, q̃ los del alma? Y mas la repreſentaciõ delos tormẽtos deſta vida, que ſon muy breues, y tolerables, ſolo porque los vemos, que los de la otra terribles, è intolerables que creemos? Y quando la obligacion, y la laſtima, y el juſto ſentimiẽto, no nos obligaſſe a eſta deuida atencion, nos podia obligar nueſtra propia vtilidad; porq̃ aſsi lo haràn con noſotros nueſtros hijos, como ellos vierẽ que obramos cõ nueſtros padres, y eſtas almas q̃ en el Purgatorio penan, y padecen, y ſuſpiran por ſu remedio, deſpues de auer ſalido del Purgatorio, van al cielo, y pueden, valen, gozan, fauorecẽ a los que les ayudaron, con que las que oy ſocorro con mis ſufragios, mañana me ayudaràn cõ ſu fauor, y agradecidas al bien q̃ recibieron, me pagaran centiplicado, fauoreciendo a ſus deuotos en los bienes eſpirituales, y temporales, haſta reduzirlos a q̃ gozen de la gloria que ellas gozan.

Ponderauales la eficacia de las ofrendas y sacrificios para el bien de las benditas almas del Purgatorio, y que aun en esta vida han obrado efetos muy milagrosos. Contauales exemplos memorables sobre esto, y entre ellos, les dixo: En las guerras passadas entre el Imperio, y los Persas, sucediò, que entre otros, hizieron cautiuo a vn vezino desta Ciudad, al qual, por ser hombre valeroso, lo lleuaron a vnas carceles, ò mazmorras, que llamauan Letheo, que quiere dezir del oluido; porque a los que vna vez alli entrauan, no rescatauan jamas, ni por accidente alguno salian della. De alli a dos años vino vn vezino del mismo lugar rescatado, y le preguntaron sus padres por el hijo que tenian cautiuo? Respondiò el moço, que auia muerto, y assi lo creia el; porque viò justiciar a otro cautiuo tan semejãte en el rostro, que pensò que el muerto, era por quien preguntauã los padres de aquel cautiuo. Oyendo esto ellos con el dolor que dexa considerarse, viendo que ya no tenia remedio el sacarlo del cautiuerio del cuerpo, pues era muerto, procuraron con sufragios, ofrendas, y sacrificios que sa-

Caso notable, en confirmacion de que los sufragios, no solo libertan las almas, sino que tãbien aprouechã a los cuerpos.

lieſſe de las penas q̃ en el Purgatorio padeceria ſu alma, y aſsi tres, ò quatro vezes en tres tiempos del año iban a la Igleſia, y encendian luzes, y dauan ofrendas por ſu hijo. De alli a ocho años ſucediò, que eſte cautiuo, y otros compañeros ſuyos tuuieron forma como romper las carceles de Letheo, y con gran trabajo ſalieron huyendo de poder de aquellos barbaros, y vinieron al lugar deſte cautiuo. Fue luego a caſa de ſus padres el cautiuo ya libre, los quales admirados al principio de verlo, lo deſconocieron por tenerle por muerto, y por la mudança en que le puſieron ſus trabajos; pero a pocas palabras, y razones conocieron ſer ſu hijo. Preguntaronle ſus ſuceſſos, y ſe los contò largamẽte, y entre otras coſas, les dixo: Que los primeros dos años padeciò ſumamẽte en aquella dura carcel; porque no veia luz alguna, y apenas le dauan algun ſuſtento; pero paſſando eſte tiẽpo, viò vn dia que ſe llegauan a el ſolo, y le alumbrauan en la carcel, y ſin que nadie le echaſſe menos, ſe hallaua fuera della, y diſcurria por la Ciudad libremente, y comia bien todo aquel dia, y a la noche lo redu-

cian a la miſma carcel,y que aſsi le ſucedia ”
tres vezes al año en cada vno de los ſeis, ”
que deſpues de los dos auia eſtado cautiuo. ”
Preguntaron ſus padres los dias en que ”
eſto le ſucedia,y hallaron, que eran el miſmo ”
dia,y punto en que ellos iban a la Igleſia ”
a hazer ſufragios por el alma de ſu hijo, ”
haziendo Dios aquel conſuelo a la vida de ”
aquel cautiuo, que correſpondia al que le ”
hiziera en el Purgatorio a ſu alma. Con eſtos,y otros exemplos perſuadia a la deuocion de las benditas almas de Purgatorio, y fue promouiendo con grã calor eſta vtil, ſanta,y deuida deuocion.

No ſolo el Santo fauorecia a los muertos, ſino que procuraua con la memoria de la muerte fauorecer a los viuos: y de eſto ofreciò el miſmo Patriarca vn exemplo muy ſingular, y de muy grande enſeñança.

Ceremonia que vſauan algunos Enperadores, para mas eficaz recuerdo de la muerte.

Como ſu dignidad era tan grande, lo era tambien la reuerencia que a ella ſe le tenia,ayudando a eſto el amor con que ſus ſubditos correſpondian a ſu grande caridad. Viendo eſto, le pareciò excelentemente lo que hazian algunos Emperado-

res, que deseauan acertar en su gouierno, que para esso se disponian con la memoria de la muerte; porq̃ por algun tiẽpo estuuo en platica la ceremonia siguiente: Assi como se coronaua el Emperador, y aplaudido, y aclamado del exercito, y del Senado, y de los pueblos, boluia a casa antes de embarazarse en el cuydado del Imperio, llamauan a la puerta de su Camara dos, ò tres escultores de la Ciudad, y pedian su audiencia. Mandaua el Emperador que entrassen, y ellos lleuando en las manos diuersas piedras de jaspe, marmol, y otras semejantes, le dezian: *Auisamos, ò Cesar! de qual destas piedras quieres que labremos tu sepulcro? porque eres mortal, y puedes morir mañana, y es bien que se comienze à fabricar desde oy.* El Emperador escogia la materia, y ellos le labrauan el sepulcro.

Entendido de esto el Santo Patriarca, vsò de otro medio mas eficaz, para q̃ se le repitiesse, y pusiesse delante la memoria de la muerte; pues que poco despues que tomò la possession, mandò que se començasse a labrar su sepulcro, y en llegando a la media parte de el edificio, ordenò,

Otro medio de que se valiô para esto el Santo Patriarca.

que

que cessassen, y no prosiguiessen en el, y q̃ en las ocasiones de audiencia publica, viniessen los oficiales, y le dixessen: *Ilustrissimo Señor, no està acabado el sepulcro, y podeis morir mañana, hazed que se acabe.* Y el Santo respondia: *Acordadmelo despues.* Y de esta suerte todo el tiempo que fue Patriarca le estuuieron haziendo repetidos recuerdos de la muerte, para hazer mas perfecta, y concertada la vida.

Sobre este mismo assunto hazia diuersas platicas, persuadiendo a todos, que tuuiessen presente la muerte, si querian conseguir eternos bienes, assegurando, que no auia freno tan eficaz para los vicios del hõbre, como la memoria de la muerte, y del juizio, y de la cuenta, y que esto solo bien meditado, bastaua para saluarse. O quantas vezes considero (dezia el Santo) la hora en que salga el alma de este miserable cuerpo, sola, pobre, desamparada, sin mas compañia que las buenas obras que huuiere hecho! O que cierto es que al salir, viendose tan desnuda de virtud, pedirà vn poco de tiempo mas para obrar bien, y lleuar quien la acompañe. Entonces le diràn: Ya se aca-

Razones eficaces con que el Santo persuadia a sus ouejas a la memoria y presencia dela muerte.

bò tu tiempo, hombre, y comiença el tiempo ageno: acaboſete el tiempo de obrar, y comiença el tiempo de juzgar lo que has obrado. Ay Iuan miſerable! (dezia el Santo) como has de poder paſſar por entre las beſtias deuoradoras del cañaueral, que tanto eſpantaron al Rey Dauid, en ſus Pſalmos! O como te hã de requerir lo que lleuas, peſquiſar, y aueriguar aquellos crueles alcaualeros! A S. Simõ Eſtilita ſe le reuelò, que los demonios eſtàn a coros, ſegũ los vicios que promueuen, al paſſo de las almas que van al juizio diuino, y que ſalen los demonios de ſoberuia, y la reconocen, y quitan las riquezas, vanidades, y locuras de ſu condicion, y ſalen los de la ſenſualidad, y le quitan los deleytes, gozos, muſicas, ſenſualidades; y los de ira, y le quitan los inſtrumentos de ſu indignacion, y vengança. Y aſsi todos los demas, y luego ſe van tras ella, y lleuan todos aquellos pecados, penſamientos, obras, palabras, y medios de perdicion, y lo ponen delante de aquel rectiſsimo Iuez, y los Angeles ponen por ſu parte las buenas obras que lleua, para que ellas, y no ellos la defiendan. O que

terrible punto! Que formidable hora! Que ”
lamentable instãte! Si es mucho lo que lle- ”
uamos de malo, si es poco, ò nada lo que ”
lleuamos de bueno! Si San Hilarion, de ”
quien huian los demonios viuiendo, aquel ”
que resucitaua los difuntos, temblaua al sa- ”
lir su alma, y despedirse del cuerpo, y la ”
animaua que saliesse, y no temiesse, y fiasse ”
en la diuina Bondad. Quien no tiembla? ”
Quien no viue como quien ha de morir, y ”
haze obras dignas de vida eterna? Con es- ”
tas platicas el Santo, no solo promouia en sì, sino en los otros la vtil, y santa meditacion, y memoria de la muerte.

CAP. XI.

De los Hospitales que hizo, y casas, y fundaciones de Piedad, y lo que censurauan al Santo.

EL perfecto Pastor ha de ser vna fuente abundantissima de dos diuersas fecundidades, que son la limosna espiritual, y temporal; porque como quiera que tienen su origen estos dos manantiales en

el

el amor de Dios, y del proximo, impossible es que la abundancia que se recibe en su origen pueda dexar de estenderse, fertilizar, y socorrer los campos espirituales de su Iglesia. San Iuan el Limosnero puso todo su cuydado en estos dos vnicos, y admirables empleos del ministerio Episcopal, y Pastoral, y lo consiguiò con grande felicidad.

Al tiempo que iba ilustrando la Iglesia Alexandrina con Templos, para que se aumentassen las virtudes, iba tãbien edificando Hospitales, y obras de Piedad, para que se socorriesse el Pueblo en sus trabajos, y necessidades, exortò a muchos, que le ayudassen a formar vn posito grande donde se guerdasse el trigo, y mantenimiento necessario para las necessidades de los pobres, procurando disponerlo con tal renta, y forma, que siempre entrasse mas cantidad que la que saliesse del, con que en las comunes necessidades, y en las extraordinarias tenia el Santo Obispo afiançado su cuidado; porque le parecia poco a su caridad socorrer lo presente, sino preuenia tambien lo venidero.

Edificò Hoſpitales para los pobres por barrios, para q̃ en cada vno ſe hallaſſe el ſocorro al paſſo de la neceſsidad, y de la manera q̃ el q̃ defiende vna plaza, alli pone ſu atencion donde ſiẽte mas flaqueza. Andaua con ojos miſericordioſos el Santo, deſuelado a todas partes, mirando adonde podia ſuceder la enfermedad, para que alli ſe hallaſſe muy pronta la medicina.

Veia tambien que en Alexandria, por ſer tan grande Ciudad, perecian muchas pobres mugeres, aſsi caſadas, como ſolteras, por no tener ſocorro en el rieſgo de las comunes miſerias delas madres, y los hijos al nacer; y compadecido el Santo de tantas que morian en eſte trance, y dolor del parto, y otras expueſtas a graues enfermedades, y trabajos, hizo hoſpital particular, muy capaz, grande, y ſocorrido de todo lo neceſſario al intento, donde fueſſen curadas, y procuradas, y de alli ſalieſſen a criar con virtud a ſus hijuelos, que con tanta caridad fueron recibidos al nacer. Finalmente, no auia neceſsidad, ni trabajo, ni deſconſuelo, ni afliccion, aſsi comun, como particular, a que el S. Patriarca no eſtuuieſſe

muy

muy atento,admirãdo todos los buenos el ver q̃ a vn miſmo tiẽpo eſtuuieſſe formando Templos,Hoſpitales, Caſas de Miſericordia,ſocorriẽdo a los pobres, y mejorando a los ricos.

Calumnias cõtra el Sãto Patriarca,en ſu perfecto modo de obrar.

En eſta felicidad al obrar, no dexaua el Santo de padecer ſu cenſura, y ſus calumnias;porque como quiera que el mundo ſe diuide en dos vandos; el vno de los cuerdos,el otro de los perdidos, lo que aplaudian aquellos,cenſurauan eſtos,pareciẽdoles la caridad,oſtentacion;y el afecto ſanto al ſocorrer anſia de fama inmortal;y quando de los efectos, ſiendo ellos tales, y tan ſantos,deuian colegir la pureza de las cauſas,colegian los ofendidos de ſu ſanta diſciplina,y los contenidos, y corregidos de diuerſas deſordenes con ſu autoridad y zelo de vna fruta ſabroſa,y dulze,que era venenoſo el arbol que la ofrecia,vagando con la cenſura, ſin hallar repoſo en la mas honeſta accion;y quãdo edificaua Templos, como ſi no ſocorrieſſe a los pobres, cenſurauan que gaſtaua en piedras,y edificios el ſuſtento del mendigo; y quando ſocorria con limoſnas,como ſi no edificaſſe, les pa-

re-

recia que era alimentar la ociosidad de los perdidos del Pueblo: Pero el Santo Pastor los ojos en la verdad, y en Dios, y las manos en su ministerio, obraua como quien solo seguia los impulsos interiores del amor diuino, y de sus ouejas.

Algunas vezes he oido platicar sobre el empleo necessario, y santo de la limosna, y a quien se ha de socorrer primero, si a los mendigos, y pobres del Pueblo, ò a los Templos, y edificios, que siruen para siempre al comun. A esta question satisfazia con grande excelencia el Santo; porque siendo todo el Obispado acreedor a la renta del Obispo, alli acudia con el socorro donde mas instaua la necessidad. La caridad entre otras admirables propiedades, tiene la de ser bien ordenada; y assi en primer lugar se han de socorrer los pobres de necessidad extrema, y luego los de la vrgente, y estos son los Templos viuos de Dios, y deuen preferirse a los demas. Despues destos, quãto se pueda ayudar al comun con la perpetuidad de los Tẽplos, Seminarios, y Hospitales, Conuentos Regulares de entrambos sexos, sin faltar a las comunes necessi-

dades de los mendigos, es mucho mas meritorio; porque no ſolo el que edifica vtil, y no vanamente, aumenta el culto diuino, ſino que haze vna obra heroyca, y de perpetuo merecimiento, y con aquello miſmo que edifica lo material, aumenta lo eſpiritual, y ſocorre, ocupa, y deſtierra la ocioſidad de los ſubditos.

El Santo Fr. Tomas de Villanueua, Arçobiſpo de Valencia, que tanto, deſpues de San Iuan el Limoſnero, juſtamente mereciò eſte nombre, eſclarecido Varon, comparable à los primeros Padres de la Igleſia, entendia aſsi aquel verſo de Dauid: *Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperem.* Pſalm. 40. *Bienaventurado el que ſe pone à penſar como ſocorrerà mas vtilmente à los pobres*; porque darle el ſuſtento al mendigo, es poco, quando con el ſe le puede dar la ocupacion, y virtud, y mejorarle el alma con el ſocorro del cuerpo. Suſtentar muchos ſin enſeñarlos, no ſatisfaze a la perfecta caridad; obrar vn Prelado lo q̃ baſta haſta ſu tiẽpo, no es mucho, ſi puede preuenir lo venidero. No tiene terminos la caridad perfecta de vn Prelado que ama tiernamente

a ſus ouejas, y aſsi, ni limitacion de tiempo, ni de acciones, ni de lugares, ni de diſtãcias, ni los objetos preſentes le ſatisfazen, ſino q̃ ſin deſamparar a eſtos, buſca tãbien los auſentes, y con la miſma anſia preuiene ſocorro para lo futuro, como para lo que mira. Porque ſu amor todo lo tiene delante, preuiene lo venidero, repara lo paſſado, ayuda con el exemplo, con la limoſna, con la voz, cõ la pluma, y el deſeo a lo preſente: ampara à los mendigos, ſuſtenta los vergonçantes, dota las dõçellas, conſuela a las viudas, engrandece los Templos, repara los Hoſpitales, y aſsi lo hazia S. Iuan, ſiẽdo con vn perpetuo mouimiento de amor, y de caridad el amparo, y ſocorro de ſus ſubditos.

CAP. XII.

Lo que aborreciò la codicia, y ſimonia, y caſo que le ſucedio con vn Clerigo muy rico.

FAcil ſerà de perſuadir a qualquiera el grande aborrecimiẽto que eſte S. Patriarca tenia a la codicia, quãdo lo vemos tan enamorado de la Miſericordia, ſiẽdo aſsi, q̃ huye deſta virtud aquel vicio, como las tinieblas de la luz. Y a ſe han viſto en

el empleo mundano hõbres profusissimos y larguissimos al dar, y estos mismos rapacissimos, y codiciosissimos al quitar y recibir, vaciando con aquel vicio, quãto adquieren con este otro ; pero estos vicios encontrados, no caben en el animo sencillo, y espiritual, porq̃ tiene la caridad por alma vna pureza del cielo ; y siendo muy resuelta al dar, y beneficiar, es tan contenida, y atada al quitar, ò perjudicar a nadie, que no sabiẽdo contenerse al enriquezer a todos, no halla fuerças para lastimar à alguno.

Entre los vicios q̃ mas persiguiò el Santo, desde q̃ començò à posseer su Silla Patriarcal, fue el de la simonia, codicia agrauada de maldad tan fea en sus circunstancias, que la passa a sacrilegio; adquirir inmoderadamente, y con pecado en cosas profanas, es malo, pero profano : *Mas adquirir vendiendo, ò comprando las gracias, y dones del santo Espiritu, y emplearlo como si fuera diuino, y dar los tesoros celestiales por la plata, es infernal y diabolico.* Vẽder con codicia, y en la plaça, muchas vezes lo viò Christo Señor nuestro en Ierusalen, y lo dexò a los comunes remedios; pero quando se exercitaua en el

S. Thom. 2.2. quæst. 99. art. 1.

mismo Templo, y por los mismos Sacerdotes, se embraueciò contra tan detestable codicia, y formò açote de los cordeles que los tenian atados a este vicio: y auiẽdo manifestado en tantas ocasiones el Saluador de las almas su agrado, y humanidad, con todo esso en ocasion de tan justo sentimiẽto, todo se ocupò en el zelo.

Pondera mucho Baronio en el S. Patriarca Iuan, el que tuuo en desterrar este infame vicio de su Iglesia, andando tan recatado en sus elecciones, que ninguna cosa miraua con igual delgadeza, para que saliessen acreditadas a los ojos de Dios, y de sus ouejas, ni otra castigaua con igual seueridad. Con esta atencion refieren sus Coronistas, que le sucediò vn caso digno de la noticia de todos.

La largueza con q̃ el Sãto gastaua en Tẽplos, Hospitales, mendigos, y obras pias, le reduxo en vna ocasion à grãde necessidad, y esso à tiẽpo q̃ venian huyẽdo de los Persas (enemigos molestos del Imperio) gran numero de pobres, y familias despojadas, a ampararse de la caridad del Santo: viendo a sus ojos los afligidos, y faltandole el

so-

ſoçorro para ellos, ſe empeñò en mil libras de oro, que conforme al computo de aquellos tiēpos montauan docientos, y cincuenta mil peſos, q̄ ſeràn mas de docientos mil ducados, pero repartidos no baſtaron para vna parte muy pequeña de los pobres. Pedia a Dios con inſtancia, q̄ le dieſſe limoſna para darla, y q̄ pues el nò podia, ſocorrieſſe à ſus ſeñores, que aſsi llamaua a los pobres.

Auia vn Clerigo en la Ciudad, llamado Coſme, caudaloſiſsimo de hazienda, y deſeaua, ſiendo vigamo, que el Santo le diſpenſaſſe, para q̄ ſe ordenaſſe de Diacono. No eſtauan entonces reſeruadas eſtas diſpenſaciones a la vniuerſal cabeça, y Vicario de Chriſto nueſtro Señor el Pontifice Romano: y aſsi viendo el Clerigo la neceſsidad de ſu Paſtor, quiſo hazer della ançuelo a ſu pretenſion, y llegòſe a èl, y le dixo: *Señor yo eſtoy con pena de la que vos padeceis, y no tengo por abundancia la mia, quando os veo con tanta neceſſidad, mis troxes eſtàn llenas de trigo, y en mi caſa ay plata, y oro en abundancia, de todo os podeis ſeruir a vueſtro guſto: ſolo os pido me ordeneis de Diacono; pues el Apoſtol dize, que por la neceſſidad ſe puede templar, y*

 tranſ-

transferir la ley. Leoncio dize, que estas razones las reduxo a memorial, y que la cãtidad que ofrecia de trigo, eran mas de veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y de oro ciento y ochenta libras, que hazen quarenta y cinco mil y quinientos pesos.

Oyendo esto el Santo, y venerable Patriarca, sin ponerse à ponderar las razones de la caridad, a los visos de la prudencia humana, como otro hiziera, ni à consultar Teologos sobre esta duda, puestos solo los ojos en el zelo, y la pureza de la Eclesiastica disciplina, empeñando con esso a Dios à mayor socorro, apartò al Clerigo, para responderle, por no afrentarlo delante de todos, y le dixo: *Tu ofrecimiento, ò hijo, es grande, y en este tiempo muy necessario; pero es vicioso, y sumamente imperfecto, y assi no deue ser admitido. No puedes ignorar, que entre las ofrendas no se recibian en la ley antigua las viciosas antes, aunque fuessen gruesas, y crecidas, como lo es la tuya, con qualquiera defecto que tuuiessen, se repelian, y apartauan del Altar, por esso no le fueron à Dios gratas las ofrendas de Cain, como las que iban embueltas*

en pretension, y codicia. El lugar de San Pablo no habla de derogar las leyes, y reglas Eclesiasticas, sino de la translacion de la ley escrita à la de Gracia, que toda es Gracia, sin pimero mouimiento de codicia. Mira à lo que dize Santiago: El que guardare la ley, pero en vna transgresion fuera reo, es lo mismo como si toda la quebrantasse. Nuestros señores los pobres no han sido sustentados por mi mano, sino por la Omnipotente de Dios; y el mismo que hasta aora los sustentò, les darà de aqui adelante el sustento, sin que sea menester para su socorro corporal relaxar la disciplina Eclesiastica, pues no es difícultoso à aquellas manos liberales, que con vna bendicion sustentaron con cinco panes mas de cinco mil personas, bendiciendo aora diez fanegas de trigo que tengo en mi granero, sustentar los pobres de Alexandria, y assi, hijo mio, te ajusta la respuesta de San Pedro à Simon Mago; no tienes parte en la heredad del Señor.

Apenas acabò de dezir estas palabras, quando entrò vn criado, auisando como auian llegado de Sicilia dos de sus naues de la Iglesia de Alexandria cargadas de trigo en grandissima abundancia, y oyendo esto el Santo Prelado, postrãdose a Dios, le di-

xo: *Gracias te hago, ò gran Dios mio! por la verdad infalible que dixo tu Santissimo Profeta, que el que guardare tus Mandamientos, nunca careceria de bien alguno, santifico, y bendigo tu eterno nombre; porque no has permitido à tu esclauo, que rindiesse la gracia del Sacramento del Orden por dinero.* Leuantandose el Santo, despedido el Clerigo, y encerrandose con sus limosnas, enterado de la cantidad de trigo que le venia, socorriò las necessidades presentes con singular gozo suyo, y de su Pueblo.

Gran documento es este para q̃ los Prelados entendamos, y creamos, que la disciplina Eclesiastica obseruada, fructifica mas larga, y copiosamente a los pobres, que no relaxada, y remisa, aunque al principio no trayga apariencias de tan grande vtilidad; pues mas larga es la mano de Dios para quien le obliga con la obseruãcia de su ley, que la del que socorre con la limosna que ofrece, para efecto de relaxarle sus reglas.

Y tãbien, para que no solo exercitemos vna virtud en los puestos, sino q̃ de tal manera las exercitemos todas, que preualezca la mas importante, y pura; pues en San Iuã

el Limosnero, ni la Misericordia, que fue su mayor virtud, enflaqueciò la pureza de su obrar, y administrar Sacramentos.

Tãbien en auerse empeñado por los pobres en tan grãde cãtidad, como dociẽtos y cincuenta mil pesos de vna vez, pagando interesses dellos, remueue algunos escrupulos a los Prelados, que a vista de grãdes necessidades por algun tiempo se empeñaren por socorrerlos; pues no es verisimil q̃ Dios q̃ sabe el afecto interior de los q̃ por su causa se ofrecẽ a la dura seruidũbre de viuir agrauados cõ deudas, dexe de ampararlos, como lo hizo a este S. Patriarca, siẽdo cierto, q̃ aũ quãdo por algũ accidente, por causas pias, muriesse vn Obispo empeñado por los pobres, muere mejor q̃ no rico, y socorrido.

No dexa de ser tãbien digno de ponderacion, ver la estimacion, y reuerencia en q̃ se tenia la Orden Clerical, pues solo porq̃ se le dispensasse en la vigamia, para poder ser Diacono ofrecia este Clerigo, llamado Cosme, de limosna para los pobres quarẽta y cinco mil y quinientos pesos en oro, y en trigo veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y con-

todo esso no bastò tan excessiua cantidad, a que la santa rectitud del Patriarca se rindiesse a vista de tantas necessidades a admitir este socorro, por conseruar en pureza la disciplina Eclesiastica.

CAP. XIII.

De la forma que tomò en las Audiencias, y que reformò las medidas de la Ciudad, y lo que à todos consolaua.

ES la caridad tan instante, y santamente prolixa en el deseo de hazer biẽ, y socorrer a los q̃ ama, que suele afligir, y congojar a quien la tiene: y siendo assi, q̃ todo lo desea, y que no basta para todo, ni lo puede todo executar, reduce a congoja, y à dolor propio lo que và del deseo a lo q̃ alcança. Fatigauan al Sãto Obispo las Audiencias, y mas le fatigaua que no ellas el no poderlos satisfazer a todos; porque en los animos pios, y caritatiuos, mayor es el peso de no poder consolar como desean, que el que tienen otros tibios al aplicar el consuelo.

Eran muchas las causas ciuiles de que entonces conocian los Obispos, a mas de las espirituales, y Eclesiasticas; porque menos recatada, y mas confiada era la potestad secular de la espiritual. Casi todos los negocios de los pobres, y miserables, y de las viudas, y pupilos, y de las medidas publicas, y del comercio, y negociacion, quāto a los precios, las fiauan del cuydado de los Prelados, con asistencia de dos ciudadanos de los mismos Pueblos, como se ve en muchas leyes de Iustiniano, y antes del, de Arcadio, Honorio, Valente, y Valentiniano, que se hallaràn en el Codigo, y titulo de *Episcopali Audientia*, y otros.

Deuia de parecer à estos Emperadores, que las causas de los pobres mas se auian de gouernar con la jurisdicion del amor paternal, y del zelo del Obispo, que no con los filos de la justicia rigurosa del Ministro, y a esta causa aplicarō a los Obispos algunas que parecian muy meramente politicas.

Lo primero en q̄ el Santo puso los ojos en esta parte, fue en limpiar la codicia à sus Ministros: y auiendo entendido que en

el juzgar lo Eclesiastico interuenian cohechos, y que se escusauan con dezir, que no tenian suficientes salarios, los aumentò, y les dixo, que si huuiessen menester mas para su sustento, lo pidiessen; pero que entendiessen, q̃ auia de auer limpieza en el obrar y juzgar, assegurandoles, que el Ministro que recibe dones, destierra de su casa la buena dicha, è introduce en ella el fuego, y la perdicion.

Tambien refieren los que escriuieron la vida de San Iuan, que entre otros bienes grandes que hizo à Alexandria, fue ajustar las medidas de los bastimentos publicos, y reducir los pesos a fineza, y lealtad, cuidado que deuia pertenercerle, como se ha apuntado arriba, por tocar su agrauio a personas miserables: pues para los poderosos siempre son fauorables los pesos, y las medidas.

Viendo el Santo el concurso grãde que auia de pobres, y miserables, y que vnos acudian a buscar su consuelo en su piedad, otros el consejo en su prudencia, otros el desagrauio en su rectitud, otros el gozo en su santidad, resoluiò de señalar dos dias en

cada semana, en los quales todos se ocupasse en las Audiencias. Para esto señalò los porticos de la Iglesia, por manifestarse mas publico al bien comun, y todos los Martes, y Viernes acudia a ellos despues de auer celebrado el diuino Sacrificio del Altar, por la mañana, hasta la hora de comer; y en acabando de comer, boluia a hora competente a asistir hasta la noche.

Tenia consigo los Ministros de su Cõsejo, y de su jurisdicion, y quando venian causas que sumariamente podia luego despachar, el mismo las libraua, y despachaua, y quãdo no, las remitia a sus Ministros, encomendandoles su breuedad. A muchos que venian a pleytear componia, â otros que venian â quexarse aplacaua, â otros que venian a pedir remedio de sus opressiones, y violencias, satisfazia, y consolaua, aplicãdo los remedios como lo pedian las necessidades.

Tenia alli mismo en la Audiencia a sus limosneros con dinero pronto, y otras alhajas de socorro, y caridad, y con el mismo cuidado, y ansia socorria de li-

moſna a los cuerpos, que de conſuelo, paz, y conformidad a las almas. Era coſa para admirar, y de no ponderable gozo para Alexandria, ver a ſu Santo Paſtor en aquellos porticos, y aſsientos, y plaça expueſto à todo genero de cauſas, y neceſsidades, como vn publico amparo, y remedio de toda ſuerte de quexas, diſcordias, deſconſuelos, y miſerias, atenta, prudente, y ſuauemente, diſponiendo el reparo de los daños con prudentiſsimos, y ſuauiſsimos remedios. Lloraua con los afligidos, alegrauaſe con los alegres, ſocorria los miſerables, tẽplaua a los poderoſos, amparaua a los flacos, alumbraua à los ciegos, guiaua à los perdidos, conuertia à los pecadores, pacificaua à los diſcordes, todo hecho para todos todo, y todo para cada vno. Al Santo Patriarca concurrian con vna confiança admirable las ouejas, como à vn amoroſo Padre, y amante Paſtor, y ninguno temia de deſcubrir ſu trabajo; porq̃ ninguno dudaua de hallar en manifeſtarlo ſu conſuelo; como vn Medico publicamente buſcado de los enfermos, pulſaua los animos, y las neceſsidades de ſus ſubditos, y con vna pru

dencia, y caridad del cielo, les aplicaua el remedio.

Dezianle algunos de los que le aſsiſtiã, que deſcanſaſſe vn poco en el trabajo, y el venerable Prelado reſpondia: Que eſſe fue ra ſu mayor trabajo, porque el Oficio Paſtoral traia conſigo cuidados, fatigas, atenciones, deſvelos, y no ſeria Paſtor quien ſin eſte conocimiento gouernaſſe ſus ouejas. Acordauales la propoſicion de S. Pablo à Timotheo: *Qui Epiſcopatũ deſiderat, bonum opus deſiderat.* Quien deſea vn Obiſpado, deſea obrar mucho, y velar mucho, y ſocorrer mucho, y conſolar mucho, y defender à muchos: y finalmente, no ceſſar de obrar jamas, y mucho: *Pater meus, vſque modo operatur, & ego operor*, dezia el Saluador de las almas: *Obra mi Padre ſiempre, y yo ſiempre eſtoy obrando.* A eſſa ſemejança los Obiſpos (dezia el Santo Patriarca) hemos de eſtar ſiempre obrando, y trabajando, no reuſando los trabajos por las almas que a Dios coſtaron tantas penas, y trabajos; y aſsi ſentia viuamente el Patriarca, que no huuieſſe muchos à quien conſolar, temiendo que le faltaſſe materia à ſu caridad,

2. Ad Timoth. 3. n. 1.

y con esso merito a su saluacion.

Sucediole despues de muchas Audiencias, que auiendo vn dia assistido desde la mañana â la noche a esta santa ocupacion, no llegò pleyteante, ni pobre, ni desconsolado, ni afligido à valerse de su prudencia, de su caridad, de su amor, y su piedad; y auiendo passado el dia ocioso, aunque santamente ocupado en hallarse expuesto al biē de todos, començò â condolerse, y afligirse con no explicable dolor, y abriēdo puertas al llanto, en altas vozes, con suspiros del coraçon, dezia a sus Ministros: *Ay de mi! Ay de mi! Hijos mios, llorad, llorad al desdichado Iuan, Obispo de Alexandria, que en todo el dia de oy no ha hallado materia à su saluacion, no ha hecho cosa por donde pueda saluarse, no ha socorrido, ni fauorecido à nadie, y huyen de mi los bienes, y las virtudes, que son anuncios que me han de acabar los pecados, y los vicios! Llorad, hijos, à vn Pastor tan desdichado, que no se acerca nadie à que lo apaciente; à vn Medico tan desacreditado, que nadie lo llama para que le cure; à vn Maestro tan inutil, que nadie le pide que le enseñe, à vn Padre tan aborrecido, que nadie fia del que lo consuele! Llorad vn*

Afectos feruorosos del Santo Patriarca, y sentimientos de no exercer su ardiente caridad.

dia tan infeliz como este, en que à nadie he socorrido. No lo conteis entre los dias del año, que no son dias, sino noches tristissimas en los que no se exercita la caridad en los Fieles.

Viendo los Ministros, y familiares del Santo el desconsuelo sin cōsuelo de su Prelado: vno dellos, que fue excelente Varon, y el q̃ mas autoridad tenia en su casa, llamado Sophronio, le dixo: *De que* (Señor Ilustrissimo) *os desconsolais, y lamentais, quando deueis estar alegre, y consolado; pues ha llegado vuestro zelo, desvelo, y caridad a tener tan socorridas vuestras ouejas, siendo tan innumerables, que ni ay quexosos, porque los preuino vuestra justicia; ni pobres, porque los socorriò vuestra liberalidad; ni discordes, porque los cōpuso vuestra prudencia; ni vengatiuos, porque los curò vuestra tolerancia; ni perseguidos; porq̃ los amparò vuestra misericordia; y teneis tan quieta, y sossegada à Alexandria, como si fuera vn Monasterio de Monjas ordenadissimo, aora que debeis ocupar el tiempo en alabanças diuinas, nos desconsolais con quexas, desconfianças, y lamentaciones publicas?* Entōces el Sāto cō animo sencillo, y puro, le dixo: *Puede ser esso assi, amado Sophronio? Serà essa la causa de*

no auer tenido oy à quien socorrer, fauorecer, y amparar? Si señor, respondiò entonces, mudando el Santo el afecto en alabanças de Dios, arrodillado dixo: *Doyte, ò gran Dios mio! infinitas gracias de que tu piedad con tan larga mano, y fauor, està assistiẽdo à mis deseos.*

Desta suerte acudia el Santo à sus Audiencias, punto muy sustancial para atenderlo vn Prelado, y disponerlo de suerte, q̃ ni el acudir siempre à ellas le ocupe, para mayores, y mas vtiles disposiciones de su gouierno, ni el negarse cause sobrado desconsuelo a sus subditos, y los traiga fatigados, y afligidos. Porque à la verdad, assi como tienen los subditos derecho à que los oiga su Obispo, lo tiene el Obispo à reseruarse para mayores negocios, cumplida esta obligacion. Y assi necessita vn Prelado de tener horas destinadas para los despachos, causas, y negocios interiores, secretos, y reseruados, visitas, y cartas, consejos, deliberaciones graues, exercicios espirituales, y santos, y entre ellos la instante oraciõ, y otros deste genero, para los quales es forçoso que tenga horas señaladas de retiro, y en este caso es necessario moderaciõ en los

ſubditos al querer tener à ſu Paſtor à todas horas preſente, contentandoſe con verlo, y hablarlo à las ſeñaladas, menos en lo que fuere preciſo.

Por otra parte tambien tienen derecho los ſubditos à tener horas, y dias fixos de Audiencias, ſin que baſten tan ſantas, y graues ocupaciones à que nunca, ò raras vezes los oiga, ſiendo la voz del Prelado, y la alegria de ſu roſtro gran parte del conſuelo de las almas de ſu cargo. Aduirtiendo, que de tal ſuerte deue ſeñalarſe el tiempo, que ſiẽpre, y à todas horas ſe acuda à lo mas vrgẽte, y que en todas eſtè el animo diſpueſto à oir, deſpachar, y ſocorrerlos a todos, y mas en las mayores neceſsidades; y deſta facil diſpoſicion nos dexò el Santo vn exẽplo memorable.

Iba vn dia el Sãto por la Ciudad de Alexandria deſde ſu Palacio a la Igleſia de San Cyro, y S. Iuan, Martires iluſtres del Oriẽte, y ſe acercò a el vna pobre viejecita viuda afligida, y maltratada, quexauaſe de ſu yerno, pidiendo, la amparaſſe ſu Paſtor, por los muchos, y malos tratamientos q̃ le hazia. Entõces el Sãto, ſin querer dar vn paſ-

Caſo q̃ confirma la ſolicitud, y prõtitudad mirable del Santo en obrar, y conſolar à ſus ſubditos.

so adelante, mandò q̃ le traxessen à su presencia aquel hombre. Estaua lexos de alli, y fue necessario aguardarle grande espacio en la calle: deziãle los familiares, y criados, prosiguiesse su viage hasta la Iglesia, que despues la podria despachar. Respondiò el Varon caritatiuo. *Aora tengo aqui presente à esta pobre muger, quien dize que si la dexo no se irà muy triste, y desconsolada? Y tambien, quien os ha assegurado que boluerè de la Iglesia? No puede preuenirme allà la muerte, y dexar à la viuda sin remedio?* Vino el yerno, refrenole, y dexolos pacificos, y contentos.

El que con esta prontitud despachaua, y cõ esta facilidad oia a sus subditos, lexos estaua que le pudiessen dezir lo q̃ la otra vieja de Macedonia â Philipo, padre del grãde Alexandro, la qual auiendole tirado de la capa para que la oyesse, no deteniendose el Rey a oirla, ayrada le dixo à vozes: *Oidme Rey, ò dexad de reynar, y gouernar.* Y entonces el Rey se detuuo, y la oyò, y la despachò. Y assimismo, el que tenia tan presente la muerte, lexos estaua que lo engañassen los lazos, y peligros de la vida.

CAP. XIIII.

Viene Nicetas à gouernar à Alexandria, y à Egipto. Gozo del Santo, y del Gouernador.

SVcedio en este tiempo al Santo vna cosa de singular consuelo para su persona, y de grande aliuio para los buenos efectos de su gouierno, y dignidad, que fue la venida â gouernar a Egipto de Nicetas, Principe generosissimo, consuegro (como hemos dicho) del Cesar, y Emperador Heraclio, hermano, y aun hijo espiritual del Santo, y que antes de su eleccion tuuo toda la parte en que fuesse elegido, y despues en que aceptasse, y fuesse consagrado por Obispo, y Patriarca de Alexandria, y asi embiado por el Emperador a la asistencia de aquel gouierno, deuiò de ayudar mucho a este Principe para venir con mas gusto, el hallarse à vista de las virtudes del Santo.

Para el venerable Patriarca fue de sumo gozo la venida deste excelente Varon, por-

que como todas ſus acciones las endereza-ua à Dios, conſideraua con gran juizio, quan neceſſarias ſon las aſsiſtencias dela ju-riſdicion temporal para los buenos efectos de la Eſpiritual, y Ecleſiaſtica; y que ſin la vna no puede, ni baſta la otra; porque quã-to quiere obrar el zelo, lo embaraza eficaz mente quando ſe opone la fuerza. Reco-nocia, que la juriſdicion eſpiritual es pere-grina en el mundo, y que aſsi tal vez no la dexa el miſmo mundo lugar para ſu libre exercicio, y como Chriſto Señor nueſtro no lo recibia el mundo, *& ſui eum non rece-perunt*, con venir à ſu remedio, aſsi â la ju-riſdicion eſpiritual, no ſiempre la conoce, ni reconoce, por ſer eſtraña del mundo, y totalmente â èl opueſta, y la que mode-ra ſus deleites, ſenſualidades, y guſtos.

A eſta cauſa los Reyes, y Principes Ca-tolicos zelan tanto el aſsiſtir, y fauorecer con ſu juriſdicion la del Saluador, y Redẽ-tor de las almas, encargandolo en ſus le-yes, conociendo, que tanto mas les darà Dios de lo temporal, quanto mas fauore-cieren ſus cauſas, para conſeguir lo eterno. Porque â la verdad, como el alma no pue-

de vſar ſus operaciones, ſino por los ſentidos y canales del cuerpo: aſsi la juriſdicion eſpiritual,no puede commodamente, con la reſiſtencia de lo temporal,lograr los buenos efectos que ſe deſean;porq̃ en los principios,en los medios,y en los fines no ſe dà paſſo que no ſea vna diſcordia, con que al remediar los pecados, y eſcandalos de la Igleſia,antes gana, que pierde el enemigo comun.Por eſto fue grande la alegria del Santo Patriarca, de ver quan ſegura tenia en la virtud de Nicetas Goueruador de Egipto,y Alexandria, la aſsiſtencia, y amparo â los publicos decretos,y edictos,para la moderacion de las coſtumbres,reforma cion del Clero,y progreſſos de la Religion Catolica,y la paz vniuerſal q̃ depende de la vnion de las cabeças en el ſeruicio de Dios,y del Ceſar,y mas quando el Ceſar no deſea ſino lo que mas conuiene al ſeruicio de Dios,en que conſiſte la ſuma de las felicidades de ſu Corona, y vitorias de ſus armas.

Tratauanſe con grande confiança,y frequencia el Patriarca, y el Gouernador, y tanto mas,quanto ya el Santo era compa-

dre de Nicetas, por auerle bautizado vno de ſus hijos. Con eſto ſe interponia el Santo quando ſe ofrecia con Nicetas, con vna confiança, y autoridad no importuna en las materias de juſticia al aplacar los rigores de las leyes, dexando libre el diſcurſo, y ſu arbitrio de los juezes, ſin embarazar con la frequente interceſsion à los buenos, y neceſſarios efectos del gouierno moderado, recto, y prudente de Nicetas. Intercedia tãbien Nicetas con el Patriarca en ſus elecciones, y limoſnas, con ſanta interpoſicion, cõ muy decente y comedida atenciõ, procurando q̃ no ſe embarazaſſe el zelo, ni relaxaſſe la diſciplina Ecleſiaſtica, y que ſe lleuaſſe la neceſsidad, y no el fauor los ſocorros de ſu liberalidad. Con eſto parecia que eran los dos vno ſolo en la paz, y conueniẽcia para el comun: y por otra parte, como ſi fueran muchos, lo ayudauan, ſiendo aſsi, que quanto a la diferencia, y diuerſidad de las ocupaciones, y cargos, y al dexarſe en libertad, y rectitud, ſe retiraua cada qual al pueſto que le tocaua.

Florecia con eſto Alexandria en grande felicidad y conſuelo, viendo tan conformes

en ſu amparo los que eran tan diuerſos en los oficios, y dignidades, y que ſe hallaua atada la emulacion, y la embidia, por la caridad, y reciproca correſpondencia de ſus Gouernadores, y cabeças. Crecia aquella Republica, y Reyno en la Religion, que promouia el Santo como Paſtor, y exercitaua Nicetas como ſubdito Chriſtiano. Crecia tambien en felicidad politica, y ſantas direcciones, y conſejos que reſoluia Nicetas, y le miniſtrauan los prudentes, y eſpirituales conſejos del Patriarca, y como dos brazos, y manos de Dios ſe conformauan, y vnian a los mayores efectos de ſu ſeruicio.

Memorable caſo entre el Santo Patriarca, y el Gouernador Nicetas.

Obraua Nicetas con el Santo con ſeñaladas demonſtraciones de amor, y embiauanſe algunas vezes vno à otro regalos, y entre otras, fue muy celebrado en aquellos tiempos, que auiendo reconocido Nicetas lo poco que cuidaua de ſi el Santo, le embiò vna colcha para la cama de particular, y ſeñalada materia, con que pudieſſe commodamente abrigarſe. Recibiòla el Patriarca, y aunque la primera noche vsò della, fue tan grande la congoja, y peſo

que

que le causò cubrirse con materia tan costosa y delicada, considerando, quantos pobres se podian cubrir, y sustentar con su precio, que hablando consigo mismo, dezia: *Quien avrà aora que diga, que el pobre Iuan està cubierto con vna manta tan rica, al tiempo que los pobres andan por essas calles desnudos, padeciendo terrible frio? Quantos padecen mejores que yo, à quien atormenta el yelo, y nieue en Alexandria? Quantos ay que duermen encogidos, y afligidos cubiertos con vna capa de paño? Y yo con vna preciosa colcha duermo, y descanso muy rico? Quantos se avràn quedado por essos montes sin cenar, y al yelo, y padecen dos desdichas, vna de hambre, otra de frio? Quantos avrà que quisieran teñir vn poco de pan en la salsa que arrojan mis cocineros? Quãtos quisieran confortarse con el olor del vino que se derrama en mi casa? Quantos avrà en esta Ciudad tendidos por esse suelo, no solo elados, sino mojados, y temblando de frio? Quãtos avrà q̃ no tienen vn vestido para inuierno, y otro para el verano, padeciendo en el vn tiempo las inclemencias del otro? Y tu Iuan con riquezas, con regalos, con vestidos, con vna colcha tan rica esperas eternas felicidades, y cu-*

Negacion del Santo à todo lo superfluo.

bres tu miserable cuerpo con vn precio tan crecido? Mucho temo que has de oir (viuiendo assi) las palabras que le dixeron al rico gloton, quando pedia descanso: Recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala: Hermano, ya recibiste regalos en la otra vida, y assi no se te deuen en esta. Bendito sea el Señor, y no permita su diuina Magestad, que el pobre Iuan se cubra otra vez con esta colcha, sino que la venda, y con su precio cubra los pobres de Iesu Christo.

Luc. 16. n. 25.

A la mañana siguiente muy temprano embiò à vender la colcha al publico mercado, para que lo procedido se repartiesse entre pobres. Lo qual auiendo entendido Nicetas, la cõprò, y se la boluiò a embiar, y el Santo la recibiò, y boluiò luego a vender; y Nicetas otra vez à comprar, y remitirsela al Santo, que la recibiò, diziẽdo, que era muy honesta, y santa la porfia de entrãbos; pues fructificaua en fauor de los pobres del Señor; pero que tenia mas derecho el Patriarca, que Nicetas; pues el la daua à vn amigo, y el Patriarca à Dios, y asi no auia de cessar por su parte en la porfia, con que huuo de cessar Nicetas.

Eficaz argumẽto de su ardiente caridad, para con los pobres.

CAP.

CAP. XV.

Caſo notable que le ſucediò al Santo con Iorge ſu ſobrino, y vn vezino de Alexandria, que le ofendiò.

COn eſta felicidad nauegaua en la vida eſpiritual el Sãto Patriarca en ſu Igleſia, mejorando con ſumo gozo, y vtilidad general todos los Pueblos de ſu gouierno, reformando, y moderando lo malo, promouiendo, y fauoreciendo lo bueno; porque no hallaua el zelo embarazos, ni impedimentos, ni las Ordenes Eclesiaſticas dificultades, y diſcordias, alli ſabiã que eſtaua la voluntad del Gouernador del Ceſar, donde aſsiſtian los ſantos deſeos del Gouernador de Dios; y alli eſtauã la aprobacion del Gouernador de Dios, donde reſplandecian las juſtas, y moderadas ordenes del Gouernador del Ceſar. Tenia ſu familia el Patriarca tã corregida, y poco embarazoſa al comun, que era todo el conſuelo, y exemplo de Alexandria; porque ſus deudos, y familiares del Santo eran los pri-

me-

meros,y mas ſugetos a las leyes, y decretos de ſu gouierno, con que viendo guardada la regla en la caſa del Prelado, nadie aſpiraua à la diſpenſacion.

Sucediò vn dia,que a Iorge, varon iluſtre,ſobrino del Santo; y que deſpues le ſucediò en la Silla Alexandrina, perdiò el reſpeto vn vezino de aquella Ciudad, ſobre atreuido,plebeyo, y de muy baxa calidad, y condicion, y recelando Iorge la ſeuera diſciplina de ſu tio con los de caſa, no quiſo èl miſmo ſatisfazerſe;pero llegò turbado,y colerico al Palacio del Santo Patriarca,y luego a ſu preſencia, y ponderò el atreuimiento de aquel hombre, la grauedad de la injuria, la diferencia de las calidades, el daño del mal exemplo, la deſautoridad de la Dignidad del Patriarca,ſi toleraua que à los ſuyos,y mas quando eran tan conjuntos en ſangre, los trataſſen de eſta ſuerte, y la auilantez que otros tomarian para mayores, y peores atreuimientos,y exceſſos.

Sucesso notable de Iorge sobrino de el venerable Patriarca.

Viò el Santo, y reconociò facilmente en la platica, y demonſtraciones exteriores de ſu ſobrino, lo que le afligia en lo inte-

terior el dolor de la injuria, y con vna prudencia celeſtial, haziendoſe muy de parte de ſu enojo, a lo que pareciò, para templarlo, y moderarlo mejor, le dixo: *Eſſo ha ſucedido, Iorge? A las coſas que mas amo ſe tratan de eſſa manera? A quien mas eſtimo ha auido quien ſe aya atreuido à injuriar? Dexadlo à mi, que yo harè vna coſa que ſe admire Alexandria.* El moço con eſto conſolado, y reconocido, beſandole la mano ſe ſaliò, y el Sãto deſpues de auer dado algũ eſpacio à que ſe quietaſſe, y fueſſe deſcaeciendo el dolor, lo llamò, y le dixo con palabras paternales: *Hijo, la verdadera nobleza ſe toma de la virtud, y no de la vanidad. Nadie es mas noble que Dios, y padeciò injurias con paciencia, y recibiò oprobrios con humildad, y no ſolo las perdonaua quando hombre, y Dios verdadero padecia las afrentas como hombre, que podia caſtigar, y eſcarmentar como Dios, ſino que oy miſmo nos ſufre, nos tolera, nos aguarda, y à muchas injurias nueſtras apenas reſponde con vn caſtigo. Es meneſter perdonar, hijo mio, las que nos hazen, para que èl nos perdone las que noſotros le hazemos; porque con la medida que midiremos à nueſtros proximos, con eſſa nos me-*

Docilidad del Santo al perdonar ſus propias injurias.

dirà à nosotros nuestro Iuez, y Saluador.

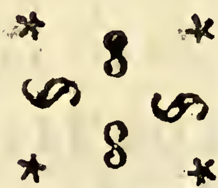
Estas razones moderaron al sobrino, y ya templado su animo, hizo llamar al Prefecto de los tributos de la Iglesia, y le dixo: *Id à buscar al que injuriò à mi sobrino, y dezidle, que le perdono, no solamente la injuria, sino qualquiera tributo que deuiere, y à mas desso, no se cobre deste hombre en todo este año tributo alguno.* Entonces reconocieron todos, que esto era lo que auia dicho el Santo, *que haria vna cosa que la admiraria à Alexandria*; pues luego que corrio la voz por ella del suceso, admiraron justamente la nueua, y nunca oida manera, para el mundo, de vengarse en las injurias, y el modo heroico cõ que este admirable Varon, no solamente manifestò vn animo desasido de carne, y sangre con sus deudos, sino que dexò este documento à los Prelados, à quien estos parentescos pueden, y suelen embarazar, y aun empeñar à muy penosas resoluciones, y acciones, que precien, y estimen mas en lo que obraren las influencias del oficio, y Dignidad, que no las de la persona, y sangre; y que pues por aquella representan à Dios, y por esta sõ hõbres como los otros,

de tal manera lo ſean, que nunca afeen, ni amancillen la imagen que en ellos ſe repreſenta de Dios, por dexarſe gouernar de los afectos deſordenados de hombre, valiendoſe del poder de la Dignidad para vengar las injurias que ſe hizieren a ſu ſangre.

Tambien con eſte exemplo ſe cenſurã, y condenan muchas razones politicas de prudencia, que la paſsion tal vez quiere hazer eſpirituales, para tomar vengãça de los agrauios. Que de diſcurſos formara otro menos Santo que eſte Santo, para hazer virtud la ſatisfacion, y eſpiritu la vengança! Es cierto, que â las razones del ſobrino, añadiera infinitas de decencia, y conueniẽcia, autores, y autoridades, para ſatisfaciõ, y vengança â ſu dolor: y yo bien confieſſo que pudiera juſtificar eſtas razones el caſtigo de aquel hombre; pero ſeria dexando de hazer eſte acto heroico de paciencia, de caridad, de humildad, y moderaciõ Chriſtiana, y eſta es la q̃ en los Ecleſiaſticos Sacerdotes, y Religioſos deue à todas preferirſe, y no por eſſo puede dezirſe q̃ ſe enerua la juſticia, ò enflaquece la diſciplina Ecle

ſiaſ-

ſiaſtica; porque lo que muchas vezes conſentido fuera daño de los ſubditos, y deſprecio de los ſuperiores, alguna vez tolerado, es doctrina celeſtial para moderar los afectos de la ira en los vnos, y en los otros, como en el caſo preſente. En el qual quando parece que el perdonado quedò ſin caſtigo, ſe hallò con el beneficio atado, con el perdon cõfundido, los Pueblos edificados, el ſobrino aduertido, y humillado, el Prelado mas amado, y aplaudido, la familia corregida, los Eclesiaſticos enſeñados, y los ſeglares mas rendidos con las cadenas del amor de ſu Prelado, que pudieran eſtarlo con el caſtigo. De todas eſtas acciones heroicas, de ſu liberalidad, y caridad, y del amor grande que tenia a ſus ouejas, reſultaua pagarle ellas con iguales demonſtraciones de amor, buſcarlo, ſeguirlo, reuerenciarlo, y andar grandes, y pequeños pendientes del guſto de ſu Paſtor.



CAP. XVI.

De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia los soberuios.

VNA de las virtudes en que mas resplandeciò este Illustre Varon, fue en la de la humildad, y en ella fue tanto mas admirable, quanto el puesto que seruia era mas leuantado, y preeminente. Que el pobrecito, y desvalido sea humilde, virtud es, y muy loable; porque nunca llega el hombre a sentir tan baxamente de si, que no tenga mucho que vencer, y en que conocer su fragilidad; porque el que se halla en el solio de la Dignidad, y en la grandeza del estado, y en el trono de la veneracion, viua humillado, y reconocido, de que todo es prestado, y ageno, y sombra, y nada, esta es virtud mas heroica, y de suprema magnitud.

No hallaua el Santo palabras como explicarse, y aniquilarse, quando se ofrecia hablar de si, nunca dezia: *Yo mandè esto: sino mi miseria manda esto, mi seruidumbre; y*

esclauitud os ruega esto, mi humildad os pide esto. En sus edictos, y cartas siẽpre se llamaua: *Esclauo de los esclauos.* En su testamento añadiò: *Iuan esclauo por naturaleza, pero por la gracia del Sacerdocio libre.* En la carta que escriuiò a Modesto, Prefecto, ò Patriarca de Ierusalen, puso: *Mi maldad, y miseria ruega a vuestra virtud, y santidad.* Siempre se llamaua: *El humilde Iuan, el pobre Iuan, el miserable Iuan.* Otras muchas vezes dezia: *Mi pequeñez ruega à vuestra grandeza.* Finalmente, en todos los hechos excelentes de su vida, como se verà en lo que escriuimos, està de tal suerte resplandeciendo vna Christiana, y heroica humildad, y tan grande, que serà superflua su relacion, solamente para enseñança de todos, traducirè aqui las platicas que solia hazer à los soberuios, a quien procuraua corregir: y porque la modestia, y humildad del Santo Patriarca, tenia grande atencion a no lastimarlos con las palabras, ponia siempre en su cabeça la culpa, y en la agena la alabança.

En auiendo algun soberuio à quien el deseaua corregir, entrandolo a su Orato-

rio, ò a otra parte retirada, para hablarlo con mas confidencia, rodeando la conuersacion, hasta llegar a este punto, reprehendiendose à si mismo, dezia el Santo: *De una cosa me admiro, y me trae en continua confusion, hijo mio, y es que mi alma miserable no se acuerda de ser humilde, quando el Hijo de Dios parecio en el mundo, y se nos manifestò en humildad, y humanado, y tomada forma, y naturaleza de hombre; y quando Dios Criador del cielo, y de la tierra viene a la tierra, y con el exemplo, y la doctrina me està enseñando humildad, yo me ensoberuezco: en viendo que tengo mas dignidad, ò mas riquezas, ò mayor poder, ò mas grandeza que los demas, sin atender à la voz, y a la doctrina de Christo bien nuestro, donde dize: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiem animabus vestris: Aprended de mi que soy humilde, y manso de coraçon, y hallareis gran quietud en vuestras almas. Quando el Hijo de Dios està diziendo: y lo que mas es, haziendo esto, estoy con el exemplo enseñando lo contrario, y qualquiera dignidad me desvanece, qualquiera honra me ensoberuece, qualquiera deshonra me*

Platica del Santo censurandose, y atribuyendose defectos propios, para conuencer y curar los agenos.

en-

entristeze, por lo que reyna en mi la soberuia, y vanidad.

Abrahan dezia de si, que era poluo, y ceniça, y era el Padre de los viuientes, y yo me llamo Obispo, y Patriarca, y me tengo por hombre muy encumbrado, siendo poluo, tierra, y nada. Dauid dezia de si, que era gusano, y no hombre: y yo me tengo por hombre grande, excelso, sublimado, y à los demas por gusanos. Moysen, prodigio de santidad, quando le querian embiar à ser cabeza del Pueblo del Señor, se escusaua, diziendo, ser tartamudo, y sin eloquencia alguna; y yo ignorante, y sin noticias, me he subido, y assentado à enseñar en la Catedra de la Sabiduria Christiana, y quiero que todos me llamen Maestro. Isaias, Profeta Santissimo, quando le hablò el Señor, dixo, que tenia labios impuros. Y Ieremias no acertaua a hablar, sino A. A. A. y yo vaso de passiones, y miserias doy doctrina à los demas. Genes. 18.

Que soy yo, hijo mio, que soy yo? No soy vn poco de lodo en figura de hombre? hermano de los ladrillos que piso, que estan diziendo, y quexandose, que son de la misma massa, y tan buenos como yo, y que los piso? Confiesso, hijo, que quando esto veo, y las razones de conoci-

miento que tengo en mi para humillarme, y conocerme, que aborrezco mi soberuia. Porque antes de nacer no era nada, engendrado soy corrupcion, nacido asco, viuiendo miseria, y crecido maldad, y sublimado soberuia, y vanidad, muerto estiercol, y podricion.

Y no solo estas tan claras razones sobrauā para humillarme; pero las q̄ me auiā de hazer q̄ estuuiesse siēpre fixos los ojos en tierra, y encoruado, cōfundido, y humillado, son los beneficios diuinos, y las mercedes q̄ Dios nos haze; que es lo que mas sugeta, y haze humildes los animos nobles, y generosos: porque dexando de ponderar el auernos formado, y criado, solo por su gran bondad, y misericordia, y sacado al ser del no ser, y pudiendo criarnos piedra, tierra, poluo, brutos, auernos criado a su imagen, y semejança, y despues de criados, llamarnos, y despues de llamados, y perdidos, redimirnos con su sangre, y criado todo el cielo, y la tierra para el seruicio del hombre. Mandò tambien para el hombre al Sol, que le alumbre de dia; à la Luna que le dè luz de noche, y que las Estrellas inclinen, y que las plantas sustenten, y que las flores lo recreen, y que los animales le siruan, y que el agua lo refrigere, y que el viento lo aliente, y que el fuego

lo conserue, y que la tierra lo crie todo, para que lo alegre, lo socorra, y ministre.

Quien no se humilla, hijo, à tantos, y tan repetidos beneficios, y misericordias? Quando à mi miseria socorre la agena liberalidad, me parece q̃ no tẽgo ojos para mirar al rostro a mi biẽhechor, viẽdo, y considerando en mi la necessidad, y en aquel la gracia, y beneficencia, y nosotros à vista de tantos beneficios, y mercedes, gracias, y socorros, misericordias, y liberalidades, somos soberuios, presumidos, è insolentes!

Pero otra consideracion me confunde, hijo mio, y me trae en continuo aborrecimiento de mi soberuia, y maldad, que es ver la longanimidad, y dilatacion de animo, y misericordia con que Dios perdona, y aguarda à los pecadores. Como los tolera! Como los sufre! Como los espera! Como los llama! Como los exorta! Como los reprehende! Y todo esto haze por no llegar à ver como los castiga. Y sucederà estar yo maldiziendo, y murmurando, y el Señor llouiendo, y criãdo los frutos de la tierra para mi. Quantos vãdoleros que van à robar, los cubre la justicia diuina de la humana, porque no den en sus manos, y mueran en la resistencia, ocultandolos,

porque no hallen à la justicia, y su condenacion eterna en la muerte temporal? Quantos Piratas en el mar al leuantarse la tempestad, que ha de dar con ellos en el abismo de las aguas, y el infierno, se libran solo por mandar Dios al mar, y al viento que se quieten, para ver si suspendiendo el castigo, llega en ellos la enmienda de su maldad! A quantos dexa viuir, y blasfemar del cuerpo, y sangre de Christo Señor nuestro, y aguarda con gran paciencia, sin boluerles mal por mal; porque conuertidos ellos le buelua bien por bien! Quantos al entrar por las casas a robar, dexa que duerman los dueños, y que les lleuen la ropa, porque despiertos no quiten à los ladrones la vida, y pierdan con ella el alma, esperando à que el tiempo los mejore, y desengañe! Quantos que andan robando por essos campos, libra de las bestias, y de las biboras, y animales ponçosos, y de otros peligros no conocidos; porque no pierdan en vn instante vida, y alma, dando dilacion à su castigo.

Que estando yo murmurando, y ofendiendo a este Señor tan amoroso, ande la auejuela con vna solicitud incansable, buscando el licor de

las flores del romero de la selua, y muy despacio haga su casa de miel, para que yo tenga gusto, y para que tenga deleite el inmundo paladar deste miserable cuerpo: y para que la boca, y los labios impuros deste maldiciente sientan dulçura, y recreacion! La priesa que se dà la vba, y el razimo a madurar con el calor del Sol, para que yo pecador me recree al comer sus granos: las flores vnas a otras se embaraçan al nacer, y danse priesa al crecer, para que se recree mi impura vista al verlas, y mi deleyte al olerlas. Lo que crecen los higos, y las mançanas, y las otras frutas: y con que priesa, para que el que merecia penas eternas, no le falte Dios en los gustos temporales, y cumplir su palabra, y decreto, en que mandò que todo siruiesse al hombre.

Cumplenos Dios la palabra al recrearnos, al sufrirnos, sustentarnos, conseruarnos: y nosotros quando con estos beneficios auiamos de viuir humillados, resignados, obedientes, rendidos de los mismos beneficios, hazemos materia a mayor maldad, y mayor ingratitud. Y con lo que se auia de hazer docil nuestro natural, se haze rebelde, y soberuio, y pensamos tener en nuestro dominio lo que nos dà de limosna, y que es nuestro lo que es suyo. Ay soberuio Iuan!

Ay miserable Iuan! Y que cuenta se te espera quando Dios te llame a juizio, y te haga cargo de todas estas mercedes, y te prueue, quan superabundantemente, y con crecidas ventajas cumpliò por su parte lo que ofreciò como Criador, y tu como criatura quan ingrata, y brutamente! Que has de responder entonces, miserable? Que responderas à vna pregunta de mil? Que has de responder, perdido? Que has de responder vano, y soberuio. Avrà tiempo al enmendarse entonces? No: porque ya se acabò el tiempo.

Con estas, y otras razones, que en su cabeça discurria el Santo, culpandose à si mismo, curaua, y medicinaua a los soberuios, y vanos, y siendo el Santo el humilde, predicaua, y conuencia, y curaua en figura de soberuio, que es la mayor humildad.

(.?.)

CAP. XVII.

Del zelo del Santo, origen del Estado Monacal, y el que tenia en los tiempos deste Santo Patriarca.

NVnca de tal manera puede obrar en el gouierno la prudencia, y caridad de los superiores, que dexe de llegar alguna vez â los animos de los subditos, hasta lastimarlos, y afligirlos. Porque de la manera que no ay cirujano tan diestro, y de mano tan ligera, que no lastime al curar, assi el mas suaue gouernador si remedia, y cura, ya sean las llagas espirituales, ò morales, ò politicas, es fuerça que lastime a los gouernados. Christo bien nuestro fue la misma mansedumbre, y todavia como quiera que vino a curar nuestras dolencias, gimiò el mundo, y se quexò al ser curado: y lo que es mas, prorrumpiò en tanta ira, y furor, que crucificò al Medico, y Medicina, y Saluador de las almas, y esta es la mas ordinaria paga que dà el mundo al Medico espiritual. Lo mas que puede hazer el

Gouernador es amar ſiempre, y condolerſe de aquellos a quien modera, y corrige, y no paſſar con el zelo adonde no tẽga ſiempre preſente el amor: obrar a conſeruar, no à deſtruir, y ſi deſtruye, ſean los vicios, y no las perſonas, y ſin deshazer del todo a las perſonas, temple con prudencia, y moderacion en ellas tambien los vicios.

Es verdad que no es facil, y es de pocos ſaber medir el zelo, de tal manera, que ni la ſobrada moderacion los relaxe, ni la ſobrada fuerça los deſtemple; porque en los Gouernadores pios, Chriſtianos, y zeloſos, ſe cauſa tan viuo el deſconſuelo en los publicos eſcandalos, y ofenſas del Señor, que tal vez paſſa el zelo ſus terminos, y llega a los del rigor, y entonces ſe ha de poner la viſta en la prudencia, y la ſuauidad, y ſerenarſe à ſus luzes, y en ſu conſideracion.

Y ſi vemos que el Saluador de las almas, ſiendo Cordero manſiſsimo, y dulciſsimo, en viendo profanar el Templo de ſu Padre, juſtamente ſe boluiò brauo Leon, y tomò el açote en ſu mano ſacroſanta: y lo que es mas, lo formò de ſus miſmos inſtrumentos, y derribò las meſas, y numularios, y

manifestò su diuinidad,y llamò al Templo cueua de ladrones,que fue llamar, con razon, ladrones à los malos Sacerdotes de su Templo:que mucho que quien no tiene aquella natural, y radical virtud, origen de las virtudes,que en todo diò el punto al zelo,y a la justicia,y a la piedad,tal vez le lleue el dolor adonde despues sea necessario contenerle la prudencia?

Es verdad tambien, y de aduertir, que el mundo viue ya tan despierto, y delicado al quexarse, y reusa de manera qualquiera reformacion, que asi siente los mas templados remedios, y correcciones, como pudiera los mas crueles, y destemplados castigos. Y qualquiera cosa que sea desaccomodarlo en sus deleites, codicia,gustos,vicios, y sensualiadades, lo juzga â desmedido,y descomunal rigor. De esto no han de hazer caso los que gouiernan con zelo, sino solo de templarlo, de manera, que siempre queden las acciones, y sentencias mas suaues que las leyes, y no aya condenacion en que no tenga alguna, y buena parte la clemencia, y la equidad. En este modo de direc-

ciones,tuuo algunos excelentes auiſos San Iuan,y ſuceſſos raros con algunos Monjes,que pueden ofrecer grande enſeñança, y muy vtil al comun.

Eſtuuo muy â los principios poblado Egipto de perfectiſsimos Monjes,y de tãta virtud,y ſantidad,que juſtamente podiã llamarſe las celdas de ſus deſiertos, colmenas eſpirituales donde ſe formaua entre la miel dulciſsima de oracion , y contemplacion diuina,la cera,y luz del exemplo, con que alumbrauan a los ſeglares,ſiendo aquellas Hermitas,y Hermitaños las murallas mas ſeguras a las populoſiſsimas Ciudades de Egipto,contra las correrias frequẽtes de los barbaros.

El eſtado Monacal, muy en los principios,y primeros paſſos de la primitiua Igleſia,lo introduxo en ella el Eſpiritu Santo, para ayudar al Clero,Obiſpos, y Paſtores de las almas,a hazer mas fecunda de virtudes la Militante,y mas pobladas las Sillas a la Triunfante. Porq̃ dexando los primeros Solitarios antes de la venida de Chriſto bien nueſtro,y entre ellos Profetas altiſſimos,como Elias,y Eliſeo,y los hijos de

los

los Profetas Recabitas, Nazareos, y otros, de quien deducen sucessión los Santos Pobladores del Carmelo; assi Descalços, como obseruantes, los quales hasta el dia de oy con grande feruor, y exemplo manifiestan en la blancura de su capa la pureza de sus almas, y virtudes. El que primero en la Ley de Gracia siguiò este altissimo instituto de la soledad, fue San Pablo Hermitaño: y este Santo floreciò al fin del segundo siglo del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y fue el que hizo cabeça a los Anacoretas; porque siguiò solo, y por si, y para si la vida solitaria, y retirada.

Poco despues ya San Antonio Abad, no solamente para si, sino para otros compañeros, formò vida congregada, y en comun, aunque en soledad, viuiendo èl, y sus Monjes con regular comunicacion, y orden entre si, vniendose en vn cuerpo por medio de admirables exercicios de virtudes, con que començaron a llamarse Zenobitas.

En estas dos suertes de vida, y de profession, Anacoretas, y Zenobitas, se diui-

diò en los primeros principios todo estado Religioso en el Oriente; pero el Zenobita algunos años despues, fue mas acrecentado, y propagado, y a terminos mas precisos reducidos por San Basilio, Obispo de Cesarea, y en Africa por S. Agustin, Obispo de Hipon, los quales, y San Geronimo, y otros Padres del Oriente, reduxeron à los Monjes à mas estrecha obseruancia, y profession, teniendo gran parte en esto el venerable Posthumio, que recibiò de su Angel vna regla, verdaderamente Angelica.

En el Occidente fue el primero S. Benito, que despues de auersido algunos años Anacoreta, hizo cabeça ilustre a los Zenobitas, Monjes de su Augusta Religion, madre de tantas Religiones, professiones, è institutos, y de tantos Emperadores, y Reyes que la professaron, y de tantos Pontifices, Cardenales, Santos, y Escritores hijos suyos, que la ilustraron, que ella sola parece vna Iglesia Militante, y esta es sin duda primera Religion en todo el mùdo, que aprobada por la Sede Apostolica Romana, hizo cabeça à esta vida celestial.

Todas eſtas Religiones de Occidente, y las que à ellas ſe ſiguieron algunos años deſpues, la Cluniacienſe, y otras en tiempo de ſan Eſteuan, que llaman de ſan Bernardo, y hizieron congregacion diuerſa de ſan Benito, pero vna en la Regla, y filiaciõ; y la de ſan Norberto, y ſan Bruno, que llaman à eſta Cartujos, y à aquella Premoſtratenſes, y los Geronimos, eran ſolitarios, y Monachales, y miraron principalmente à ſaluarſe en ellas ſus ſeguidores, aunque deſde ſu inſtituto dauan tan claros rayos de exemplo al mundo, que mejorauan las almas, y alumbrauan las tinieblas de ſu vanidad, dando hijos à la Igleſia, que ſeparados por la fuerça de la obediencia, y precepto ſuperior de los Pontifices, ſalian de ſus ſantos y venerables clauſtros, à ocupar las ſillas mayores de la Igleſia, repartiendo deſde ellas el teſoro de las clariſſimas virtudes que exercitaron y adquirieron en ſu primera y ſanta vocacion.

Pocos años deſpues de ſan Bernardo, y ſan Bruno, Dios q̃ ſiempre mira â ſu Igleſia, como verdadero y tierno Eſpoſo, en el ſiglo duodezimo, viendo ſus neceſsidades,

criò, y amò de eſpiritu altiſsimo à los dos Soles del mũdo, y de la Igleſia Santo Domingo, y ſan Franciſco, los quales formaron dos Religiones clariſsimas, en quanto ya ſolo, y retirado, cada vno de ſus ſeguidores como los Anacoretas, ni apartados de los Pueblos, aunque congregados, como los Zenobitas, ſino tomando de cada vno lo mas perfecto, formaron de tal ſuerte ſu excelente profeſsion, que ni el retiro dexaſſe de hazer mas vtiles ſus virtudes, ni al rieſgo que va embuelto en la aſsiſtencia del mundo, aunque ſea para ſu miſmo remedio, entibiaſſe el calor de ſu eſpiritu, y feruor, frequentando entre los exercicios de ſu vida penitente y perfecta la inſtante oracion, como los Anacoretas, y las alabanças diuinas en el coro, como los Monjes, y Zenobitas, y à mas deſſo, exercitando la caridad en los ſeglares, con la voz, con el exemplo, y dotrina, como los Paſtores de almas, y con eſte miſmo eſtilo, ſi bien con alguna diferencia de vocaciones, ſe han ido fundando haſta nueſtros tiempos otras muchas Congregaciones, Familias, y Religiones, que han ſido,

y ſon

y ſon el conſuelo, la alegria, y ornamento de la Igleſia, operarios de la viña del Señor, coadjutores eſpirituales, y amables de los Obiſpos, y el Clero.

En quanto à los merecidos priuilegios, y exempciones que han tenido, y tienen las Religiones, han ſido diuerſos conforme à ſu creacion, y à la diuerſidad de los tiempos, y gracia de los Pontifices Romanos. Los primeros Zenobitas en el Oriente tenian la exempcion de la virtud, que no es pequeña, y los Monjes que no eran ordenados, ſi alcançauan Emperadores pios, los eximian de la poteſtad ſecular, pero frequentemente vnos, y otros viuian ſujetos à los Obiſpos, ſiempre debaxo de la mano de ſus Abades, y deſpues ſe eligieron Archimandritas, que eran como Generales. Otros Emperadores menos pios, no querian reconocer exẽpcion dõde no huuieſſe Regla aprouada por la Sede Apoſtolica Romana, ò en el Monje, que ſobre profeſſarla no tuuieſſe Ordenes ſagradas q̃ lo eximieſſen, y aſsi corrieron los Monjes del Oriẽte diuerſa fortuna en diuerſos tiẽpos.

La Orden de ſan Benito, Madre fecun-

da de Religiones, muy desde sus principios, la veo exempta, no solamẽte de la potestad secular, sino de la Episcopal, quanto à los Monjes q̃ no erã Clerigos, ni Sacerdotes: Porq̃ san Gregorio verdaderamente Magno, Hijo, y Padre desta Real Religion, en algunas epistolas aduierte repetidamente à Mariniano Obispo de Rabena, que no gouierne à sus Monjes, ni se embarace con ellos, y le manda, que si ay algunos Clerigos, y Sacerdotes Monjes entre ellos (que entonces no era tan comun como aora auerlos) dexen el Conuento, para que estèn fuera del sujetos à su Ordinario, con que breuemente tuuo esta esclarecida Orden muy entera la exempcion.

Las demas Religiones posteriores â esta, y ya cõfirmadas por el Pontifice, como las de Santo Domingo, san Francisco, y las siguientes, todas casi en su primer nacimiẽto fuerõ exẽptas, cõ muy justos, y merecidos priuilegios por la Sede Apostolica Romana, no solamẽte de la potestad secular, q̃ essà exẽpciõ se la traian cõsigo por anteriores decretos, sino de la Episcopal, menos en algunos casos q̃ reserua el Sãto Cõcilio

de

de Trento, con lo qual fauorecidas, y honradas estas vtiles, y santas comunidades por la mano Pontificia, no solo se conseruã en su quietud Religiosa, y feruoroso instituto, sino que mas reconocidos a estas gracias, assisten, ayudan, y cooperan con los Obispos, y el Clero, al promouer, y mejorar las almas con su exemplo, doctrina, y erudicion. En tiempo de San Iuan el Limosnero, los Monjes de Oriente estauan sugetos a los Obispos, y Patriarcas, solo en el Occidente ya florecia essenta la sagrada Religion de San Benito. Y esto ha parecido aduertir, para la inteligencia de algunos casos que à San Iuan le sucedieron con los Monjes de su tiempo.

CAP. XVIII.

Cuidado del Santo con los Monjes de Alexandria, y su Patriarcado, y de vn sucesso particular en esto.

ES la vida solitaria, y perfecta de calidad, q̃ assi como ninguna ayuda tãto al comun con su virtud, ninguna tãto lastima con sus caidas: y assi los Santos Pa-

triarcas tuuieron tan eſpecial cuidado, con preuenirles reparos, como quien conocia que deſpues de relaxadas erã muy lamentables ſus daños. El Santo Patriarca puſo los ojos en ſu gouierno, en fauorecer, y ayudar con el ſocorro, y la reformacion eſte perfecto eſtado de los Monjes de Egipto, diſponiendo de ſuerte las Ordenes que daua, que no ſolo miraſſen al remedio, ſino à la preuencion, en que conſiſten todos los buenos efectos de la prudencia: y deſpues de auer obrado mucho en eſto, le ſucediò vn caſo muy notable, y de perfecta enſeñança.

memorable ſuceſſo que amoneſta, que no ſeamos faciles al cenſurar, y condenar a los proximos.

Auiſaronle ſus Miniſtros, que andaua por la Ciudad de Alexandria vn Monje de poca edad, con vna donçella muy hermoſa, y con grande eſcandalo de todo el Pueblo, y eſto ſe lo ponderaron de manera, que los traxeron à vno, y à otro a ſu preſencia como reos, acuſando con gran fuerça ſu delito. Viò al Mõje el Santo, que era de poco mas de veinte años, y a la muger de igual, ò menor edad, entrambos hermoſos, y bien diſpueſtos. Confeſſaron que andauan juntos: mandolos al inſtãte ſeparar,

y que al Mõje le disciplinassen aquella misma tarde, para que boluiesse escarmentado de semejantes excessos.

Deuieronle de dar la disciplina con menos piedad de la que deue darla vn hombre à otro; pues todos somos fragiles, y pecadores. Y aquella noche se le apareciò desde la carcel el Monje al Santo, mostrandole las espaldas heridas con tal crudeza, y le dixo, aunque con rostro apacible, y sereno, y sonriendose: *Que te parece, Señor, destas llagas? Contẽtate este rigor? Esta vez te engañaste como hombre, pues sin tener yo culpa alguna me maadaste castigar*. Amaneciò, y el Santo con aquel cuidado de la vision, embiò a llamar al Religioso mancebo: venia tan lastimado que apenas podia tenerse en pie, y assi como puso el Santo en el los ojos, conociò que era el mismo que se le apareciò de noche. Quiso ver si tenia tantas llagas, y tan grandes, como le fueron mostradas: mandòle que despojasse las espaldas, y la diuina Prouidencia, que le pareciò boluer por la inocencia de aquel Monje, permitiò que se le cayessen al suelo las vestiduras, manifestando, que estaua priuado de la facul-

tad de exercitar aquel vicio, que pudieron imputarle, y ſin diſpoſicion alguna natural para el, cortado del todo con el hierro deſde ſu miſma niñez, y reduzido al eſtado de aquellos que llamauan eſpadones.

Entonces el Santo, viendo que la prieſa de la delacion, y acuſaciõ de los Miniſtros, auia acelerado el juizio, y que el deſtemplado zelo del que lo açotò, lo hiriò con tanta crudeza, los priuò de oficio por tres años, y los apartò de ſi. Y al Monje le preguntò la cauſa de andar con aquella donçella fuera de ſu Monaſterio? Reſpondiole: Que èl con licencia de ſu Abad fue en romeria deſde Gaza à S. Ciro, y San Iuan, y que encontrò en el camino a eſta donçella, y que arrodillandoſe ella, le dixo: *Sieruo de Dios, remediame, y ſocorreme, como Chriſto ſocorriò a la Cananea. Preguntele, que queria? Dixo, que ſer Chriſtiana; porque era hija de padres Hebreos, que impedian ſu bautiſmo. Yo (dixo el Monje) viendo que dize el Señor, que el que deſpreciare al deſamparado, no hallarà ſu amparo, ni ſocorro, cuidè della, hizela catequizar, y trayendola conmigo pidiendo limoſna, para ponerla en vn Monaſterio de Virgenes en-*

cerradas, me hallaron tus Ministros, y castigo.

El Santo Patriarca le alabò la honesta accion de amparar à la donçella, pero amorosamente tambien le aduirtiò el riesgo a que se expuso de escandalizar a los que no supiessen estas interioridades. A la donçella la recogiò, y al Monje le diò cien monedas de limosna, a que respondiò con humildad, y alegria el perfecto Monje, rehusando el recibirlas, y diziendo: *Ilustrissimo Señor, el Monje que tiene Fè, no necessita de plata: y si le parece que necessita de plata, le và faltando la Fè.* Abraçòle el Santo, y ya consolado, el Monje se despidiò.

En este sucesso reparò el Santo, quan ciertos son los juizios diuinos, y quan errados los nuestros, y lo que deue contenerse la censura al juzgar; y que aunque tenga sus reglas el Derecho, a las quales es razõ nos ajustemos, pero en el fuero interior, y para calificar lo secreto no juzguemos sin gran de tiento, y cuidado, ni aun a aquellos que condenamos por la calidad, y necessidad de las probanças, pues solo Dios sabe la verdad de lo secreto.

(.?.)

CAP.

CAP. XIX.

De otro sucesso muy raro que le sucediò al Santo Patriarca con vn Santo Monje.

CONfirmò este caso, y documento otro sucesso mas raro, aunque inimitable, y que hizo mas cauto al Santo.

Auia en vno de aquellos Monasterios, que era del celebre Siridon, vn anciano, y santo Monje, que se llamaua Vital, quiso probar si el Patriarca Santo estaua bien enseñado con el sucesso passado (deuiò de hazer esto con particular espiritu del Señor) era hombre venerable, y exercitado en espiritu. Pidiò licencia a su Abad, y entrò en Alexandria, y sin mudar el habito de Mõje, tomò vn genero de vida muy estraña: trabajaua todo el dia de sus manos, y de su jornal: ganaua doze monedas, con las dos compraua algunas legumbres, y estas comia ya caido el Sol, y no otra cosa alguna en todo el dia. De alli se iba â las casas de las publicas rameras, y llamando a la que le

parecia, le daua las diez monedas, diziendole: *En toda esta noche te has de abstener de pecar con nadie, guardate para mi solo.* Venia en ello la ramera. Entraua en el aposento, y arrodillado el Santo viejo en vn rincon toda la noche estaua gimiendo, y suspirando, y diziendo Psalmos, y haziendo oracion por el alma de aquella muger perdida. A la mañana exortaua a la muger a salir de su torpeza, y le hazia jurar, que no auia de dezir este secreto.

Desta suerte viuiò cerca de dos años, callauan todas las rameras, assi como lo jurauan, vnas se conuertian, otras se retirauan, y abstenian deste vicio, a otras casaua: y a vna que contra el juramento que hizo, se atreuiò a publicar lo que passaua, pidiò a Dios el Santo la castigasse, y al instante se endemoniò la muger. Con esto todas las demas temblauan, y el Santo Monje seguia su vocacion, y con tanta caridad, y tan abiertamente dissimulaua el intento, que quando le pagauan su jornal, dezia el viejo à si mismo, oyendolo todos: *Vete ya viejo infeliz, que te està aguardando la que tu sabes, vete, y huelgate con ella.*

Con eſto traia admirada, y aun eſcandalizada a Alexandria: blasfemauan los malos, y los buenos de ver tales canas, y tan ſanto habito afrentado, y le deziã algunos varones pios, con buen zelo: *Mal viejo, ya que has de pecar; porque no eſcoges vna muger ſòla, y no te infamas con tantas? Porque no mudas el habito de Monje? Porque deshonras ſu ſantidad?* Reſpondia el viejo: *Es poſſible que todos me han de reñir? Por ventura no ſoy hombre, como lo ſon los demas? No ſomos hombres los Monjes, ſugetos a las paſſiones comunes? Solo los ſeglares quieren holgarſe?* Y ſi le inſtauan, y conuencian, les dezia: *Sois mis juezes? Dexadme, hombres, que à Dios le darè cuenta de todo.* Con eſto, vnos le reñian, otros lo afrentauan, y el con toda diſsimulacion, conſtancia, y paciencia proſeguia.

Viendo eſto, acudian frequentemente al Patriarca, que remediaſſe eſte eſcandalo. El Santo, auiendolo encomendado a Dios, y dadole a entender ſu diuina Mageſtad, que aquel ſieruo ſuyo obraua materias de ſu ſeruicio, y que era, y auia de ſer para grãde gloria ſuya lo que obraua, y como quien tenia preſentes las eſpaldas del

otro Monje, que aun siendo tan moço fue honesto, no queria castigar por deshonesto a este viejo, y iba dilatando su remedio. Boluian los Ministros a ponderarle el escandalo, y el Patriarca dezia: *Aguardemos otro poco, que estoy leyendo en las heridas espaldas de aquel santo moço, la temeridad con que juzgais este viejo.* Passauan algunos dias, y discurria por Alexandria el escandalo, culpauan la omision del Patriarca, ponderauan la relaxacion, y deslucimiẽto de la disciplina Monacal, y quando los Ministros mas lo ponderauan, despues de auerlo encomendado a Dios el santo les respondia: *Quando quiero poner los ojos en las liuiandades deste viejo, entre el, y ellas se interponẽ las espaldas heridas de aquel moço, y en ellas como en espejo clarissimo, me parece que estoy viendo su inocencia, y nuestra temeridad: Aguardemos otro poco.*

Pudentissimo juizio del Santo Patriarca al castigar.

Por este tiempo sucedio, que estando vna noche cõcertado el viejo Vital con la mas señalada ramera de aquellas casas, a quien el deseaua sumamente conuertir, al cerrarse en su aposento, entrò vn moço lasciuo muy alentado y galan, que ofendi-

do de que el no pudieſſe entrar, y el viejo ſe entraſſe, le dixo a Vital: *Haſta quando no has de ceſſar, ò hipocrita infame, de hazer tan conocidas maldades?* Y alçando la mano le dio al viejo vna grande bofetada. Entonces el Monje le dixo: *O miſerable, y deſdichado de ti! que te han de dar otra tan gran bofetada que à ſu ruido ſe junte y congregue Alexandria para verte afrentado, y caſtigado.*

Deſpuès deſto de alli a algunos dias ſe retirò el ſanto viejo a vna hermita q̃ eſtaua cerca de la puerta del Sol en la miſma ciudad, y a ella concurrian muchas mugeres perdidas a curarſe de ſus vicios, y cõ ſu comunicacion, eſpiritu, exhortaciones, y cõſejos ſe reducian a Dios.

Apenas ſe paſsò vn año q̃ el ſanto Vital fatigado de ſus penitẽtes exercicios, eſtãdo orando en ſu miſma celda murio, y al miſmo pũto hallãdoſe el moço q̃ le dio la bofetada en la plaça mayor de Alexandria, ſe le aparecio vn Etiope fieriſsimo, y le dixo: *Toma eſta bofetada, que te la embia el ſieruo de Dios Vital*, y diole tã recio la bofetada, q̃ ſe oyò en toda la plaça, y gran parte de Alexandria: Cayò en el ſuelo el hõbre herido

del golpe, y començò a despedazarse, y a gritar, ya endemoniado, diziẽdo: *Sieruo del Señor, Vital, pequè mucho contra Dios, y contra ti, perdoname q̃ me atormenta el demonio.* Iuntose grã numero de gẽte a este espectaculo, y el hõbre endemoniado leuantandose fue derechamẽte corriẽdo a la hermita del santo Monje Vital, siguiendole a las vozes todo el pueblo. Abrieron la hermita, y hallarõ al santo muerto, y arrodillado, q̃ auia espirado, orando. Postrose el mancebo endemoniado a vista de infinita gente, y cõfessando su culpa, pidio perdon, y llorò, y salio dèl el demonio, y despues se hizo Monje, y fue notable su penitencia.

Hallaron en las manos del santo vn papel escrito que dezia assi: *Varones de Alexãdria no querais antes de tiempo juzgar, aguardad à que venga Dios, y juzgue.* Iba concurriendo el Pueblo, venian clamando las rameras conuertidas, y diziendo la pureza, y honestidad de vida, erudicion, y enseñanza del santo Monje; los que engañados auian murmurado del santo, reprehendian a las rameras diziendo: *Porque vosotras no nos deziais la santidad deste*

Monje? y no ocaſionarnos à murmurar de ſu vida, y ſu perſona, voſotras ſois la cauſa de nueſtra culpa. Ellas reſpondieron, que como vierõ que la que lo dixo fue caſtigada, y endemoniada, no ſe atreuieron a hablar.

Auiſado el Santo Patriarca del ſuceſſo, vino con todo ſu Clero adonde eſtaua Vital: hallò al ſanto ya difunto, y al hombre ya curado, al Pueblo reconocido, publicãdo las virtudes de aquel iluſtre varon. Entonces acordandoſe el Patriarca de las inſtancias que le auian hecho ſus Miniſtros para que lo caſtigaſſe. les dixo a ellos, y a ſus Sacerdotes: *Hijos mios, ſi yo os huuiera creido, y huuiera caſtigado à eſte venerable Monje, la bofetada que dio el demonio à eſte hombre, era poſsible me la huuiera dado à mi.* Hizo grãdes milagros Vital, y eſte ſuceſſo, no ſolo templò a Alexandria en los juizios temerarios, ſino que reduxo a muchas almas a vida perfecta, y contemplatiua.

Deſtos caſos es neceſſario tomar la doctrina con templança: porque no inducen, ni perſuaden a que duerman los ſuperiores, por penſar q̃ todo es bueno, ni a que ſueltẽ los remedios de la mano; ni que los hom-

bres

bres,ni aun viejos, se expongan a estos peligros del santo Monje Vital, pues de los que se hã perdido por acercarse a este fuego ay infinitos exemplos; y pocos como estos de los que no perecieron acerdandose a sus llamas. Lo que nos enseñan es, que obrando con prudencia, se juzgue con caridad, y q̃ teniendo presente el zelo al preuenir, no se crea siempre lo peor al censurar, y que anden templados, y contenidos los discursos, y que principalmente aquellos a quien no toca el remedio piensen de otros, como ellos querrian que otros pensassen de si.

CAP. XX.

De la hospederia que hizo para los Monjes de Alexandria, y otros Conuentos, y dotrina que les daua.

FVesse aficionando mucho el Santo al estado Monachal viendo en el varones tan excelentes, y con deseo de dar alguna satisfaciõ a los açotes destẽplados que se dieron a aquel santo Monje, ò por escusar el escandalo q̃ causaua con andar por el lugar, aunque con sana intenciõ

con la donzella: les formò vna hoſpederia muy ſocorrida, y capaz en Alexandria, ordenandoles, que ninguno vinieſſe a aquella Ciudad que no ſe hoſpedaſſe en ella.

Preſidia alli cõ ordẽ del Sãto vno de los mas perfectos Monjes de Egipto, ſeguiã los que alli eſtauan ſu vida Monaſtica, y Regular. Hizoles oratorio capaciſsimo, y a pocos dias ſe formò vn iluſtre Monaſterio. Los vezinos de Alexandria q̃ veian que eſte teſoro deſde la ſoledad, ſe lo auia traido al poblado ſu Paſtor, concurrian à vèr aquel Seminario de virtudes, y cada vno en lo que veia, y conferia, lleuaua que exercitar a ſu caſa. Viſitaualos frequentemente el ſanto Patriarca, y aficionado a vida tan amable, y venerable, hizo muy cerca de ſu palacio otro Monaſterio, y lo poblò de perfectos Monjes, y alli ſe recogia el ſanto Prelado a ſeguir la vida contẽplatiua, quando le dauan lugar las preciſas ocupaciones de la actiua.

Luego que les hizo las celdas, y les dio la Igleſia de ſanta Maria, y ſan Iuan, que el Santo auia edificado deſde ſus funda-

men-

mentos, los juntò, y les dixo: *Hijos mios muy amados, yo despues de Dios buscarè vuestro temporal sustento, y os lo harè ministrar muy puntualmente, y vosotros cuidad de mi espiritual salud: las Visperas, y los Maitines que rezareis me los aueis de aplicar, pero quãtos oficios hiziereis en vuestras celdas, essos se queden para vosotros.* Ellos vinieron con gusto en lo concertado por el Patriarca, y cantauan con tanto espiritu, feruor, y deuocion las Horas Canonicas, alternando los coros como se haze aora en las Iglesias Catedrales, y en los coros de los Regulares, edificando de suerte, que los vezinos de Alexandria concurrian con gran deuocion a verlo, y el santo Patriarca, que no perdia ocasion al buen logro de su zelo, predicaua, exortaua, y persuadia a todos que lleuassen a su casa esta santa deuociõ, de alternar en ellas a coros las alabanças de Dios, y de la Virgẽ nuestra Señora.

Fuerõ sus palabras afectos, y exortaciones del Santo Patriarca de tanta eficacia, q̃ era para alabar a N. S. vèr por Congregaciones, por Parroquias, por familias, por casas, todos los dias, y a todas horas las

alabanças de Dios, tan frequentes y repetidas en voz alta en todas las calles de Alexãdria, q̃ ya toda parecia vn Cõuẽto, y Seminario de canciones celestiales del Señor. Acudia, y discurria el santo Patriarca, exortando, y alabando este feruor: veia ocupados en alabanças diuinas los labios que antes se ocupauan en injurias, y miserias, y las maldades, y juramentos huian de los canticos, de los Himnos, y los Psalmos, y el aire impuro con las blasfemias, se purificaua aora con las feruorosas alabanças del Señor. Alegrauanse los justos, y entendidos de vèr en tan breue tiempo restituida Alexandria al primitiuo feruor con que viuian en el tiempo de san Marcos Euangelista, pues ni auia aora menos liberalidad para socorrer los pobres, ni menos Fè para morir Martires por ella, ni menos feruor en las frequentes, y publicas acciones de deuocion.

Deut. 32. num. 11. El Sãto, *sicut aquila prouocans ad volãdum pullos suos*: como el aguila q̃ enseña a bolar a sus polluelos, no solo exortaua a los discipulos, sino q̃ daua admirables documẽtos a los maestros. Tenia a los Monjes

frequentes platicas animandoles a seguir con valor y esfuerço su vocacion, y que pues eran estrellas constituidas en el cielo de la perfeccion Religiosa, no fuessen con la pereza, ò con la relaxacion por la apostasia estrellas caidas deste cielo de la Iglesia militante. Ponderauales su mayor obligacion al exemplo quanto eran modelo, y regla de perfeccion, y que si la linea la presentauan torcida al discipulo, el error al escriuir se imputaria al maestro. Encomendauales mucho la oracion instante, y perseuerante, no solo por lo que deuian a lo publico, al qual solo podian pagar las limosnas con pedir a Dios por el, sino para hallar en ella las fuerças, la luz, la perseuerancia, las virtudes, que auian de exercitar: y porque la penitencia, y austeridad eran las armas contra el demonio, mundo, y carne, y estas con la oracion, y la caridad, postrauan exercitos infernales. Encargauales siguiessen con grã valor su instituto, y entendiessen q̃ el Reyno de Dios padecia fuerça: *Regnum cœlorũ vim patitur, & violenti rapiũt eũ.* Tres fuerças, *vim rapiũt, violẽti.* Fuerça para sugetar

Matth. c. 12.

las potencias,facultades,y sentidos; fuerça para vencer las malas inclinaciones de la memoria,entẽdimiento,y voluntad;fuerça para contenerse en los pensamientos, palabras, y obras; fuerça para gouernarse sin descaecer en lo interior, lo exterior, y superior;fuerça para no rẽdirse al vicio, en la juuentud,media edad,y senectud; fuerça para no resistirse a los mandamientos del Padre,a los cõsejos del Hijo, a las inspiraciones del EspirituSanto. Alentaualos mucho a que perseuerassen en la Fè, ponderando las caidas que por lo passado auiã dado en ella algunos solitarios,y Monjes, miserablemente engañados de hombres perdidos,indoctos,ignorãtes,falsos maestros de la ley, que tanto lastimò, y llorò san Geronimo, y san Iuan Chrisostomo, como lo dizen sus obras. Por esto les ordenaua,y mandaua, que con los Hereges no solo no tratassen familiarmente, sino q̃ se recatassen como de hõbres apestados, aũque supiessen que por esso auian de perder la honra,el descãso,y la vida, y les ponia esta comparacion: *De la manera que el casado que va à tierras distantes de su muger,*

y alli persuadido de los vicios se casa, es castigado por las leyes diuinas, y las humanas: assi el Christiano casado por la Fè con la Iglesia, Virgẽ pura, como lo dize san Pablo: Respondi enim vos vni viro Virginem castam exhibère Christo. 2. Corin. 11. num. 3. *Si por la conseruacion, y comunicacion de la heregia, dexasse la Fè Catolica, merecia en esta, y en la otra vida la pena que merecen los hereges, adulteros, enemigos de la Iglesia, y la verdad.* Con estas, y otras razones, persuadia el Santo a los Monjes a que perseuerassen en su santa vocacion, juzgando la perfeccion de los Maestros, vtilidad, y seguridad de sus hijos, y discipulos.

CAP. XXI.

De las platicas espirituales que hazia à los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos sucessos que en ellas referia.

COmoquiera que la voz del Prelado es el alma de su gouierno, y el desempeño de su primera, y mayor obligacion, no estaua ociosa en el Santo Patriarca, y assi teniendo presente que vino en

lenguas el Espiritu diuino, para aduertir a los Apostoles, y a sus sucessores los Obispos, la obligacion de enseñar, predicar, exhortar, y apacētar sus ouejas, eran muy frequentes sus platicas y sermones, señaladamēte al Clero, para que este estado predicasse a los demas.

Auia sucedido pocos dias antes vn caso escandaloso en Alexandria, y muy sensible a san Iuan; porque en lugares populosos, no basta la disciplina a contener todas las publicas inclinaciones, y vicios. Vn moço se lleuò vna Monja, sacandola de sus claustros, y passò con ella a Constantinopla. Hizo sus diligencias el vigilante Prelado, y no pudo cobrar aquellas dos ouejas perdidas, con esta ocasion en la cōferencia con el Clero auia algunos que ponderauan la maldad, y sacrilegio destos desdichados, maldecian al hombre, y a la muger, considerando el descredito de lo Eclesiastico, con la culpa; y la ruina, y perdicion de lo secular con el exemplo.

El Santo oialos a todos, y a los que caritatiuamente hablauan los alababa, y à

los que con zelo deſtemplado diſcurrian, contenia, y con ſer ſu vigilancia en todas materias, y mas en el zelo de la honra de las eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro tan grande, les dezia: *Que duda ay, hijos mios, que la perdida deſtas dos ouejas, la ocaſionaron las culpas de ſu Paſtor, y que mis pecados hizieron diſpoſicion a los ſuyos? Si yo velara al preuenir, no huuieran incurrido ellos al obrar, y ſi mi vigilancia huuiera conſeruado cerradas las puertas a las primeras correſpondencias de los Conuentos, no huuieran ſalido por las de las vltimas deſdichas. Mi omiſsion fue la cauſa de ſu exceſſo, porque lo que preuiene la prudencia, no lo llora deſpues el arrepentimiento; y por el contrario llora deſpues deſtempladamente el dolor, lo que primero facil, y ſuauemente, pudo preuenir el zelo. No os enogeis, hijos mios, contra aquellos pobres que como flacos, y ciegos de ſu paſsion ſe perdieron, enojaos contra mi, que con mayor luz no preuine ſus ruinas. Puede ſer que ellos eſtèn ya emendados, y yo no ſe ſi lo eſtoy.* Oyendo eſto algunos de los preſentes, boluierõ a afear el exceſſo referido, ponderando quã cierto ſeria andar vagando, perdidos por toda

Gre-

Grecia escandalizando el mundo. A que el Santo les respondio, poniendoles delãte los sucessos de Vital, y el Monje moço a quien açotò, y que assi como es bien que crea el hombre que lo malo es malo, y lo bueno bueno; pero aquello que no se sabe entonces como sucede, no se censure por malo.

Caso notable, q̃ confunde el acelerado juizio al censurar.

A las puertas de la Ciudad de Tyro (dixo el Santo al Clero) llegarõ dos Mõjes venerables, y de grande fama, y opiniõ de santidad, y al entrar por ellas, vna muger perdida, y la mas celebrada de Tyro llamada Porfiria, gritando les dixo a entrambos: *Sieruos de Dios, saluadme, y libradme de pecado, como Christo saluò a la pecadora publica.* El vno dellos no hizo caso de sus vozes, temiendo no fuesse el siluo de la serpiente infernal; pero el otro sin cuidar de la fama, y opinion del mundo, tomandola de la mano le dixo: *Vente conmigo muger*, y passò con ella por medio de la Ciudad, y se la lleuò cõsigo, y persuadio a penitencia.

Publicose con esto, que aquel Monje se auia lleuado a Porfiria, y casadose con

ella,llorando los buenos, y celebrando los malos tan gran caida. Y despues de auer andado el Monje algunos lugares cõ ella, en vno dellos hallaron vn niño expuesto, y desamparado de sus padres, al qual cõpadecido recibio el santo Monje consigo, y le mandò à Porfiria que lo criasse, y que no abriesse los labios a las calumnias que le opondrian por esto.

Los que veian al Monje, a la muger, y al niño, murmurauan muy desenfrenadamente, mirando como à hijo del vicio, al que lo era de la misma caridad, ponderando la virtud grande del santo Monje, y la buena eleccion de Porfiria, pues todas sus liuiandades no pudieron grangearle tan breue, y tan hermosa sucesion, como se la dio el encomendarse al Monje. Y no obstante que hazia vida retirada Porfiria, y q̃ se auia cortado los cabellos en señal de penitencia, y que se llamaua Pelagia, nombre de su conuersion, y que veian en ella exterior, y gran mudança, eran ella, y el Monje, y el niño, el escandalo de Tyro, y su comarca, particularmente con aquellos que siendo viciosos, y perdidos, facilmente cõ-

de-

denan en lo dudoso,porque parezcan menores sus excessos, a vista de otros mayores.

Padecia el Monje su afrenta ; y Porfiria (ya Pelagia) viendo que padecia inocẽte el deshonor que tanto tiempo merecio culpada,toleraba con igual resignacion su trabajo. Passaron algunos años, y sintiẽdo el venerable Varon, que Dios queria lleuarlo para si,llamò a Pelagia , y al niño, ya mas crecido , y se fue a Tyro , adonde concurrieron muchos a verlo , por ser celebre su fama en los principios , y aora en los fines su infamia. Estando para morir, conuocando el Monje gran numero de personas Eclesiasticas , y seculares , de las mas principales de aquella gran Ciudad, dixo: Que le traxessen las brasas encendidas,que tenia preuenidas a este intento , el qual tomandolas en las manos ardiendo,y poniendolas en su pecho, y tunica interior les dixo a todos los circunstantes : *Bendito sea el Señor (varones de Tyro) que de la manera que el fuego no quemò en el monte Oreb la zarza que parece que abrasaua,ni este fuego, y brasas queman mi persona,ni mi tunica , y assi*

tam-

tampoco el fuego de concupiſcencia me quemò con eſſa pobre muger que teneis preſente, ni en mi vida de penſamiento, obra, ni palabra, he ofendido à Dios con ella. Y diziendo eſto eſpirò. Vieron con eſto, que ni en la tunica, ni en el cuerpo del Santo hizieron ſeñal las braſas. Con eſto alabaron a Dios todos de vèr ſus miſericordias. *Y aſsi* (hijos mios, les dezia el Santo Patriarca) *aunque es juſto que velen los ſuperiores, y que ſe recaten los ſubditos, y que los publicos pecados ſe caſtiguen, y que no ſe dexe que la maldad cobre fuerças, y deſtierre a la virtud; pero quando no ſe trata del remedio, ſino ſolo de la cenſura, y murmuracion, y quando en el miſmo remedio ſin faltar a lo publico, ſe puede contener, y moderar el juizio interior, no os arrojeis a lo mas triſte, y pecaminoſo, que Dios ſolo ſabe lo que paſſa en lo interior.*



CAP. XXII.

Como corrigio à dos Clerigos el Santo, y de los embaraços en que le puſo el vno dellos con el Gouernador Nicetas.

NVnca la diſciplina Ecleſiaſtica puede ajuſtarlo todo de manera que no tengan en que exercitarſe baſtantemente el zelo de los ſuperiores, y la paciencia de los ſubditos, y Dios nueſtro Señor tal vez, porque no eſtèn ocioſas las virtudes, medicina de los vicios, ſuele permitir eſcandalos, como enfermos.

Auia en Alexandria dos Clerigos en la calidad de ſangre, y opulencia de riquezas muy ſeñalados; pero por la miſma cauſa q̃ lo eran por eſtas circunſtancias, venian a ſerlo mas, y con peor nota, por ſer ſu vida muy libre y deſconcertada. Procurò el Santo Patriarca con todos los remedios poſsibles reformarlos, y reduzirlos a terminos moderados, y con el vno conſiguio ſu ſanto intento, y no ſolamẽte ſe emẽdò; pero viuio exemplarmente muy reconocido al remedio, zelo, y amor de ſu Prelado.

El

El otro resistio con gran fuerça, siendo causa de penosos disgustos del Patriarca; explicandose bien en esta desigualdad los efectos diuinos de la predestinacion, ò cõdenacion, y la diuersidad de las obras en la comparacion de Christo Señor nuestro quando dixo: *Aurà dos en vna cama*: esto es, dormiran dos en el lecho de las passiones, y vicios, *y el vno se leuantarà*, esto es, *se saluarà, y el otro se quedarà*, esto es, *se condenarà*. Lucæ 17. num. 34.

Tenia el Clerigo que se resistia a los santos, y saludables consejos, aduertẽcias, y remedios de su Pastor, grandes inclusiones, y dependencias en el palacio de Nicetas, y ganadas las primeras cabeças q̃ assistian a aquel Principe, con lo qual viendo que le andaua ya a los alcances la jurisdicion de Dios, se iba asiendo, y amparando firmemente a las aldabas de la seglar, y mundana, y como era muy rico, y tenia con que hazerse mas amable a los criados, se puso facilmente en la gracia de Nicetas: Començò con esto a cobrar fuerças la lisonja, y sembrar su veneno la calumnia, y à despertar vna emulacion, primero secreta,

y luego publica,y eſcandaloſa,entre vno y otro Palacio,ya por la diuerſidad de la juriſdicion,autoridad,y poder, ſujetos a eſte comun accidente.

Pōderaciones contra el Sāto Patriarca.

Ponderaua el Clerigo a Nicetas los rigores del Patriarca, y la ſeueridad de ſu diſciplina,y cenſura, y que traia en continuo mouimiento a Alexandria, ſin que en toda ella ſe oyeſſe,ni vieſſe con ſus decretos,edictos,reformaciones, ſino vna perpetua inquietud,abriendo la puerta a que no ſufrieſſe el Pueblo tan intolerable carga,y prorrumpieſſe en algun publico eſcãdalo,y ſedicion. Que lo que parecia que gouernaua el zelo, iba lentamente adquiriendo ſu ambicion, y començando por ſanto,auia de venir a acabar en poderoſo. Que ſi la juriſdicion ſecular no le iba a la mano en lo que obraua,con lo miſmo que parece que mejoraua el comun, ſe lo iba lleuando todo. Que ya los decretos de Nicetas,ſu poder,juriſdicion, y repreſentacion viua del Ceſar, ſe iba enflaqueciendo de manera con los temores del Pueblo a los edictos del Patriarca, y la mano que tenia, y ſe tomaua con todos, vnas vezes

por

" por ſu dignidad, otras por ſu autoridad,
" otras por la profuſiõ caudaloſa de limoſ-
" nas, que apenas le quedaua a Nicetas mas
" que el deſnudo nõbre, y titulo de Gouer-
" nador del Ceſar, borrada, y deſaparecida
" del todo ſu viua imagen.

" Ponderaua tambien mucho la prodi-
" galidad grande con que gaſtaua los teſo-
" ros de la Igleſia, y los que podian reſer-
" uarſe para excelentes fines, y remedios de
" publicas neceſsidades, gaſtaua en gente
"ocioſa, vagamunda, y en edificios, ò no ne-
" ceſſarios, ò ſobradamente ſumptuoſos, y
" hallandoſe el Emperador con no ponde-
" rables cuidados en todas partes, exauſto el
" publico erario, los tributos afligiendo los
" pueblos, los exercitos clamando por ſus
" pagas, los enemigos del Imperio podero-
" ſos, è inſolentes, ſeñaladamente los Perſas
" deuiendo el Patriarca ſocorrer al Ceſar q̃
" le dio la Dignidad, queria mas gaſtar tan
" caudaloſas rentas, oblaciones, y tributos,
" en gente inutil y perdida por conſeruar, y
" promouer vna vana fama, y opinion popu
" lar de limoſnero, que en defenderle la Co-
" rona al Ceſar, dedonde le reſultaua el ſe-

guirlo, y aplaudirlo las turbas con rieſgo grande de la paz publica, y de ſu ſeguridad.

Que virtudes podian ſer las que animauan vna tan entrañable ſoberuia, y vanidad tan rara, y vna ambicion tan eſcandaloſa, y vehemente? Fue virtud (dezia) dexar en el vn Monge eſcandalizar a Alexandria tanto tiempo; y en el otro ſanto mancebo açotar en vn inſtante a la inocencia? Y en la injuria de Iorge ſu ſobrino dexar tambien mas libre, y aun premiado al inſolente y atreuido, y mas deſconſolado, y triſte al injuriado? Deſampara el ſacrificio del Altar para reprehender al Pueblo, incurriendo al perſuadir en lo miſmo que pretende remediar. Nunca halla el Patriarca la ſazon al obrar perfectamente, ſi caſtiga es a quien deue perdonar; ſi perdona, es a quien deue caſtigar, tomãdo las reſoluciones ſiempre a la fama, y jamas a la razon.

Quando ſe ha viſto vſar con vn Gouernador del Ceſar, y ſu conſuegro igual deſcorteſia a la de vender lo miſmo que por regalo le embiaua? haziendo perfecciõ del

deſ-

„ desprecio, de vna dignidad tan grande, de
„ vna voluntad tan fina, de vn fauor tan dig-
„ no de estimacion, afectando pobreza, el
„ mismo que afacta tan grande poder, que
„ dà en vn dia para que le admire el mundo
„ siete mil y quinientas raciones cotidianas
„ a la ociosidad del Pueblo, quãdo no se les
„ paga su sueldo a los que defienden con su
„ misma sangre el Imperio, y con este capri-
„ cho, y desigualdad de acciones, afecta eter
„ nizarse de santo, quando dẽtro de vna ex-
„ terior santidad, està ardiendo vna insolen-
„ tissima ambicion.

Desta suerte le iban haziendo el processo en ausencia al santo Patriarca, sin ser citado, ni oido, y con estas frequentes delaciones, y cõ lo que la naturaleza despues de flaca viciada se alegra de ver despreciada la virtud, y actuando contra ella el vicio, crecian las platicas venenosas, y se reducia ya a opiniones vna santidad tan cõstante como la del Patriarca, mal seguras de la maledicencia las mas puras acciones de su gouierno.

Satisfaciõ a las quexas que dauan del Sãto.

No faltaua por el contrario quien defendiesse la virtud, y heroicas obras del

Patriarca, porque perſonas zeloſas, y menos intereſſadas boluian por la inocencia del Santo, y dezian a Nicetas: Quanto mas deuia deferir a ſu antigua amiſtad con el Patriarca, y al conocimiento que del tenia deſde Chipre, y Conſtantinopla, y a la igualdad con que le auia viſto viuir en Alexandria, y a la intima ſatisfacion de ſu alma en ſu comunicacion, que como hermano, y hijo ſuyo eſpiritual tuuo ſiẽpre; que no a las calumnias preſentes, iniquamẽte compueſtas, y vertidas.

Nunca fue malo el Patriarca (le dezian a Nicetas) nunca fue ambicioſo, nunca ſoberuio, y vano haſta que caſtigò a eſte Clerigo eſcandaloſo, y perdido? Y alli comiẽça ſu infamia del Prelado, donde mas ſe auia de eſtablecer ſu opinion? Ni hemos viſto que ſe entremeta en el gouierno ſecular, ni que obre ſin juizio perfecto en el Ecleſiaſtico, ni que en la limoſna ſea prodigo, ni en la Ecleſiaſtica diſciplina vnas vezes relaxado ſi tolera, otras deſmedidamente ſeuero ſi caſtiga: haſta que nos abrio los ojos eſte hõbre perdido, y relaxado, q̃ no los quiere abrir a la verdad, ni a la

virtud;y pretende que los abramos todos al engaño. Si la limoſna es prodigalidad, quando ha de ſer virtud la limoſna, ſiendo vna de ſus excelentes propiedades la largueza?

Vengo bien en que quien a tantos pobres ſuſtenta, ſocorra entre ellos a algun ocioſo, quedarà ocioſa por ventura la caridad, que entre los mancos, los tullidos, los valdados, los mendigos, y vergonçantes ſocorriere a alguno que no lo es, para que halle ſin trabajo el ſuſtento que no puede hallar ſino con el? No es perfecta caridad la que ſe contiene en terminos limitados, y en las lineas de vna prudencia moderada y corta: rompen los rayos de la caridad diuina en el miſericordioſo por todas las limitaciones del ſaber humano, y aſsi como el coraçon no admite terminos al amar, ni al dar la mano del que ama a Dios, y ſigue ſus mouimientos.

Dize la emulacion, que reparte el Patriarca prodigamente los teſoros, con que podia, y deuia ſocorrer al Ceſar; y eſto lo afirman quando eſtà repartiendo los

tesoros de Dios,no los del Cesar. Propio »
es,dezian los defensores del Santo (ò Ni- »
cetas) natural es en la calumnia mudar los »
nombres a las virtudes, y llamar prodiga- »
lidad a la caridad,ambicion al zelo, y a la »
recta disciplina crueldad. Pero la luz de la »
pureza de vna intencion desasida, y gene- »
rosa,y del juizio libre, y desapassionado al »
discurrir,facilmente corre el velo,y descu- »
bre la essencia de lo interior. Al Cesar se »
le deue lo que es del Cesar,y no queda de- »
fraudado porque se le dè a Dios lo que es »
de Dios. No les da cosa alguna el Prela- »
do,que da la limosna a sus ouejas, sino que »
les restituye, y paga lo que les deue. De »
los pobres son los tesoros de la Iglesia, y »
assi fuera injuria quitarselos,como darlos a »
quien no tiene en ellos el dominio, que so- »
lo tienen los pobres. »

Bien sabe el Cesar quanto mayor so- »
corro se haze a sus exercitos, con socorrer »
los exercitos de Dios, que son los pobres, »
que no cõ despojar a estos por pagar a los »
soldados. Lo secular socorra a lo secular; »
y a Dios, y a sus pobres, lo Eclesiastico. »
Siendo tambiẽ verdad que los pobres, los »

men-

mendigos, los vergõçantes, las viudas desamparadas, los pupilos, y huerfanos, las donzellas encerradas, los hospitales, y obras pias son tan gran parte del socorro secular, que la mayor de su renta, ò toda ella la consume el Patriarca en el seruicio del Cesar, que consiste en el sustento, y conseruacion de sus vassallos.

Y es de saber, y aueriguar quando (ò Nicetas clarissimo) ha embaraçado tu gouierno el Patriarca, que es la mas ilustre columna de tu gouierno? Si ya no llaman embaraçarlo, el mejorar las almas con la dotrina, socorrerlas cõ la mano, hazer los subditos obedientes, y rẽdidos a las leyes, y las materias de gracia, de justicia, de gouierno, de hazienda, de guerra, los Tribunales, y los Magistrados publicos, toda la influencia del gouierno vniuersal de Egipto, corren por tu generosa mano (ò Nicetas) en qual destas cosas se introduce el Patriarca? Señalen alguna accion los que las censuran todas? Es mas que vn mero executor en lo que el Cesar le ordena del Cesar, en lo que Dios le manda de Dios? Es embaraçar el gouierno con tener los ani-

mos inſolentes, y alentar a los virtuoſos? ”
Al Patriarca ſolo le ſiguen los pobres, y ”
deſvalidos : à ti todos, y entre todos quien ”
mas te reſpeta es el miſmo Patriarca. O- ”
yenſe otras vozes ſuyas ſino las eſpiritua- ”
les? El deſterrar las heregias, y otros erro- ”
res, y deſordenes de las almas de ſu cargo, ”
ha ſido con las armas, ò con la fuerça del ”
exemplo, y la dotrina? ”

Las rentas Ecleſiaſticas con que otros ”
hazen mayor ſu caudal, y enriquecen ſus ”
parientes, no eſtàn reducidas al ſocorro ”
de mendigos? Con las frequentes limoſ- ”
nas, y publicos edificios, y hoſpitales, no ”
luce, y mejora la Republica? En que em- ”
baraçan eſtas nobiliſsimas acciones al eſ- ”
tado ſecular, quãdo todas ſon todo ſu am- ”
paro, y ſocorro? Ha de leuantar la embidia ”
a la inocencia la perſecuciõ, que pudiera la ”
juſticia a la maldad, y a vn animo tan ſen- ”
cillo imputarle cõtrarias imperfecciones y ”
vicios? Al q̃ todo lo reforma, y lo juzgã o- ”
dioſo por eſſa cauſa, le acuſan q̃ ha de alçar ”
ſe cõ los pueblos, y al q̃ põderã tã ſeguido, ”
y aplaudido por ſus limoſnas, q̃ puede al- ”
çarſe con todo, dizen que es aborrecido? ”

Como puede ſer tan amado el que reforma? Como puede ſer aborrecido el q̃ dà? Amanlo los buenos,y los pobres: aborrecenlo los malos, y poderoſos , con que ſerà ſiempre ſeguido de la inocencia , perſeguido de la embidia. No ſe vè q̃ ſon razones vanas las que pondera la emulaciõ, y opueſtas vnas a otras? Las quales ellas miſmas ſe deſtruyen,y deshazẽ,y ſolamẽte las deſpierta el propio dolor, y el anſia q̃ tiene la maldad de deſterrar la cẽſura , y el freno q̃ la contiene? Por ventura en el coraçon de Nicetas en quien hã cabido exercitos encontrados , no cabran las virtudes del Patriarca ſu amigo, y ha de intentar el odio,y la adulacion,hazer corto, y cõgojoſo vn animo tan Real?

Por vicios no viſibles,ambicion, ſoberuia,y otros que inuẽta,y finge la embidia, ſe han de condenar virtudes ciertas, y claras? Y ha de preualecer la ficcion , y la calumnia a la euidencia,y verdad?Quiẽ puede negar el zelo del Patriarca , quando a vozes lo publicauan ſus acciones , y ſus obras? Los hoſpitales,los poſitos,los tẽplos ſon luzes clariſsimas, que eſtân alũbrando,

y de-

y declarando la caridad interior que produce eſtos efectos. Las piedras, y los jaſpes, y los bronces no eſtan muda y eternamente clamando ſu virtud? y negaràn las lenguas lo que confieſſan las piedras, mas duro el coraçon humano, y mas ingrato que el bronce.

Si de acciones exteriores honeſtas ſe induce interior malicia, quando ſe inclinarà nueſtra cenſura a lo bueno? Y ſi de virtudes claras colegimos vicios ocultos y feos, quando ceſſarà en lo malo? Ha executado mas el Patriarca que las ordenes del Ceſar? Ha obrado mas que conforme a las de Dios? Las penas elige para ſi, los conſuelos para otros, ama la pobreza, y enriquece a los demas, ſiente mas el caſtigo del delinquente, que el propio, las injurias agenas reforma, las de ſu ſobrino, y las ſuyas remite, y en el incierto mar del obrar humano en ſu gouierno ſiempre aſpira, executa, y encamina lo mejor; y deſpues de eſſo con ponderar la emulacion los eſtremos, y dexar la ſuſtancia de ſus obras, ſe intenta repreſentar odioſo al amable, y aborrecible al que es digno

de

,, de suma veneracion.

Con estos, y semejantes discursos defendian al santo Patriarca sus amigos, entretanto que el animo generoso de Nicetas fluctuaua entre vnas, y otras razones.

Es la calumnia en los Palacios del mũdo, mas importuna, y atreuida que la verdad, y la sencillez Christiana: porque la verdad en no siendo oida se retira, y encoge; pero la calumnia solicitada del odio q̃ tiene al zelo como se halla dentro de si cõ el despertador en la pena que le causa verse perseguida de aquel a quien rezela, y lastima, no cessa vn instante de solicitar el remedio de su daño, que libra en el daño del que la busca a ella, para aplicarle el remedio, siendo assimismo constante maxima en las materias de la humana condicion, q̃ nunca son los amigos al defender al amigo tan constãtes, y eficazes, como al ofenderles los enemigos.

Calidad de la calumnia, y la verdad.

A esta causa fue tanta la bateria q̃ dieron las delaciones ỹ calumnias en el animo del excelente Nicetas, que se fue lentamente entibiando en la deuocion del Santo, y ya no le parecia tan piadoso el

Mudança de Nicetas en la amistad del santo.

obrar

obrar del Patriarca, ya tenia por menos sencillo su dezir, ya desconfiaua de sus palabras, ya se recataua como de cautelosas de sus obras, y al q̃ antes le consolauan sus visitas, ya su compañia, y comunicacion le causauan desabrimiēto y enfado. Con esto todas las acciones, y resoluciones de su gouierno, y Obispado, en las quales primero auia toda seguridad, y procedian cortiēte, y sencillamente, ya se rezelauan, y mirauã, y atendian por Nicetas, y sus ministros, cõ ojos de cõpetencia, y emulaciõ, y hallãdo abrigo los descontentos, y amparo los escã dalosos en la jurisdicion secular, quãdo ibã huyendo de la Eclesiastica, vnas vezes cõ recados, otras con demostraciones publicas, otras con inhibiciones, le iban atando las manos al Patriarca, con que no podia obrar lo que conuenia, y con color afectado de la defensa de la propia Dignidad, y del Cesar, quando en todo hazia el Santo el seruicio del Cesar, y ponia con mayor decoro su Dignidad, iba Nicetas desterrando la virtud de Alexandria, y dando nueuas y mayores fuerças a los vicios.

CAP.

CAP. XXIII.

De la resolucion que tomò Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres, y que lo executò.

ANdaua rebuelta Alexandria con estas discordias del Gouernador, y Patriarca, padeciendo el venerable Prelado muchas injurias, toleradas con singular paciencia, por vèr que no podia remediarlas sin escandalo. Apenas ponia la mano en cosa alguna, en que no le fuesse a ella Nicetas, ni accion honesta y santa encaminaua, que no se la deshiziesse; y viendo los Ministros inferiores turbado ya el semblāte del Gouernador, y rota la antigua amistad, repetian sus violencias, creyendo que en esto haziā mayor lisonja a Nicetas. Al exemplo del superior iban los demas perdiendo el respeto a su Prelado, y aquellos mismos que castigados en tiempo de la amistad de Nicetas todo eran sumissiones y humildades al Patriarca, a bueltas de la discordia todo eran atreuimientos.

Estado de Alexādria en las competencias del Patriarca, y Nicetas.

Con esto hallò la indignidad de los animos

mos

mos heridos de la reformacion de ſu Prelado, diſpoſicion facil a cumplir ſus inclinaciones, ofendiendo al Patriarca con publicas deſcorteſias, opoſiciones, y acciones eſcandaloſas, que recibian igual fuerça en ſu paciencia, que en la tolerancia de Nicetas, el qual quanto no caſtigaua, ſolo cõ eſſo aplaudia, y alentaua: Aſsi iba cada dia mas zelando y rezelando el Palacio ſecular al Ecleſiaſtico, y vna a otra juriſdicion, y temiẽdo la mayor parte de los pueblos a Nicetas, y amando todos al Patriarca, eran pocos los que oſauan deſcubrirſe por la razon y verdad, y muchos los que abogauan por la liſonja, y poder, porque andaua mudo, y recatado el amor al Patriarca, temeroſo de la fuerça q̃ ſe hallaua atreuida, è inſolente.

Era grande el deſconſuelo de los buenos al vèr eſto; pero no mayor que el gozo de los malos, el de los buenos por vèr piſada la virtud, y en medio de tal bonança vna tempeſtad tan grãde; y de los malos, porque ſe olgauan de vèr exemptos de toda reformacion ſus vicios, codicia, y ſenſualidades, por la diſcordia de dos Princi-

pes tan grandes, hallandose defendidos, y lo que es mas, en odio del Patriarca, aplaudidos sus excessos y desordenes por los Ministros del Cesar.

En este trabajo, y tormenta se conocio mas que en otra alguna ocasion el valor y virtud del Santo Patriarca, quanto es mas heroico, y dificultoso el sufrir que el castigar. No se le oy ò palabra descompuesta, ni obrò accion alguna destemplada, ò indecente, y el que sabia con Christo Señor nuestro en el Templo açotar cõ zelo a los numularios, se dexaua con Christo açotar, y afrentar en el pretorio. Que vn Prelado obre con acierto, y con ilustre empleo de sus virtudes en tiempo de paz y serenidad, es loable, pero no dificultoso; mas que en tiempo turbado muestre la igualdad del animo, la constancia, y la paciencia, es tanto mas excelente, quanto serà mas acreditado el Piloto que salua el nauio en el tiẽpo borrascoso, que en el pacifico, y sereno.

Paciencia del Santo Patriarca en estas cõpetencias.

Obraua ya el Santo Patriarca en el estado de las cosas cõ igual deseo de lo mejor, pero con mayor templança, suspendi-

da la eſpada del zelo, y embraçado ſolo el eſcudo de la paciencia y ſilencio, omitiendo muchas reſoluciones, y acciones reſeruadas para mejor ocaſion. Toda via ſin perder punto de tiempo en el obrar, quando en la execucion de vna virtud le impedian, ſe exercitaua en las otras, y deſta ſuerte con la modeſtia y conſtancia mejoraua, lo que en otras ocaſiones remediaua con el zelo.

El animo de Nicetas, aunque en lo exterior algo remiſſo y templado, pero en lo interior ſe iba enconando mas cada dia, porque no ceſſauan los ſoplos del demonio de ir encẽdiẽdo ſu fuego, y podia mas con el la embidia agena, que no la propia virtud. Eran tan frequentes las delaciones, y chiſmes de los mal intencionados, q̃ no le dexauan vna hora de quietud, afirmauan lo dudoſo como cierto, ſi era en acuſacion del Santo; y lo infalible en ſu fauor ſiempre quedaua dudoſo, ſus heroicas obras ſe deſaparecian de la viſta en vn inſtante, y de larga diſtancia ſe veian las menores imperfecciones de ſu familia: y los q̃ del Santo murmurauan podian dezirlo en

las calles, y las plaças; y los que le amauan, y defendian, ni en lo mas escondido, y retiradò.

Resoluio Nicetas en el processo secreto, y mental que le iba formando al Santo, ò por mejor dezir, en el que auian escrito los delatores y chismosos en su inquieto, y sencillo coraçon, de ir a casa del Patriarca, y quitarle toda la plata, y demas bienes q̃ tenia para los pobres, y remitirlos al Emperador Heraclio. Para esto conuocò toda su guarda y familia, y con color de que lo iba a visitar fue al Palacio del Patriarca, y despues de auer vsado de los comunes cumplimientos, *le ponderò las necessidades del Cesar, y quanto crecian las vitorias de los enemigos del Imperio, señaladamente de los Persas, y que supuesto que le deuia la Dignidad, pues se la dio, y era tã justa la causa franqueasse sus tesoros al socorro de tan publicas necessidades y daños.*

Resuelue Nicetas quitar al Santo los tesoros de los pobres

Oyò esto el Santo sin perturbacion alguna, y respondio: *Que de aquellos tesoros no era èl señor, sino administrador, obligado a estrecha quenta, que la propiedad era de Dios, y de sus pobres, que los enemigos del Cesar crece-*

Valor, y santidad del Patriarca.

rian con las ofensas de Dios, y las ruinas del Imperio con las ruinas de las almas: Que aduirtiesse que no deualde se llamaua el verdadero Dios inmortal Dios de los exercitos, porque en su voluntad, y de su mano dependen las vitorias, y de aquella manera tratarian los enemigos al Imperio, que tratasse el Emperador à los pobres, y à la Iglesia.

A esto replicò Nicetas: *Necessitar el estado lamentable del Cesar de pocos discursos, y de mucha execucion, y que assi le entregassen alli junta quanta plata, y oro tenia el Patriarca.* Assi se hizo, y en estando junta le dixo el Santo al Gouernador: *Yo Nicetas, ni puedo entregarte este dinero, ni defenderlo. Porque à lo primero se opone mi obligacion, y à lo segundo mi estado. Tu grandeza quita à Dios lo que es de Dios, y se lo lleua al Cesar, guardate, ò Nicetas, que Dios no quite al Cesar lo que es del Cesar, y lo de à quien sirua mas à Dios.* Sin reparar en estas razones el Gouernador partio con su tesoro a su Palacio dexando al Santo en el suyo, sin perturbacion, ni demostracion alguna de impaciencia. Al salir de la vltima sala, vio Nicetas vnas botijas que traian al Santo de miel, y le dixo:

Palabras del Sãto al quitarle los tesoros de los pobres.

le embiasse de aquel regalo Y el Santo dixo: *lo haria con gran gusto, y voluntad.*

CAP. XXIIII.

Del milagro con que Dios boluio por la limosna de los pobres: y que Nicetas le restituyò su tesoro al Santo.

AViendo llegado las cosas a tan grãde rompimiento, facil es de creer el escãdalo del pueblo de Alexãdria, y de todo Egipto, y el dolor de los pobres, de vèr sus tesoros transportados, y el desconsuelo de los buenos de vèr la virtud, y autoridad de su Prelado desestimada, y el gozo de los lisongeros, y perdidos de vèr el tiempo de su cosecha, y q̃ cada dia triũfauan de la virtud, la justicia, y la razon; pero Dios que està à vista de todo, y atribula, pero no desampara a los suyos, con vn modo suauissimo, y dulcissimo, boluio por la opinion del Santo, moderò à Nicetas, consolò à los buenos, reprimiò, y desengañò à los malos.

Cuidando el Patriarca de embiar à Ni-

Milagro rariſsimo que obrò Dios en fauor de el venerable Patriarca, y de ſus pobres.

cetas el regalo de la miel, mandò à ſus limoſneros, à quien ſe auian entregado las botijas, que eſcogieſſe la mejor, y la mayor, y ſe la dieſſe de ſu parte. Obedecio al punto el limoſnero, y para verla mejor abrio algunas. Tenian ſus retulos, que vnos dezian: *De la mejor*, y otras: *De la ordinaria.* Quiſo guſtar de vna de las mejores, y hallò impenetrable la miel! Boluio à mirar con cuidado, y vio que eſtaua condenſada como ſi fuera metal, y el color de puro oro! Reconocieron las demas, y hallarõlas de la miſma color y calidad, y que no era miel, ſino oro! Auiſaron al Santo Patriarca del milagro, mandaron que lo reconocieſſe vn artifice deſte oficio, y auiẽdolas tocado hallò, que era oro de veinte y quatro quilates. Preguntaron al que las auia traido, que era lo que traian las botijas? Reſpondio, que èl miſmo auia viſto, y ayudado à echar dentro dellas la miel que embiaua para los pobres al Patriarca vn hombre virtuoſo de vna de las Ciudades vezinas à Alexandria. Con eſto mandò el Santo, que callaſſen, y tuuieſſen reſeruadas las botijas, y eſcogiendo la mayor ſe la

re-

remitio à Nicetas con vno de sus criados, ordenandole que la abriesse delante del, y le dixesse, que las demas eran de la misma suerte, y escriuiole vn villete en que dezia:

Dixo Dios à Iosue, no te desampararè. Sabras, ò Nicetas, que el que esto dixo me ha dado mayor tesoro, que no el que tu me has quitado: Esto lo declararà el regalo que te embio de la miel. Bien puedes admirarte, y humillarte, y creer que al que Dios quiere que estè socorrido para sustentar sus pobres, no puede vn hombre mortal empobrecer. Dios te guarde, y bendiga tu grandeza.

Entrò el criado à tiempo que estaua comiendo Nicetas, y auiendo leido el villete no percibio bien el caso. Dixole el criado, que con su licencia abriria la botija. Respondio lo hiziesse assi: Abriola, y le dixo: *Veis aqui, señor, que se ha buelto la miel oro, y lo mismo sucedio con las demas.* Al principio hizo donaire Nicetas; pero luego vio con euidencia la verdad. Quedò atonito y suspenso, y sin hablar en gran rato reboluia dentro de su pensamiento el excesso graue que auia cometido en qui-

tarle a Dios, al Patriarca, y a los pobres su tesoro, y considerando que quien boluia la miel en oro, podia boluer el oro del Cesar, y sus tesoros en hiel, y aumentar las miserias, y desdichas del Imperio. Dixo Nicetas: *No puede el hombre empobrecer al que ha socorrido Dios, pues yo hombre soy, y pues lo he sido al errar, quiero como hombre conocerme, y humillarme.* Mandò al punto que le traxessen quanta plata quitò al Santo, y a ella, y al oro q̃ le embio por regalo añadio de su dinero trecientas libras de oro, que hazen setẽta y cinco mil pesos (en q̃ se vè el poder, y grandeza de Nicetas) y dexando la comida se leuantò de la mesa, y lleuando el tesoro por delante con toda su guarda, sus Ministros, y familia, se fue a casa del Santo Patriarca, llegò, y le pidio perdon de su yerro. El Sãto le consolò, y perdonò, y abraçò, y cõ razones prudentes alabando su zelo por vna parte, y por otra dandole luz con saludables, y muy suaues consejos, le quitò toda la desconfiança, y desconsuelo en que estaua. Discurrio el milagro por Alexandria, publicarõse las pazes, reprimio-

Hazen pazes el Patriarca, y Nicetas.

se

ſe la liſonja, huyò auergonçada la calũnia, los enemigos, y emulos del Santo quedaron confundidos, los amigos conſolados, el Gouernador nueuamente prendado de las virtudes del Santo, y el Patriarca atento, y mas aſsiſtente al cõſuelo de Nicetas.

El milagro de boluerſe la miel oro, neceſsita de poca ponderacion, para conocer que fue de los mas raros que han ſucedido en la Igleſia, ſiendo mucho de admirar la ſuauidad, y venignidad con q̃ Dios nueſtro Señor endereza nueſtros yerros, y cura nueſtros eſcandalos: Pues auiendo paſſado tan adelante la malicia, y llegado Nicetas a tan terrible demoſtracion como quitarle a Dios ſus teſoros, lo alumbrò con tan ſuaue manera, que pudo tener por fauor la reprehenſion, aduirtiendo a todos eſte ſuceſſo lo que fauorece ſu diuina Mageſtad la limoſna, y que en los que exercitan tã generoſa virtud, nunca llegarà a quitar tanto la violẽcia humana, que no le ſocorra mas la prouidencia diuina.

Y porque el premio, y el caſtigo ſon

Otro milagro que sucedio en aquellos tiẽpos a vnos nauegantes.

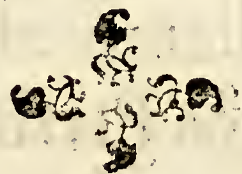
los dos polos sobre que se rebueluen los mouimientos humanos al obrar, me ha parecido que deuo referir aqui lo que dexaron escrito los autores de aquel tiempo, y lo refiere Sigiberto, y otros Chronologos, y sucedio en el mismo en que el Santo florecia, y en vn nauio de aquella misma region.

Nauegaua por el mar Mediterraneo este vagel, y entre muchos nauegãtes auia vn pobre, el qual no lleuaua matalotage ningnno, sino que iba encomendado a la caridad comun. Vn dia viendose necessitado pidio à los nauegantes, y a cada vno de los demas marineros, sin dexar ninguno, le sustentassen de limosna. Ellos respondieron, que apenas tenian lo bastante para si. Fuesse al Piloto y Maestre del nauio, y con mucha instancia le rogò le diesse por amor de Dios algo con que poder sustentarse, que perecia de hambre. El Piloto irritado de la importunacion del pobre le dixo: *Hombre en este nauio no ay comida, sino piedras.* Respondio el pobre: *Assi lo veo, porque son piedras vuestros coraçones, y pues no ay bastimẽto sino piedras, ruego à Dios*

que

que para vueſtro caſtigo, ſe conuierta en piedras todo vueſtro baſtimento. Al inſtãte que eſto dixo, ſe conuirtio en piedras todo el baſtimento del nauio, y con tan puntual caſtigo que no mudaron la forma, ni el color que tenian en ſu eſpecie, ſino que el pã, y el viſcocho conſeruauan ſu color como antes, pero reducido a piedras, y el vino menos el eſtar de liquido endurecido cõſeruaua ſu miſmo color, y olor de vino, pero reducido a piedra, y a eſte reſpeto en los demas baſtimentos del nauio, con que con grande trabajo, ſin tener con que ſuſtentarſe, tomaron el primer puerto, y lloraron ſu pecado.

Eſtos dos exemplos no ſolo perſuaden, ſino que explican los efectos de la limoſna, y la caridad, porque al caritatiuo todo ſe le buelue oro, y al auariento todo ſe le buelue piedras, el vno haze de todo merito eterno; y el otro eterna condenacion.



CAP.

CAP. XXV.

De otro diſguſto que tuuieron Nicetas, y el Patriarca.

REfiere Leoncio, que tuuieron otro enquentro el Santo, y Nicetas de alli a algunos meſes, y lo pondrè con las palabras que lo quenta eſte doctiſsimo Obiſpo. Queria Nicetas diſponer los precios de los baſtimentos publicos a la mayor vtilidad de los tributos del Ceſar, y con grande daño de los pobres. Queria el Santo que ſe diſpuſieſſen a la mayor vtilidad de los pobres, y ſeruicio de nueſtro Señor. Iuntaronſe a cōferir, y altercarō ſecretamēte ſobre ello, y quedoſe inflexible cada vno con ſu opinion. Auia ſido la junta por la mañana, y iba paſſando la tarde, y el Sāto Patriarca dixo a ſi miſmo: *Yo tengo razon en la diſputa, pero no la tengo en moſtrar diſguſto alguno, porque no ay coſa que juſtifique perſeuerar en la ira.* Y aſsi llamò al Arcipreſte, que era cabeça de los Presbiteros, y con todo el Clero lo embio a las cinco de la

tar-

tarde a Nicetas Gouernador con eſtas breues palabras: *Señor ya ſe pone el Sol*, como quien le llamaua, y combidaua a que ceſſaſſe el enojo. Entonces el Chriſtiano, y humilde Gouernador, acordandoſe de las palabras que dixo el Señor por ſan Pablo: *Sol non occidat ſuper iracundiam tuam: Dexa la ira antes que ſe caiga el Sol*, ſe fue de ſu Palacio al del Santo enternecido, y encendido del amor de Dios, y de ſu ſanto Prelado. Ad Eph. 4.

Aſsi como le vio el Patriarca, le dixo llorando de alegria, y de conſuelo: *Bien venido ſeas bendito hijo de la Igleſia, que obedeciſte a ſu voz, cree ſeñor, que ſi no fuera porque vi que eſtauas tan enojado, yo te huuiera ido à buſcar, porque mi Señor Ieſu Chriſto andaua por las plaças, por las calles, y caſtillos buſcando ouejas perdidas.* Y entonces el noble Gouernador le reſpondio: *Creeme Padre que ya mis oidos quedaràn cerrados, y para ſiẽpre a liſongeros, y aduladores, y nunca me apartaràn de tan amado Paſtor.* Entonces el Sãto le dixo: *Eſſas ſon luzes de Dios, hijo mio, porque los grandes Principes, y cabeças como la de tu grandeza, pocas vezes caen derribados*

Afectuoſas palabras del ſanto Patriarca à Nicetas.

Generoſidad de Nicetas.

de si mismos, sino de la adulacion, mentira, y lisonja, y yo tambien he padecido no poco deste trabajo, y hasta que resolui de no executar sin oir à la otra parte, y castigar con la pena del talion à la calumnia, que venia con rebozo de zelo, y era lisonja, no pude viuir en paz. Los poderosos muchas vezes cometen atrocidades crueles en los pueblos, con grande perdida de opinion, pensando que obran con justicia, porque las canales por donde fueron informados, y persuadidos, van llenas de codicia, malicia, è iniquidad, y assi hijo execute tu grandeza lo que yo, y viuiremos en paz. Assi lo ofrecio el Gouernador Nicetas, y nunca mas se atreuio la lisonja a perturbar la amistad.

Y porque admirarâ alguno que Nicetas, consuegro del Cesar, y la primera cabeça del Imperio, Gouernador de tantos, y tan estendidos Reynos, y Prouincias, cõ el recado del Patriarca, fuesse en el primero y segundo caso tan humilde a su casa a reuerenciarle, y a oir sus amonestaciones y consejos. Es conueniente aduertir, que sobre ser el animo deste Principe muy alabado de noble, y de generoso, y de vna docilidad digna de tan clara sangre, era suma la

veneracion con que en aquellos tiempos tratauan a los Obispos los Principes seculares, pios, y religiosos, y muy conueniente a la alteza de su estado, teniendose por mayores, quanto mas honrauan a los Ministros de Dios: de lo qual se podian hazer grandes exemplares, qne se omiten por escusar digresiones.

CAP. XXVI.

De vna accion exemplar del Santo al perdonar las injurias al enemigo.

IMpossible cosa es que en el alma duren las virtudes Christianas sin la gracia, ni esta pueda conseruarse sin la caridad, y amor del proximo: Porque para seguir, y seruir al Saluador de las almas, y la pureza de su dotrina, es menester dexar los efectos del propio dolor con el perdon de los enemigos, y satisfazer con el coraçon, y no solo con la exterior profession. Por esto dixo el Señor a sus Discipulos, que quando tuuiessen discordias con los Proximos, y fuessen a dezir Missa, acordãdose desto, Matth. 5. num. 24.

de-

dexaſſen en el Altar el ſacrificio, y fueſſen a buſcar al enemigo, y ſe reconciliaſſen cõ el. Pues Señor no podia acabarſe el ſacrificio, y luego reconciliarſe? No podia, porque por condicion neceſſaria al ſacrificio, ſe requiere la pureza del Sacerdote, y eſta no cabe con el odio, y menos con el eſcandalo, porque ſi vè el Pueblo ſacrificar al Sacerdote que no perdona, ſiendo ſu oficio pedir perdon a Dios en nombre de todos, penſarà el Pueblo que no le perdonarà Dios, auiendo dicho tantas vezes: *Que perdonemos, ſi queremos nos perdone*: Y tambien pueden juzgar que pues ſin reconciliarſe con ſu enemigo el Sacerdote ſacrifica, cabe en vna ley toda de gracia, y de caridad, el odio, y el ſacrificio, y ſeria muy perniciosa dotrina.

Matth. 6. 14.

San Iuan el Limoſnero obrò a la letra el precepto del Señor, porq̃ viendo quan publico era en Alexandria, el odio del Clerigo, que inquietò el animo de Nicetas, y puſo al Santo en tantos cuidados, reſoluio de curar eſte eſcandalo en ſu ſubdito. Para eſto hallandoſe vn dia diziendo Miſſa, antes que en el ofertorio ſe pu-

Admirable acto del Sãto por ſu enemigo.

ſieſ-

ſieſſe el pan para conſagrarlo, conforme al rito de la Igleſia Griega, pidio ſu Mitra, y baculo, y ſiguiendole los Miniſtros del Altar, tambien reueſtidos como el Santo, y grande parte del Pueblo, ſe fue adonde eſtaua aquella oueja perdida, y auiendola hallado, ſe poſtrò a ſus pies, y con lagrimas, y ſollozos, le pidio ofendido, el perdon, que el ofenſor deuia pedirle al Santo. El Clerigo viendo eſte expectaculo, y a ſu Prelado a ſus pies, a quiẽ el tenia tan crudamẽte injuriado, ſe poſtrò tambien, y mouiendole Dios el coraçon, començò a publicar ſus pecados, y à confeſſar las calumnias, y falſedades con que auia deſacreditado la virtud de ſu Paſtor, y que era muy digno reo de muerte, y que ninguna era igual a ſu delito, y poſtrado à los pies del Santo ſe los beſaua, y pedia que le dieſſe graue penitencia, y piadoſa abſolucion. Con eſto el Santo lo conſolò, y alentò, y perdonò, y lo lleuò conſigo al ſacrificio, y lo mejorò de coſtumbres, de manera que fue exemplo de Alexandria.

Fue de grande enſeñanza eſta heroica

accion del Patriarca, porque a la verdad tuuo a la letra todas las circunstancias de imitacion, a las del Saluador de las almas en esta santa dotrina de perdonar enemigos: porque antes del sacrificio se postrò el Saluador a los pies de Iudas, quando los labò: y el Santo a esta imitacion a los del enemigo, que desamparò, y vendio su habito, y su profession. Tomò Christo sobre si las culpas, siendo la misma inocencia: y a su imitaciõ el Santo se postrò, y se acusò à si mismo, siendo agenos los excessos, y propia la paciencia, y la inocencia. Reduxo el Señor la oueja perdida buscandola. Assi el santo Prelado dexò en la Iglesia a su Pueblo, por buscar, y reducir al redil de Christo, la oueja que andaua descarriada, y perdida.

Ioan. 13.

Isaie 53. 4.

Lucæ 15. 4.

Otro hiziera inumerables discursos para prouar que no era bien sujetar la Dignidad, a indignidad, è indecencia como esta, y que era soltar la jurisdiciõ, y el baculo de la mano, y hazer contemptible la persona, y que era escandalo grande dexar el sacrificio, y al Pueblo en la Iglesia para buscar a vn perdido, y q̃ tambien

Los discursos politicos no se ajustan bien con los anagogicos en algunas ocasiones.

la justicia es altissima virtud, y que era mejor executarla, y castigar tantos excessos que no con esta demostracion de echarse la inocencia a los pies de la maldad, dexarlos tolerados, y aplaudidos, con que ganaua mas el reo reprehendido, que pudiera estimado, y satisfecho.

Quien tanto discurre en puntos de perfeccion y amor diuino, poco alcançarà, y obrarà al seguir sus mouimientos. Es toda finezas la caridad en las almas, sin la mezcla de passiones, y assi como ella las obra, y exercita, quando està en el coraçõ de Christo nuestro Señor, quiere obrarlas quando se halla en las almas donde habita. Fineza fue baxar Dios del cielo a la tierra a buscar los pecadores: Fineza serà arrimando los discursos dexarse à si, y a sus Dignidades, y postrarse con ellas por saluar a vn pecador: Fineza fue siẽdo Dios por su essencia, en quãto Dios, tan distinto, tã alto, tã superior a nuestra naturaleza postrarse a vna vil criatura como Iudas: y assi menos fineza serà postrarse a vn subdito su Prelado, que son entrambos de vna misma condicion.

Tal vez el seguir la perfeccion consiste en despreciar los discursos.

Eftos dictamenes anagogicos, fon los q̃ fe han de feguir, quando los infpira Dios, porque teniendo al parecer poco de prudencia humana, eftàn llenos de vna prudencia diuina, con la qual mas breue, y eficazmente, y fin tanto ruido, gafto, y cofta, fe configue, lo que con la jufticia, y los comunes remedios, no fe puede confeguir. Porque quando a aquel Clerigo le echara a cueftas el Patriarca toda fu jurifdicion, y lo prendieffe, y aprifionaffe, es de creer que pudiera caftigarlo, no emendarlo, y quedaria corregido en lo exterior, y fiempre renitente en lo interior. Pero defta otra manera lo prendio dentro del alma, y començò por donde tarde ò nunca acaba el mayor rigor, que es por reducirlo a Dios, y hazerlo de malo bueno.

El negarfe las cortefias los Eclefiafticos caufa efcandalo.

Y porque fuele parecer a los vengatiuos, leue cofa entre Eclefiafticos, el hazer defcortefias, y ceffar en el trato y comunicacion exterior, tan neceffaria, y edificatiua en la Iglefia, y mas con fu Prelado, es bien atender en efte exemplo, que no confta, ni dize la hiftoria de

efte

este santo que huuiesse otra demostracion de injuria entre los dos, que andar apartado aquel Clerigo de su Obispo, y toda via esto solo por las diferencias, y discordias, que ocasionò entre vno y otro gouierno, a causa de desviarse de lo recto, dio tal motiuo al escandalo, que obligò a esta heroica accion del Santo: y esta a la edificacion y exemplo de Alexandria: Porque entre los Sacerdotes el mormurar publicamente vnos de otros, y el suspender la comun correspondencia, y el no hazerse cortesia, y obrar acciones extraordinarias de disgusto, y el limitar la ordinaria forma, y reuerencia a vn Prelado, es vengança escandalosa, pues en estado tan perfecto, la guerra es espiritual y no de armas, y arcabuzes como entre gente mundana; y el alçarse las cortesias, corresponde en los seglares al desembainar la espada: Y el lastimar a vn superior murmurando, ya es derramar sangre del alma, y matarlo en la opinion, pues tambien hiere, y mata, como el cuchillo, la lengua.

Pero no solo con el exemplo, sino con

Otro caso particular sobre la misma materia

la dotrina enseñaua el Santo a que se perdonassen los enemigos, porque auiendo entendido que dos Clerigos auian reñido entre si, con grande publicidad, llegando de alli a algunos dias el vno dellos llamado Damian, a comulgar de mano del Sãto, entendido el Patriarca, que no se auia reconciliado con su enemigo, le dixo: *Anda hijo, y vete a reconciliar con tu enemigo, y luego recibiras al Señor*, y se partio, y lo buscò, y se reconcilio, y le dio el Santo la Comunion. Con estos eficazes exemplos se fueron curando grandes males, y llagas de Alexandria, en materia de venganças, porque todos se moderauan en sus passiones, y quando tal vez se destemplassen, presto se reconciliauan, como los que viuian a vista de vna censura tan santa y libre, que a quien primero reformaua, era a si mismo, con viuir con tanto exemplo.

(*.*)

CAP.

CAP. XXVII.

De la grande caridad del Santo, y como le ſocorria Dios con limoſnas para que ſocorrieſſe à los pobres.

YA Es tiempo que ſe ocupe la pluma con mas eſpacio en referir los efectos prodigioſos de la caridad del Santo, porque aunque en todo género de virtudes fueron heroicas ſus acciones, pero mas reſplandecieron en la piedad, y largueza de ſocorrer a los pobres, y aſsi juſtamente ſe le dio el nombre de Limoſnero.

Con la admiracion que causò vèr conuertida en oro la miel, acudian todos à dar al Santo limoſna para que la repartieſſe, y el no ſolo la recibia, y la daua, ſino que a todos alentaua, y predicaua al exercicio deſta nobiliſsima virtud. De aqui reſultaua el mouer a los animos a la caridad con tanta fuerça de eſpiritu, que de muy remotas Prouincias, y Ciudades le embiauã grueſſas cantidades de ſocorro que repartieſſe a los pobres, y tenia obſeruado que ſiempre le dauan vn tercio mas de aquello que re-

partia,y si mil daua de limosna, tres mil le embiauan dentro de muy pocos dias para que lo repartiesse, y deste genero sucedieron algunos casos rarissimos, y entre ellos fue memorable el que le sucedio en vna ocasion,con sus mismos limosneros.

Maranillosa atencion del Santo en los socorros que Dios le hazia, y caso particular sobre esto.

Llegò a pedirle vn pobre cautiuo para el rescate de sus hijos,y muger, que estauã en poder de los Persas, y el Santo mandò librarle dos mil escudos: Acudio a los limosneros el cautiuo,y considerando ellos que era grande la librança, y que bastarian mil,la limitaron, y solo le dieron mil, y el cautiuo no se atreuio a acudir al Patriarca a quexarse, y padecio en silencio su trabajo. De alli a quince dias llegò al Santo vna honesta y noble viuda,y le dixo: *Venerable Patriarca,yo trato de disponer de mis bienes en obras pias,y para que sean mas gratas à Dios he resuelto poner en tus liberales manos tres mil escudos que los repartas a los pobres, porque tu sabes mejor que otro las mayores necessidades de tu pueblo;lo demas se reparte por mi mano.*

El Santo le agradecio la limosna, y la recibio, y despidio a la viuda con gran reconocimiento: y en auiendola despedido

di-

dixo el Santo, hablando consigo mismo: *Tres mil escudos me dà esta viuda auiendo dado yo dos mil al cautiuo, no parece que corresponde este socorro al comũ modo de socorrerme el Señor. Porque auian de ser seis mil los que esta viuda auia de darme, y assi sin duda alguna los limosneros acortaron la limosna del cautiuo.* Llamò a los limosneros, y les mandò que dixessen la verdad, y afirmassen debaxo de juramento quanto dierõ al cautiuo: y confessaron q̃ le dieron mil escudos por ser bastãtes a socorrer su trabajo, y que era verdad le auian quitado mil.

Llamò el Santo a la viuda, que le auia socorrido, y le rogò le dixesse la verdad, quanta cantidad tuuo intento de darle para los pobres? La santa muger le dixo: *Venerable Patriarca, os dirè (pues me lo mandais) vn caso estraño que en esto me sucedio; Yo hize la memoria de mi hazienda, y de aquello que auia de repartir, puse en ella esta partida: seis mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano à los pobres, y obras pias que mejor le parecieren: De alli à dos dias que me ocupè en otras cosas, boluí à leer esta memoria, y dezia: Tres mil escudos al Patriarca, para que los re-*

parta de su mano a los pobres, y obras pias que mejor le pareciere. Admirada dixe entre mi: Yo puse seis, hallè tres, sin duda que quiere Dios q̃ no dè mas cantidad que la referida al Patriarca, y assi lo hize, perdonad. Entonces el Santo, buelto a sus limosneros, les dixo: *Veis como vuestra corta Fè acorta los beneficios diuinos, y quanto negais al dar, estrechais al recibir.* A la noble viuda le agradecio la limosna, y a los limosneros reprehendio la poca Fè, y les mandò con toda seueridad no acortassen las limosnas, sino que cũpliessen muy fielmente sus libranças.

En este caso, no se que es lo que causa mas admiracion, el vèr la puntualidad con que Dios socorria a este santo Obispo, para que socorriesse a sus pobres, ò la confiãça que puso en su coraçon, que fue tal, que assi echaua menos los socorros del milagro como pudiera los derechos, y la renta de la Mitra, y Dignidad.

Dos milagros con q̃ Dios socorrio al Santo Patriarca.

Pero no solamente le daua Dios que diesse, mouiendo los animos de los ricos a que hiziessen su Limosnero a san Iuan, y embiandole gruesissimos socorros, sino q̃ con prodigios, y milagros aumentaua sus

limosnas. Tenia en vna ocasion muchos frutos de trigo el Patriarcado, y padecia de otros bastimentos Alexandria, y Egipto, y el Santo viendo esto cargò sus nauios con sus frutos, y los remitio a vender para que con el dinero se socorriesse a los pobres. Partio su flota del puerto de Alexandria, y a quatro dias de nauegacion le dio tan gran tempestad, y obscuridad que apenas se veian y conocian los marineros, y nauegantes entre si dẽtro del mismo nauio, solo veian que el Patriarca iba gouernando el timon de la Capitana, a quien seguian las otras. Durò veinte dias la tempestad, y desta suerte llegaron a tierra no conocida, y preguntando en el puerto por ella, les respondieron, que era vn puerto de Ingàlaterra. Luego preguntaron los naturales, que traian los nauios? Respondieronles, que era trigo de Alexandria, a cuyas nueuas se alegraron sumamẽte, porque era tan grande la carestia, que pereciã, y morian los hombres de hambre por las calles, y los campos. Con esto vendieron a buenos precios el trigo, y los Isleños, porque no tenian tanta plata, pagaron

en genero de eſtaño la media parte del precio.

Partieron contentos, y auiendo llegado a vno de los puertos de la coſta, para hazer experiencia del eſtaño, y reducir alguna parte a moneda, llamò a vn amigo ſuyo el Adminiſtrador de la hazienda del Santo, y le dio vna barra, y le dixo: *Lleuad eſta barra de eſtaño de Ingalaterra, y ſabed à como pagaràn por la libra deſte genero? Lleuola el hombre, y auiendola reconocido con cuidado, hallò que la barra era finiſsima plata.* Fue a caſa de vn platero por vèr ſi ſe engañaua, y hallò que era aſsi como a el le parecia. Entonces enojado con el Mayordomo, ò Adminiſtrador del Santo el hombre, juzgando que ſe la auia dado de plata, y que le dixo que era de eſtaño para prouar ſu fidelidad, y vèr ſi ſe quedaua con ella, boluio a el, y le dixo: que no era neceſſario hazer experiencia de ſu fidelidad, ni darle la plata por eſtaño para vèr ſi la boluia, y q̃ no podia creer que en tãto tiempo como auia que los dos ſe conocian, no acabaſſe de entender ſu puntualidad, trato, y verdad; que alli tenia la plata, y que ſi queria

conſ-

conſtante correſpõdencia,no hizieſſe mas prueuas con ſus amigos.

El Adminiſtrador reconocio bien la barra, hallò que era plata; mirò todas las demas que eran de eſtaño, y tambien hallò que ſe auian buelto plata. Deſengañò a ſu amigo,y dixole el ſuceſſo, y el milagro que obrò el ſanto Patriarca,y que el q̃ los lleuò adonde vendieſſen bien, ſiendo Piloto en la mar, eſtando en Alexandria auria buelto con ſu intercesſiõ todo aquel eſtaño en plata. Admirados con eſto llegaron a Alexandria, y refirieron el caſo, edificando con el todo lo que el Santo ſocorria con limoſnas.

Porque no puede negarſe, que aunque todos los milagros cueſtã lo miſmo al poder de Dios,y ſon muy faciles a ſu mano, pero mas admirables aquellos en que muda la naturaleza de las coſas, haziendo q̃ ſea oro la miel,plata el eſtaño. Milagro q̃ no me acuerdo auer leido que lo hizieſſe ſino dos vezes ſu diuina Mageſtad, entre tan gran numero de milagros como obrò quando viuio entre los hombres: la vna quando conuirtio el agua en vino en las

Ioan. 2. n. 6.7.8.9. bodas de Canaam: y la otra quando conuirtio en la Cena el pan, y vino en su carne, y sangre, y con misterio particular hizo el primero al començar su predicaciõ, y el segundo al acabar con su vdia, para q̃ al començar, y al partir, se viesse su omnipotencia en los mayores milagros, y conociesse el mundo, que quien esto hazia, y conuertia vnas especies en otras, junto cõ ser Redemptor, era tambien Criador: esto es, Dios, y Hombre verdadero.

Matth. 26. 26.

CAP. XXVIII.

De lo que el Santo exortaua à que todos diessen limosna: y el sucesso que refirio de Pedro el Publicano.

ERa la mas frequente materia de sus platicas del Sãto exortar a la limosna los animos de los fieles, y llegaua a ponderaciones notables en este punto. Porque dezia que el no solo deseaua dar à pobres quanto tenia, sino persuadir â los ricos que no tenian hijos, ni obligaciones mas precisas, â que diessen toda su hazien-

da a los pobres. *Si yo puedo (dezia) con sutileza, y con vtil, y Christiano engaño, persuadir à vn rico à que socorra à los pobres, lo hago con gran gusto, y alegria, porque al rico socorro con la virtud, y al pobre con la limosna: Al vno doy la materia al sustento; al otro se la quito a la codicia; y yo que concierto estos extremos, siempre quedo con gran merito y ganancia.*

Replicauanle algunos, que si la limosna no salia de coraçon sencillamente, sino ofrecida por la autoridad de quien intercede, ò por la importunacion; no seria vtil al que la daua. *Engañaisos* (dezia el Santo Patriarca) *porque es tan poderoso el socorro de los pobres, y aquel material sustento que gozan con la limosna, aunque se dè con alguna imperfeccion, ò tibieza, y tal vez algun disgusto natural, que raras vezes dexa Dios de premiar à quien assi se la dà, supliendo su grandeza, y su piedad, lo que faltò à la prontitud del que le dio la limosna, de que os contare vn caso rarissimo, y digno de que todos lo tengan muy presente en la memoria, para que vean quanto importa esta virtud, y me lo contò vn amigo mio en Chipre digno de todo credito, y*

fe,

se, con las siguientes palabras.

Caso de Pedro el Publicano muy memorable en la historia Eclesiastica.

Viuia yo (me dixo este hombre) en Africa, en cierta Ciudad maritima, y populosa, en casa de vn hõbre muy rico, que se llamaua Pedro el Publicano, varõ muy conocido del Cesar, este era sumamente enemigo de los pobres, y tan duro de coraçon, que ninguno le osaua pedir limosna: estauan vna mañana los pobres mendigos de la Ciudad al Sol, aguardando a que fuesse hora de ir a pedir por las casas; y entretanto con la libertad, y sin la lisonja que puede hablar la pobreza, auia vno dellos, que dezia, y señalaua las casas donde les dauan limosna, diziendo: *En tal casa nos dan limosna todos los dias.* Y respondierõ todos los pobres: *Dios la vendiga.* Dezia otro: *En tal casa nos niegan siempre la limosna.* Y respondian: *Dios la maldiga.* Y desta manera iban diziendo vna letania de bendiciones a los limosneros; y de maldiciones a los miseros, y auaros de la Ciudad.

Dixo vno de los pobres, *en casa de Pedro el Publicano nunca nos dieron limosna, ni ay quien se atreua a pedirla.* Respondio otro dellos: *No ay quien le pida, ni se atreua a sacar*

deſte hombre limoſna alguna? Reſpondieron: *No. Pues yo* (dixo) *me atreuo a pedir de manera que lo vença, y me la dè.* Apoſtaron los otros pobres *que no*; y el *que ſi.* Salio de la compañia de los demas, y fueſſe el pobre a la puerta de Pedro el Publicano, y llegò a tiempo que entraua en caſa el panadero con vna carga de pan, para repartir raciones a la familia, y Pedro el Publicano iba tambien a entrar en ſu caſa.

El pobre entonces viendo tan buena ocaſion, ſin hablar palabra, por no indignar la condicion de aquel rico, y porque no le echaſſe de alli, vſando con los ojos, y por ſeñas de todo arte, y deſtreza de pedir, mirando a Pedro, y al panadero, y al pan muchas vezes, pidiendo la limoſna con el alma, con los ojos, y las manos, y por ſeñas, aflixio de manera a Pedro, que no lo pudo ſufrir, y cogiendo vn pan de la carga, ſe lo arrojò al pobre, con el miſmo furor que ſi le arrojara muy colerico vna piedra. El pobre baxandoſe al ſuelo, con alegria, tomando el pan le dixo: *Sea por amor de Dios hermano Pedro.* Y partio de carrera adonde eſtauan los pobres ſus compa-

pañeros, y moſtrando de lexos en alto el pan les dixo: *Ya os he ganado la apueſta, y hecho el milagro que no quiſo Chriſto hazer, conuirtiendo en pan las piedras, menos duras que no el coraçon de Pedro que he conuertido yo en pan.* Holgaron todos, y lo celebraron, y acudieron a pedir limoſna como otros dias.

De alli a pocos, cayò enfermo Pedro el Publicano, y de tan graue accidente, q̃ aduirtieron los Medicos ſer peligroſo y mortal; llegò al vltimo eſtremo de ſu vida, y ſe le ocuparon ſus ſentidos y potencias, y cada inſtante aguardauan en ſu caſa que eſpiraſſe. Eſtando aſsi ya ſin ſentido alguno fue lleuado al juizio particular, y parecio ſu alma en el Tribunal diuino. Eſtaua Chriſto bien nueſtro preſidiendo, y a ſentado como Iuez, ſu Madre Beatiſsima muy cerca aſsiſtiendo: los Santos en ſus lugares mas abaxo: los Angeles en pie a la dieſtra: los demonios acuſando a la ſinieſtra: Pedro maniatado, ſuſpenſo, y atribulado en medio.

Vn Angel ſuperior a los demas (claro eſtà que ſeria el Arcangel ſan Miguel) te-

nia vn peſo en la mano,y dixo a los demonios: *Echad a la vna parte las culpas que teneis contra eſte hombre.* Echaron grãdes pecados,iras, juramentos, palabras ocioſas, inſolentes,deshoneſtas, opreſsiones, venganças,ſenſualidades,codicia, y otras culpas,ſin que hallaſſe (como el deſpues me contò)que deſde que tuuo vſo de razõ huuieſſe coſa alguna,que por ligera que fueſſe ſe les oluidaſſe a los demonios, ni de obra,ni penſamiento,ni palabra. Eſtando el peſo tan peſado a la parte de las culpas, y tan leuantado a la otra,dixo Chriſto nueſtro Señor: *Echad buenas obras a la parte del peſo.*

Pedro temblando del juizio, del ſuceſſo,y la ſentencia, reboluia en ſi, y buſcaua con todo ſu penſamiento,y atencion, que echaria en aquella parte, y no lo hallaua, con que era mortal ſu pena. Reſpondieron los Angeles: *Señor no hallamos que echar en eſta parte del peſo.* Con eſto Pedro temblaua mas. Dixo vn Angel: *Señor el otro dia le arrojò eſte hombre à vn pobre vn pan de limoſna.* Dixo el Saluador: *Echad eſſe pan, y poneldo en eſſa parte del peſo.* Temblaua Pe-

dro de vèr eſte eſpectaculo, y no ſabia en que auia de parar, y ya puſiera el en la vna parte del peſo toda la carga del pan, y quã ta hazienda tenia: Puſieron el pan, y lentamente fue baxando aquella parte del peſo a igualar con las culpas, y pecados, quedãdo en fiel la balança. A eſte tiempo oyò que le dixo el Saluador: *Pedro pon mas pan en eſta parte, y eſcarmienta, porque ſino aquellos que eſtàn alli* (ſeñalando a los demonios) *te han de lleuar conſigo a pena y condenacion eterna.* Y con eſto ſe deshizo la viſion.

Mejorò de ſalud Pedro, boluio en ſi, y començò a diſcurrir, y reconocer el eſtado de ſu vida, y de ſu alma; ya con mas luz dezia: *O Señor ſi vn pan arrojado mas de diſguſto que no de miſericordia, peſa tanto, quien no dà quanto tiene de limoſna, ſolo por hazeros guſto? A eſte pan ſe inclinò vueſtra piedad, y vinieron por ella a igualarſe las balanças, yo inclinarè, y rendirè mi alma, y mi coraçon a ſocorrer vueſtros pobres, y mendigos.*

Era riquiſsimo Pedro, y ni tenia muger, ni hijos, y aſsi en conualeciendo, ſin limite alguno, hizo q̃ en ſus puertas ſe ſocorrieſſe largamẽte cada dia a todos los pobres de

la Ciudad, no solo de pan, sino de plata, y de vestidos. Sucedio en vna ocasion que iba a vèr al puerto dos nauios suyos que auian venido cargados, y llegandose a el vn pobre desnudo, que auia assi escapado de vn naufragio, le pidio alguna limosna. Entonces Pedro desnudandose la purpura de que iba vestido, se la puso al pobre, y le dio con que vestirse, y boluio a casa a pedir otro vestido. A la tarde salio Pedro a la plaça, y vio que el pobre auia vendido la vestidura de purpura, y con el deseo que tenia de que la gozasse el pobre, se entristecio, y dixo: *Que aun no tuue yo ventura, que se lograsse en el pobre el vestido que le di.*

Fue a casa, y aquella noche se le aparecio Iesu Christo Señor nuestro, vestido cõ la purpura misma del pobre a quien Pedro se la auia dado, y cõ alegre rostro le dixo: *Pedro quien te ha dicho que vendio el pobre la purpura? No es assi, à mi me la dio, y desde entonces ando vestido con ella.* Pedro enternecido de vèr tal misericordia le dixo: *Tan cortas finezas Señor os obligan tanto? yo procurarè cada dia adelantarlas.* El dia siguiente começò a discurrir, que haria por Dios,

y le parecio que era corto dar todo quanto tenia, si el mismo no se daua, y se vendia por Dios, y con su precio se socorrian los pobres.

Llamò al mas confidente criado que tenia, y era su Mayordomo, y le dixo: Que si no hazia por él vna cosa q̃ le queria mandar, lo auia de castigar, ò entregar à los Barbaros, que seria mas riguroso castigo. El criado (que era esclauo) le dixo, que obedeceria al punto. *Tu has de venderme* (le dixo Pedro) *en Hierusalem, y mi precio se lo has de dar a los pobres, y en este nauio cō disimulacion partiremos a buscar el puerto de aquella costa. Entretanto yo dexarè orden en mi hazienda, y que se reparta à pobres, y obras pias, y tu bolueras con mi poder a executarlo, y has de jurar de no dezir esto a nadie.* El criado aunque a los principios puso su dificultad, vltimamente se rindio a los preceptos de Pedro, y jurò de no dezirlo.

Partieron del puerto, y llegaron al que està mas cerca de Hierusalem en su costa. Alli desembarcaron, y passò Pedro con su criado a Hierusalem. Tenia alli el criado vn platero muy su confidente, y conoci-

do,

do,fuele a hablar,lleuando consigo a Pedro. Dixole si le queria comprar aquel esclauo? mostrando a Pedro. Respondio el hombre,que desde que no se auian visto, le auian sucedido muchas desgracias, y q̃ estaua tan pobre y necessitado,que no tẽdria para comprarlo. Alentolo el criado diziendo,que lo daria por poco dinero (y à todo esto se hallaua Pedro presente.) El platero respondio,que en quanto se lo daria? Dixo,*que en treinta monedas.* Vino en ello el platero,y las pagò, y se lleuò a Pedro a su casa por esclauo. Hablò despues en secreto el criado a Pedro, recibio del los poderes que tenia hechos para repartir a pobres quanto tenia,y a el le dio la libertad.Mandole,que repartiesse las treinta monedas en los pobres, y Pedro quedò siruiendo al platero.

En algunos meses no se aduirtio, ni echò menos en la Ciudad la ausencia de Pedro; pero despues que se vio repartida en pobres toda su haziẽda, como era hõbre tan conocido,no solo lo echaron menos,sino que se hizieron por el Emperador,que tenia gran conocimiẽto del, muy

exactas diligencias por hallarlo; Pero como el criado en executando lo que le ordenò ſu amo ſe auſentò, no pudo ſaberſe del.

A pocos dias de como entrò Pedro a ſeruir al platero, començò Dios a llouer bendiciones, y felicidades en aquella caſa, y fue de ſuerte creciendo en caudal, en riqueza, y abundãcia, que a pocos años dexado el primer oficio, era el amo de Pedro el mas poderoſo de toda aquella Prouincia, y puſo mayor caſa, y entrarõ otros criados, y eſclauos a ſeruirle, y entre ellos vn mudo y ſordo â natiuitate, que ſolo ſeruia de portero de la caſa, y otros oficios menores.

Era coſa notable la opoſicion que todos los criados tenian con Pedro, y las pendencias que con el armauan, y las calumnias que repetidamente le imponian, y el à todo diſimulaua, y para cauſarles menos embaraço, eligio por cama en la caualleriza vn rincon en el vltimo peſebre. Y quando ſe hallaua afligido, perſeguido, y calumniado, ſe iba a aquel rincon, y dezia a Dios: *Señor de mi coraçon aſsi me deſamparais?*

rais? Y luego se le ponia delante el Saluador de las almas con su vestido de purpura, y en la vna mano traia las monedas de su precio, y libertad, y le dezia: *Pedro aqui estoy contigo, tu vestidura me cubre, y me socorre tu plata, no te entristezcas, padece por mi, pues yo padeci por ti.* Con aquello se consolaua el afligido Pedro, y esto le sucedio muchas vezes, y asi se le haziã tolerables los trabajos.

De alli a algunos años vinieron dos hõbres principales de la Corte de Constantinopla a Hierusalẽ a visitar aquellos santos lugares, hospedaronse en casa del amo de Pedro, q̃ era ya (como auemos dicho) el mas estimado de aquella tierra. Acudia Pedro a los oficios de casa, y estando comiendo todos, esto es, el amo, y los huespedes, el vno dellos reparò en Pedro, porq̃ antes le conocia, y dixo entre si: *Este no es Pedro el Publicano, que con tantas diligencias lo ha hecho buscar el Emperador?* Dixole en secreto a su compañero (que tambien lo conocia) que lo mirasse con atencion: mirolo, y dixo: *Infaliblemente este es Pedro el Publicano.* El dueño deseò saber la platica,

dixeronle lo que estauan aueriguando: el les dixo de donde lo auia auido, y que vn moço, y mayordomo del Pedro Publicano, que era muy su conocido, le auia vendido aquel esclauo. Pedro conocio, y reconocio que lo auian conocido, y al instāte se fue a la puerta de casa para salirse, y encontrando al mudo, y sordo a la puerta, con alguna inspiració que Dios le dio para ello, le dixo: *Mudo, y sordo, en el nombre del Señor, habla, y oye, y abre la puerta.* El mudo dixo: Ya hablo, y oigo, y abro, y abrio la puerta. Viendo Pedro este milagro, y que precisamente lo auian de conocer, se salio al punto de la Ciudad, y en professió solitaria acabò muy santamente su vida.

El mudo subio hablando, y oyendo a la sala donde estauan los huespedes, y su amo, y preguntandole admirados: Que como oia, y hablaua? Dixo: Que Pedro al baxar, le mandò en nombre de Dios, que oyesse, y hablasse, y que abriesse, y que al instante vio salir vn resplandor de su rostro tan grande, que le quitò el vinculo q̃ sentia en la lengua, y el impedimento que tenia en los oidos, y que luego hablò, y oyò.

Buf-

Buſcaron a Pedro, y no lo hallaron: Auiſaron al Ceſar, y deſpues de diuerſas diligencias, no pudieron alcançar adonde eſtaua. Solo el criado que lo vendio eſcriuio el ſuceſſo haſta lo que el alcançò, y Pedro le auia comunicado. Y eſte fue el caſo memorable de Pedro el Publicano.

Veis aqui (dezia el Santo Patriarca, proſiguiendo) *la fuerça de la limoſna, pues auiendo començado por vn pan arrojado, con la ira, y diſguſto que miniſtrò la codicia, fructificò de manera eſta ſemilla, que deſnudò al que lo arrojò, del veſtido, de la hazienda, de la honra, y libertad, dandolo todo por Chriſto nueſtro Señor, y aquel pan recibido de la diuina miſericordia, ya que no pesò mas que tantos pecados, por lo menos la inclinò para que tuuieſſe en balança ſu caſtigo, y hazer mas tiempo a la emienda.* Con eſta, y otras platicas, y exemplos eſpirituales fecundaua el Santo Patriarca los coraçones de ſus ſubditos para que fructificaſſen en los pobres el ſocorro, y las limoſnas.

Deſte exemplo, fieles, no hemos de deducir el penſar que cõ lo malo, que es arrojar con ira al pobre el pan ſe merece, ni que

igua-

iguala eſto la balança a tantas culpas, ſino que Dios Padre de miſericordia toma motiuos a nueſtro remedio, y emiẽda aun de lo miſmo que obramos con flaqueza natural para alentarnos a obrar ſin ella, y aquel rico cautiuo de la codicia, y apriſionado de ſu miſma hazienda, obrò al dar el pan con dos afectos encontrados, vno al dar por la fuerça del impulſo interior que Dios le dio: otro al arrojar cõ la mala coſtumbre, lo que con la buena diera, dandolo con tanta fuerça como ſi ſacudiera de ſi vna peſada cadena, y aſsi el dar fue de la gracia, y el modo de la codicia, y en eſſe caſo Dios para darnos documentos de limoſna y caridad, permitio y diſpuſo eſta admirable viſion, y conuerſion, haziendo que ſi no peſaſſe tanto eſta obra como las culpas para juzgarlas, baſtaſſe para inclinar ſu piedad infinita a dilatar a aquel hõbre ſu caſtigo, y diſponerlo a la emienda, y que otros ſe alentaſſen a dar, aunque fueſſe rompiendo por la auaricia.

CAP. XXIX.

De la manera que curò à vn Obispo de cierta enfermedad espiritual en materia de limosna.

YA Hemos escrito, que era adagio comun del Santo el dezir, que aunq̃ fuesse con alguna sutileza, y santo engaño, como dezia san Pablo: *Dolo vos cepi*, procuraua hazer limosneros a los ricos, porque con vna accion misma quitaua a estos con la plata la ocasion de la codicia, y daua a los pobres con la limosna el sustento.

Afligia al animo del Santo vn Obispo amigo suyo llamado Troylo, que era aficionado sobradamente al dinero, y lo cõseruaua con grande tenacidad, y deseaua el Patriarca hazerlo limosnero, y liberal: viendo que con algunas discretas, y decẽtes aduertencias, y razones, no lo auia podido conseguir, resoluio de vsar vn medio notable.

Admirable curaciõ de vn enfermo espiritual.

Acostumbraua el Santo Patriarca algunos dias del año ir a visitar todos los

Hos-

Hoſpitales, Colegios, Seminarios, y obras pias, y los ſocorria largamẽte de aquello de q̃ mas neceſsitauan. Rogò al Obiſpo Troylo vn dia que ſe vinieſſe en ſu cõpañia, y el Obiſpo ſe ofrecio a ello con muy grande voluntad. Lleuaua el Santo Patriarca conſigo ſus limoſneros en eſtas ocaſiones, y dinero preuenido para hazer eſtos ſocorros; y en la preſente les dixo ſecretamẽte que no lleuaſſen plata alguna, ni oro, ſino que quando el libraſſe, ò dieſſe alguna limoſna, dixeſſen que les faltaua el dinero, y ſe lo pidieſſen preſtado al Obiſpo Troylo. Aſsi lo hizieron, y en eſta ocaſion le ſucedio otra coſa bien notable, y fue que al paſſar por vna calle, llegò al Santo Patriarca vn pobre eſtudiante, y le dixo: *Para eſte pobre eſtudiante vna limoſna*, mandò darle lo baſtante para vn veſtido. El limoſnero como afligido dixo al Obiſpo Troylo, que no tenia prontamẽte alli el dinero, y que ſentiria el Patriarca fueſſe aquel pobre ſin el, y que aſsi le rogaua, y pedia que le preſtaſſe alguna cantidad conſiderable, pues ſe hallaua tan cerca de ſu caſa, diziendo q̃ ſe la bolueria al punto.

Du-

Dudaualo el Obiſpo,y el Santo oyendolo dixo: *Que el ſalia a que le pagaria quanto dieſſe.*

Cõ eſto embio el Obiſpo Troylo a ſu caſa por ſeis mil eſcudos de oro q̃ le pidio el limoſnero,y era quanto el Obiſpo tenia ahorrado. Pagoſele luego al eſtudiante el precio del veſtido; y de alli a vn poco en otra calle el miſmo eſtudiante parecio en figura de ſoldado,y pidio al Patriarca diziendole: *Para eſte pobre ſoldado Iluſtriſsimo ſeñor.* El limoſnero, y el Obiſpo ſecretamente dezian al Patriarca: *Señor, mirad q̃ es el miſmo que os pidio como eſtudiante*, y el Santo ſin darſe por entendido del auiſo, reſpondio: *Denſele cinquenta eſcudos, porque al fin defiende eſte pobre hombre la Fè, y es muy juſto ſocorrerlo.* Apenas paſsò otra calle, quando el miſmo hombre tomando vn veſtido,y trage de oficial,y lleuando quatro ò cinco niños, ſe los puſo delante al Patriarca,con vna muger pobre que trajo alli,dando a entender ſer aquella ſu familia,y le dixo al Patriarca: *Iluſtriſsimo ſeñor para eſte pobre oficial cargado de hijos, que no tiene con que ſuſtentar ſu caſa, ſu muger, y*

hijos,y obligaciones. El Limoſnero, y el Obiſpo dixerõ al Santo con gran fuerza, y eficacia: *Que aduirtieſſe: q̃ el ſoldado, eſtudiante, y oficial era vno miſmo, y que tenia traza de tomar mas formas, y figuras que Proteo.* Entonces el Santo les reſpondio: *En todas quantas viniere le tengo de ſocorrer: Que sè yo ſi es Dios, que quiere prouar haſta donde llega mi caridad, y paciencia?* Y aſsi mãdò, que le dieſſen cien eſcudos.

El Obiſpo que veia repartir tan largamente ſu oro, ſe afligia ſumamente, como quien lo veia ſalir de ſu preſencia, y no ſabia quãdo auia de boluer. En los Hoſpitales fue haziendo el Santo largos ſocorros del dinero del Obiſpo, y en los Seminarios, y Colegios de la miſma ſuerte, tanto que quando boluio a la tarde a caſa el Patriarca, de todos ſeis mil no ſobrò ſolo vn eſcudo. Dexò el Obiſpo al Patriarca en ſu Palacio, y ſe deſpidio con grande dolor de ſu coraçon, porque el Santo no le dixo coſa alguna de la deuda al partirſe, y el Limoſnero callaua.

Fue a ſu caſa Troylo, y como quiera que le faltaua ſu teſoro, le faltaua tambien

to-

todo ſu guſto, y conſuelo, y cada inſtante aguardaua a que entraſſe por ſus puertas el Limoſnero del Patriarca con la cantidad preſtada. El Limoſnero el dia ſiguiente le dixo al Santo Patriarca, que para conſeruar el credito, y porque era juſto pagar al Obiſpo Troylo, dieſſe licencia que le lleuaſſe el dinero. El Santo le reſpondio: *Dexadlo aora, que Dios ſe lo pagarà.* Admiroſe el Limoſnero por conocer la puntualidad del Santo, y que nunca acoſtumbraua hazer limoſna de ageno dinero, y de alli a algunos dias, por los repetidos recuerdos de el Obiſpo, boluio a dezirle: *Señor, bien ſerà pagar al Obiſpo Troylo la cantidad que preſtò.* Reſpōdio el Santo: *Dexadlo aora que le conuiene no pagarle; ya eſtà pagado con auer ſocorrido tantos pobres con ſu oro, y ſu teſoro.*

El Limoſnero, que andaua acoſado del Obiſpo, ſe admiraua, y afligia, viendo que el Santo queria hazer tan eſpiritual al que amaua ſu dinero con exceſſo, que lo dieſſe por pagado enlo miſmo que el lo daua por perdido, y conſumido. Deziale al Obiſpo la reſpueſta del Patriarca, y afligiaſe el Obiſpo, y como quiera que las paſsiones del

animo tienen tanto poder ſobre el cuerpo, cayò enfermo el Obiſpo Troylo del dolor que le cauſaua ver perdido ſu dinero. Paſſaron algunos dias, è iba adelante la enfermedad, y el Santo no le pagaua: pero viendo ya que la enfermedad ſe le iba agrauando mucho, fue a ver el Patriarca al Obiſpo, y reconociendo, que paſſaua tã adelante ſu mal, que la curacion del alma podia coſtarle la vida al cuerpo, deſpues de algunas razones de conſuelo en ſu enfermedad, le dixo el Santo: *Si le auian traido el dinero que preſtò*? Troylo reſpondio: *Que de ninguna manera, y que viuia muy pobre, y neceſsitado.* Moſtrò el Santo ſentimiento, y llamò a ſu Limoſnero, dandole orden, que le pagaſſe al inſtante. *Pero Señor* (proſiguio el Santo) *aduertid, que me deis carta de pago, para que en todo tiempo conſte que corrio por mi quenta la limoſna.* Dixo el Obiſpo, *la daria con gran guſto.* Pagole el Santo, diole ſu carta de pago, y el Obiſpo quedò alegre con ſu dinero, y el Patriarca con auer paſſado el merito a ſu cabeça.

Mejorò luego de ſu dolencia el enfermo, que para el auaro es ſu teſoro enferme

dad

dad en el alma, y salud para su cuerpo. A pocos dias ya bueno, y sano fue a visitar al Santo, que lo recibio con la ordinaria caridad, y humanidad. A otro dia como vio al Santo le dio al Obispo Troylo vn extasis, ò rapto estraño poco despues de comer, en que le parecio que se hallaua en vn lugar amenissimo, en el qual auia hermosissimos Palacios, y jardines, musicas, y recreaciones celestiales. Veia Angeles, y Serafines ocupados en diuersos oficios, y ministerios, muchos Santos acõpañados cõ muy grande Magestad, vestidos de gloria, y de resplandor. Erã los Palacios en la grãdeza superiores a todo humano poder, y arte, y entre ellos vio vno de singular eminencia, en cuya puerta auia vna inscripciõ que dezia: *Este Palacio lo guarda el Emperador al Obispo Troylo, que socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro.*

Leia el Obispo Troylo la inscripcion con grande gozo de su alma, quando vio que de otro Palacio mayor que aquel salio vn Angel muy resplandeciente, y con otros iba leyendo las inscripciones de los Palacios: llegò al q̃ estaua preuenido para

Troylo, y preguntò: *Como dize esta inscripcion?* Respondio el Angel: *Este Palacio lo guarda el Emperador para Troylo Obispo, que socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro.* Dixo el Angel superior: *Borrad, borrad luego luego, y poned: Este Palacio lo guarda el Emperador para Iuan Obispo de Alexandria, que socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro; porque veis aqui carta de pago de Troylo, y confiessa ya auer recibido su dinero, y es justo que se le cargue el merito a quien pagò la limosna, y con el se pase el derecho al premio.* Con esto mudaron al instante la inscripcion, y quedò borrado el nombre de Troylo, como el Angel lo mandò, puesto, y escrito en su lugar el de Iuan.

Al punto el Obispo boluio de su suspēsion, y sumamente afligido, considerando lo que perdia en conseruar su dinero, se fue al Santo, y le contò lo que le auia sucedido, y que estaua resuelto, no solamente a socorrer a los pobres, sino a ser pobre por Dios, y por socorrerlos: e inmediatamente con el parecer del Santo repartio quanto dinero tenia, y de alli adelante fue de los mas celebres en esta santa virtud, que co-

no-

nocio Alexandria, boluiendo a merecer cō la largueza el Palacio, que perdio con la auaricia, y miſeria, quedando el Santo gozoſo de ver curada ſu enfermedad.

CAP. XXX.

Como ſocorrio a vn Mancebo deuoto de la Virgen, hijo de vn hombre piadoſo, por el amor que el Santo Patriarca tenia a la limoſna, y a otro pobre mercader.

NO Solamente el Patriarca daua limoſna, y ſolicitaua que la dieſſen todos, ſino q̃ ſe hallaua ſu caridad obligada a la euiccion de los limoſneros, y ſalia al ſocorro de ſus neceſsidades, quandopor eſta razon las padecian, para que otros ſe alentaſſen, y nadie deſcaecieſſe en tan vtil, y neceſſaria virtud.

Auia en Alexandria vn mancebo virtuoſo, cuyo padre fue muy rico, y ſingular deuoto de nueſtra Señora, y dio tan crecidas limoſnas, que a eſſa cauſa, y por diuerſos accidentes de los tiempos, vino a morir apurado de caudal. Al tiempo dela muer-

Notable eleccion que diò a su hijo vn limosnero, y deuoto de N. Señora.

te, llamò a su hijo, y haziendo traer alli delante diez libras de oro que solas le auia quedado de hazienda, le dixo: *Hijo mio, yo me muero, y quedais muy solo, y desamparado sin mi, aì teneis esse dinero. Acra dezidme, que quereis mas, las diez libras de oro, ò el amparo de la Virgen Santissima Madre de Dios, dando por su honor de limosna esse dinero?* Dixo el moço: *El amparo de la Virgen elijo.* Entonces el Santo viejo respondio: *Muy bien aueis escogido*, è hizo repartir el oro a los pobres, y a su hijo le aconsejò que siruiesse siempre, *y assistiesse en vn Templo de la Reyna de los Angeles, y estimasse mas este seruir, que no el valer, y reynar.* El virtuoso mancebo lo ofrecio assi, y lo cumplio tan puntualmente, que no salia del Templo de la Virgen, sino lo necessario para poder sustentarse de limosna, y luego boluia a seruirlo.

Huuo quien le dixo al Santo la virtud deste mancebo, y el sucesso de su padre, y que dio quanta hazienda tenia de limosna, y oyendo esto el Santo, dixo entre si: *Este hombre que muriò es mi hermano, y este mozo es mi sobrino, porque hemos empa-*

ren-

rentado estrechamente en la santa caridad, y limosna, y assi he menester no dexar este mancebo tan pobre siendo mi sobrino. Con esto el Santo llamò a vn Letrado conocido suyo, y le dixo el caso, y que deseaua amparar a aquel moço con largueza, y con tal arte, que ni en la familia, ni fuera della, se despertassen por esto embidias, y emulaciones, y que asi fuesse, y formasse con gran secreto vn testamento de cierto hombre, que se llamaua Teopento (fue este primohermano del Patriarca) y que dixesse en el, que aquel moço era su sobrino, y que rogaua al Pariarca, pues lo era tambiẽ suyo, lo amparasse, y ayudasse.

El Letrado lo hizo asi, formò el testamento, llamò al moço, y le dixo, q̃ aduirtiesse tenia vn gran tesoro en aquel testamento, porque se reconocia ser estrecho deudo del Patriarca, y que asi lograsse tã gran fortuna. El moço le preguntò, que haria para esso? A quien le dixo el Letrado que se viniesse con el, y que lo lleuaria a la presencia del Patriarca, y lo reconoceria por su sobrino.

Lleuò cõsigo el Letrado a aquel moço, y

preguntò a los criados, ſi podia hablar al Patriarca? Deſearon ſaber lo que queria, y el dixo, que le traia alli a vn ſobrino ſuyo. Entraron, y auiſaron, mandò que entraſſe, puſoſe en atencion toda la caſa, y familia con el nueuo parenteſco.

Luego que entrò el Letrado, en la preſencia del Santo, le dixo: *Iluſtriſſimo Señor, dias ha que tengo en mi poder eſte teſtamento, y la propia conciencia me ha perſuadido, y obligado a que os lo traxeſſe, para que veais la obligacion que tiene vueſtra Nobleza a eſte mancebo, pues es ſobrino vueſtro, hijo de hermano de Teopento vueſtro primohermano, para que ſatisfagais a vueſtra ſangre, a vueſtro honor, y aun a vueſtra caridad.*

El Santo, diſsimulando lo concertado, leyò el teſtamento muy de eſpacio, y en acabando de leerlo, oyendolo los criados y la familia, que eſtaua preſente a ver en que paraua eſte parenteſco, dixo: *O Teopento Noble, lo que deui a tu amiſtad, y a nueſtra ſangre comun! Tu me ayudaſte, y fuiſte amigo cariſſimo. Tu me preſtaſte dinero, y ſocorriſte, y a mis padres, y aſſi eſte no ſolo es mi ſobrino, como hijo de tu hermano, que tenia cõmigo el miſ-*

mo deudo que tu, sino que ha de ser mi hijo, y conocerà el mundo que viues en mi memoria, y que soy agradecido. Abrazò al moço, mandò luego vestirlo lucidamente, le puso casa, y criados, le comprò heredades, y possessiones muy gruessas, y lo traia consigo, como si fuera sobrino, hijo de su hermano; y viendo en Alexandria el fauor grande que el Santo le hazia, le pidio vn hombre principal, y rico para casarlo con vna hija suya, y assi quedò premiada la virtud de padre, è hijo limosneros, y deuotos de la Virgen, y cumplida la promessa del Señor, de que al hijo del limosnero nunca le faltaria su diuina Magestad. Eccl. 3. 15

Dexò tambien este documento a los Obispos el Santo, que midan las lineas de su sangre, y parentescos, por las virtudes, mas que no por los linages, y q̃ si los deudos no son pobres de verdad, ni virtuosos, son sus sobrinos los virtuosos y los pobres, y aun siendolo aquellos, obrẽ con moderacion, y recta censura en las opiniones al socorrerlos, y fauorecerlos, y se valgan de este exemplo para ayudar a los limosneros, en el qual este Santo Patriarca parece

que quiſo ſatisfazer las injurias que a los pobres, y virtuoſos ſe han hecho por los ſobrinos, lleuandoſe ellos ſu premio, pues eſta vez ſe ſubrogò en el afecto, y titulo deſte eſtrecho parenteſco, y en ſu dote el hijo virtuoſo del limoſnero, ſin que pueda dudarſe, que lo que el Santo hizo con eſte mancebo, hijo del miſericordioſo, obrò Dios deſpues de ſu muerte del Patriarca con ſu ſobrino Iorge; porq̃ en eſta ocaſion prefiriò, y moſtrò mas amor el Santo, q̃ al q̃ era hijo de ſu hermano, a eſte mancebo, coſa q̃ parecia a los ojos de la carne injuſticia, y deſpues de la muerte del Santo, premiò eſta fineza Dios, con hazer Patriarca, y ſuceſſor del Sãto a Iorge ſu ſobrino, para que ſe vea, q̃ no ay igual modo de acrecẽtar a los deudos, como hazer finezas por Dios, y que eſto es enriquecerlos a ellos.

Caſo notable que le ſucedio al Santo con vn mercader.

Eſta dotrina la confirma otro caſo que le ſucedio al Santo con vn mercader. Auia ſido eſte hombre muy caudaloſo en riquezas, y llegò a menor caudal, tenia ſolo vn nauio, y con el anſia de aumentar ſu haziẽda, y reduzirſe a la grueſa fortuna q̃ tenia, embarcò en el la mayor parte de ſu cau-

dal,

dal,y lo embiò a negociar,y vender a Cõtantinopla. Apenas salio del puerto,quando le sobreuino vna recia tempestad, y tal que dio a pique con el nauio,y la ropa. El hombre afligido,viendo que apenas tenia caudal,se fue al Santo,y le contò su trabajo,cõsolole el Patriarca,y le dixo: *Que buscasse ropa, y generos,que el le daria dinero para que boluiesse a negociar*. Hizolo assi, y cargò en otro nauio,que con el socorro del Santo,cõprò para este fin otra tanta ropa como cargò en el primero,y a la q̃ el Sãto le dio,añadio la q̃ tenia en su casa,y su caudal.

Partio el nauio,y apenas se hizo a la vela, quãdo otra tal tẽpestad le echò a pique con la ropa,y esto casi a ojos de aquel desdichado. Entonces el mercader,ya del todo descaecido estuuo tan herido del dolor q̃ quiso desesperar. Supolo el Santo, y embiolo a llamar,y le dixo: *Pues de que (hijo) estais desconsolado? Por ventura puede faltaros la piedad de Dios? Dezidme, que cargasteis en esse nauio?* El hombre con intolerable pena, le dixo: *Que a la ropa, y generos que el Santo le auia dado, auia añadido todo su caudal, y que todo lo auia perdido.* Entonces

el Santo le reſpondio. *Hijo, no me admiro del ſuceſſo, ſi la hazienda de la Igleſia, de la limoſna, y la caridad la juntaſteis con la que vos grangeaſteis en vueſtra negociacion, claro eſtà que auia de perder la vna, por la otra. No os dè cuydado, que yo comprarè vn nauio, y lo cargarè para vos de mercaderias procedidas de limoſnas, y vereis lo mucho que fructifican.* Hizolo aſsi el Santo, y embiò el nauio, y nauegò felizmente, y vendio a largos precios los generos, y crecio de manera ſu caudal, que deſpues eſte miſmo hombre hizo al Santo largas limoſnas. Dexando eſte documento a todos, que las rentas Ecleſiaſticas, ſi ſe juntan con las ſeglares, no ſolo no aumentan eſtas, pero mas breuemente ſe acaban vnas, y otras.

CAP. XXXI.

Del cuydado con que el Santo viuia de crecer en el deseo de dar limosna, y examen que hazia a los limosneros, y lo que le refirio vno dellos.

ERA Tan grande el ansia que tenia el Santo de dar limosna, que siempre andaua procurando crecer en esta virtud, y asi en viendo limosneros, se le iba el alma tras ellos, y los llamaua, y preguntaua a solas de su vocacion, con estas palabras, que las refiere Leoncio a la letra: *Dezidme, como os aueis hecho limosnero? Soislo de voluntad, y naturalmente inclinado a esta virtud, ò aueisos hecho fuerza, por la que os està haziendo la razon?* Cada vno respondia al Santo lo que le passaua, y vno le contò vn caso notable, diziendole.

Yo (venerable Patriarca) era vn hombre miserable, y tã enemigo de dar limosna, ni echar cosa alguna de mi casa, que no solo me afligia el dar, sino que sentia summamente el que nadie me pidiesse. Passe algunos años asi desde que heredè a mi pa- Relacion notable.

dre,

dre, y auiendome dexado caudal bastante, y aumentadolo, el dote de mi muger, lentamente se me iba deshaziẽdo, sin que emplease en cosa que no perdiesse, y en comprando yo, valia por el suelo lo que yo auia comprado: y si vendia, hallaua a todos proueidos, y abastecidos. Ibanseme muriendo los esclauos, y acabando el caudal. Dixe entre mi: Es posible que no ha de auer desdicha que no me suceda! Si nace esto de no dar limosna alguna? Cierto que tengo de verlo, y dar cinco reales cada dia de limosna a los pobres, veamos lo que me sucede.

El dia siguiente al que hize este proposito, tomè los cinco reales, y fui a buscar a los pobres, y teniendolos delante, fueron tantos los argumentos que me vinieron al pensamiento, para prouar que era desatino, estando yo pobre, dar mi sustento a los pobres, que dezia; *Que hago? Estoy loco? Si soy pobre aborrando, y adquiriendo, como serè rico dando? Este dinero no es el sustento de mi muger, y familia? Pues si doy lo que tengo en mi poder, como aguardo a sustentarlos con lo que està en el ageno? Con que conciencia puedo*

Cadenas, y prisiones del auariẽto.

sol-

ſoltar el dinero para darlo a los eſtraños, y dexar pereciendo a los propios? La caridad no ha de començar por mi? Finalmente, tantos diſcurſos me vinieron de prouidencia, de prudencia, y de piedad para no dar, que no tuue aliento para repartir los cinco reales, y me bolui a caſa, yo miſmo de mi miſmo auergonçado, y corrido de ver que no tuue corazon para deſpedir de mi aquel poco de dinero. Aquella noche puſe gran fuerza en vencerme, y a la mañana cogi otro tanto dinero, y ſali con reſolucion de darlo; pero deſpues de auerlo conſiderado, boluiendo a cargar ſobre mi los diſcurſos referidos, no tuue valor para ello, y me bolui con el dinero a mi caſa.

Vindome deſta manera, y ſintiẽdo que no pudieſſe vencer eſta paſsion, llamè a vn eſclauo mio, que ſolo me auia quedado, y con gran ſecreto le dixe: *Tu has de hazer por mi vna coſa*, el eſclauo dixo que obedeceria, proſegui: *Todos los dias me has de hazer guſto de hurtarme cinco reales, ſin que yo pueda ſaberlo, y darſelos a los pobres, y guardarte de dezirmelo, ni que yo lo entienda, ni ſepa, porque no pueda impedirlo.* El

eſ

esclauo que me conocia bien, me preguntò. *Si burlaua?* dixe, *que no;* entonces me respondio, que assi lo haria.

Començò mi esclauo todos los dias a hurtarme los cinco reales, y daualos a los pobres, y en dos años iba creciendo mi hazienda, de manera, que no ponia en cosa la mano, que no me sucediesse excelentemente. Aduirtiò en esto mi esclauo, y al cabo de dos años dixo entre si: *Parece que desde que doy estos cinco reales de limosna por mi amo, se le aumenta su caudal. El me ha dado orden que le hurtè cinco, no le avrà dado Dios licencia para mas, por ser tan corto de coraçon: quiero dar diez, veamos si se aumenta con la limosna el caudal.* Con esto de alli adelante me hurtaua mi esclauo secretamente diez reales, y los daua de limosna, y a este respeto iba creciendo en felicidades, demanera, que ganè doblado en los dos años siguientes, que en los dos primeros.

No sabia yo que mi esclauo hurtaua mas que los cinco reales, y antes ya no me acordaua del hurto, ni la limosna, y el moço viendo que crecia la hazienda, quanto crecia el socorro de los pobres, dixo en los

dos ſiguientes años: *Hurtemos treinta reales cada dia, que le va bien a mi amo.* Aſsi lo hizo, y aſsi me fue ſucediendo, y de alli a dos años, ſeis deſpues que yo le di orden que me hurtaſſe los cinco reales, me acordè, y llamè a mi eſclauo, y le dixe: *Eſtoy viendo que deſde que te dixe que me hurtaßes cinco reales para dar limoſna, ha crecido mi caudal con grande fuerça, y me parece que era tiempo que dieſſemos diez reales a los pobres, aſsi por lo que ha crecido, como para que ſe aumente mas.* Entonces reſpondiò mi eſclauo riendoſe: *A mis hurtos, Señor, deueis vueſtra buena dicha: diez reales dezis aora que dè cada dia de limoſna a los pobres deſpues de ſeis años? Si al paſo que vos andais al dar, anduuiera yo al hurtar, aun eſtuuierais vos pobre: Eſſos diez reales los di ya deſpues de los dos primeros, y hurtè diez, y deſpues hurtè treinta, porque vi que crecian las bendiciones con el aumento de la limoſna a los pobres.* Yo entonces corrido, y auergonçado de ver que tuuieſſe mas aliento, y coraçon mi eſclauo para dar, y para eſperar en Dios, que no yo, le di luego libertad, y al inſtante comencè con gran fuerza a repartir por mi mano las limoſ-

nas,

nas, yo a dar, y Dios a darme que diesse, competimos, hasta llegar a tan gran caudal, como el que tengo, y dar hasta lo que doy.

El Patriarca admirado de la relacion, le dixo; *Vete en paz amigo, y sigue tu vocacion, que te asseguro, que en quanto he leido, no he hallado vn sucesso semejante.* Y sin duda alguna lo es muy raro, porque quien no admira ver el deseo q̃ tenia aquel auaro de dar, y que no podia, y que quando la voluntad le mandaua a su mano que diesse, se retiraua, y mancaua, y que huuo de poner el dar en agena mano, y que cõ todo esso le fuesse a Dios tan grata aquella limosna, que no solo aumentasse su caudal, que es lo menos, sino que le curasse la enfermedad, y miseria, y lo hiziesse limosnero. Bien prueua bastantemente esto, quãto importa, no acostũbrarse a no dar, por no mancarse, y lo que conuiene vencer las inclinaciones, y porfiar en esso, y quan ciertos son los premios de la limosna, no solo para grangear temporales bienes, sino para desterrar los vicios, y adquirir y promouer las virtudes.

CAP.

CAP. XXXII.

Que ordenò à sus limosneros, que si algunos pidiessen prestado dinero, se lo prestassen, y casos que le sucedian en esto.

VNAS Vezes puede mas la necessidad, que la verguença, porque es tan dura, y fuerte ley aquella, que rompe atropellando con esta, otras por la verguença, y mas la gente de noble sangre se dexa morir antes que perder su honor, y assi es necessario que preuenga la caridad el remedio, sutilizando, y pensando, como se le darà al noble el socorro, sin lastimarlo en la honra.

El Santo Patriarca sabia, que muchas personas nobles nò se atreuian por la reputacion a pedir socorro a su caridad, y que estas mismas que se auergonçauan de pedir dado, lo recibieran prestado, teniendo menos embarazo esto, que aquello, por parecerles que el recibir dado, significa vil, y mendicante pobreza; pero prestado, necessidad temporal, mas frequente a los mas nobles. Cō esto ordenò a sus limosne

ros, que prestassen â quien lo pidiesse, y auiendose publicado, que el Santo prestaua dinero sin interès, acudian à su piedad estrechas necessidades, y las socorria con grandissima largueza, y el Santo holgaua mucho de ayudar por este medio a sus subditos; porque dezia: *Si el que lleuò el dinero prestado no lo paga por necessidad, es limosna, y queda èl socorrido, y yo contento. Si lo buelue, porque saliò della, quedò el socorrido con el emprestido, libre con la paga, y yo contento del beneficio, y de tener con que hazer limosna à los vnos, y que prestar à los otros.*

Caso particular, en q̃ se manifiesta lo que Dios premia al que dà limosna prontamente.

Sucediò, que en vna ocasion se vio vn hombre noble muy afligido de deudas, señaladamente algunas que deuia al Cesar de ciertos tributos, y arrendamientos, y viendo que se cobraua con grande dureza del, y que se le querian vender los bienes, y aprisionar la persona, fue à Alexandria à vn hombre muy rico, y caritatiuo, que prestaua cõ mas largueza que otros, y era vno de los Consules de aquella Nobilissima Ciudad, y le pidiò prestada la cantidad. Dixo el Consul, que con mucho gusgo la prestaria; pero al entregarle el dine-

tanto,que iban paſſando los terminos de la execucion,y ſe eſtaua ya para hazer trãce y remate en ſus bienes. Entonces el afligido Cauallero executado, fueſſe al Patriarca,y le contò ſu trabajo. Ponderauale el daño de ſu hazienda, y de ſu muger, è hijos,y de ſu honor, y que auia de andar pidiendo limoſna por las calles, ſino ſe le ſocorria,el que muchas vezes la auia dado a ſus puertas.

El Santo,viendo ſu ponderacion,y que dilataua dezirle lo que auia meneſter, no pudiendo tolerar ſus piadoſas entrañas la dilacion breue, que al contarlo interuenia deſde el trabajo al ſocorro,le dixo: *Hermano,no aflijas mi corazon con tus penas,que muero ſolo con oirtelas contar, dime lo que pides preſto; porque ſi no, me irè deſnudando para darte eſtos veſtidos, por ſocorrerte con ellos.* Entonces el Varon noble le dixo, que neceſsitaua de vna grueſſa cantidad preſtada para pagar eſtas deudas,y la ſeñalò. El Sãto al inſtante llamò à los Limoſneros, y hizo, que antes de ſalir el de aquella pieza, le preſtaſſen el dinero. Recibiolo,hizo la obligacion de pagarlo à ciertos

plazos, pagò al Ceſar, y ſaliò de ſu trabajo.

Diez dias deſpues que el Santo ſocorriò a eſte hombre, le ſucediò al Conſul que le auia ofrecido la miſma cantidad, y tardò en darſela, que ſoñò que eſtaua en Miſſa en vn Templo de grandiſsima belleza, y que en el Altar Mayor auia vn Sumo Sacerdote celebrando con admirable hermoſura, y reſplandor en ſu roſtro, y en las llagas de ſus manos, pies, y ſacroſanto coſtado, y cerca del miniſtrando muchos Angeles, y Serafines, y oyendo la Miſſa numeroſiſsimo pueblo, Pontifices, Cardenales, y Obiſpos, Emperadores, Reyes, y Principes. Detras del Conſul eſtaua oyendo la Miſſa el Patriarca. Vio tambiẽ, que de los miſmos que la oian, ſe acercauã algunos al Altar, y lleuauan à èl plata, joyas, y oro, y otras coſas precioſas que ofrecian, y todos boluian con ciento mas de lo que auian dexado. Vio el Conſul ſobre vn banco vna cantidad de oro, y vno de los Angeles le dixo: *Leuantate luego, luego, y ofrece eſſe dinero en el Altar, y te daràn cien oblaciones por el.* Eſtuuo

Viſion admirable.

el

el dudoſo, ſi lo haria, y el Patriarca, que eſtaua de tras, luego que lo oyò, ſe leuantò con preſteza, cogiò el dinero que ſeñalò el Angel, y lo lleuò al ſacrificio, y boluiò à ſu lugar con ciento mas de lo que auia lleuado. En eſte punto deſpertò el Conſul, y con gran cuydado ſe puſo à penſar en la viſion, y no podia entenderla. De alli à quatro dias ſe acordò del dinero que auia ofrecido de preſtarle à aquel Cauallero, juzgando ſi era aquel el dinero que le dixo el Angel que lleuaſſe al Altar, y lo llamò, y le dixo: *Que porque no auia venido por ſu ſocorro?* El reſpondiò: *Que viendo lo que tardaua en darſelo, ſe auia ido al Patriarca, y ſe lo auia preſtado, y con eſſo ſaliò de aquel trabajo.* Entonces el Conſul entendiò la viſion, y dixo: *Aora entiendo ya mi ſueño, el qual fue auiſo, de que no tarde en el ſocorrer; porque el que dezia la Miſſa, era Chriſto Señor nueſtro. Los que ponian en el Altar la limoſna, ſon los que ſocorren los pobres. El boluerles centuplicado, ſon los premios que en eſta vida, y en la otra dà Dios a los Limoſneros. El dinero, que eſtaua cerca de mi, ſobre el banco, ſon las riquezas que*

estan en esta vida expuestas al comun vso, y la cantidad que pedia este pobre Cauallero; y el dezirme el Angel que lo lleuasse, fue la inspiracion que tuue, quando este vino à pedirme que lo socorriesse. El estar de tras de mi el Patriarca, fue auer acudido primero a mi la necessidad, y despues à el, y el leuantarse luego, y primero a socorrerla, y yo no, fue la prontitud con que el la socorrio, muy dessemejante a mi poca caridad, con que lleuò el, juntamente el premio que yo pude auer lleuado. Menester es no dormir al obrar bien, y ser mas pronto en esto, que lo es nuestra inclinacion al obrar mal. Desta manera se acusaua este honesto, y noble rico, y con lo mismo que el se acusa, aconseja a los demas.

Aunque algunos pagauan al Santo lo que prestaua, otros de verdad no le podian pagar, y otros podian, y no querian, y el Santo con igualdad por todo passaua.

Lõganimidad del Sãto al dar limosnas.

Auia en Alexandria vn mercader de mas enredos, que hazienda, y de mayor manejo, que fee, ruin vida, y peores costumbres. Este solia dezir, que no sabia si hazia limosnas el Patriarca, ni prestaua,

que

que hasta aora a el no le auia prestado, ni dado dinero alguno. Es propio dela codicia parecerle auara la liberalidad, como a ella no le den nada.

Este mercader tramposo llegò al Santo vn dia, y le pidio prestadas veinte libras de oro: mandò el Santo que se las prestassen, assentose en sus libros, y alli se puso la obligacion de boluerlos en el plazo señalado. Llegò el plazo, pidieron que pagasse; negò la deuda, y dixo, que ni le auian prestado, ni dado cosa alguna. Los limosneros hizieron que reconociesse su firma, negola: prouaron ser verdadera, y el entrego del dinero, y estar justificada la deuda. Con esto le embargaron sus bienes, prendieronlo, y el hizo que vna persona acudiesse al Santo, diziẽdo el estado dela causa. El Santo llamò a los limosneros, y al Fiscal que la seguia, preguntò porque lo tenian preso? Respondieron, ponderando la mala fee de aquel hombre, sus vicios, y sus enredos. El Santo defendia su oueja, y põderaua tambien su necessidad, y que no podia mas, y que assi se perdonasse la deuda. El Fiscal, y los limosneros replicauan,

que de que seruia, que aquel hombre, sobre vicioso, tramposo, se quedasse con la hazienda de los pobres? Entonces el Santo les dixo: *No es bien que seais tan justos, porque os aduierto, que si cobrais deste hombre con tanto rigor, cumplis vn precepto, y quebrantais dos: cumplis el de dar limosna, pues para esso lo cobrais, y quebrantais el precepto del Señor, quando dize, que tengamos paciencia, y no afligamos al consieruo que nos deue. Y à mas desso, quebrantamos otro precepto, de que no escandalizemos; pues si ven que cobra assi el Patriarca, como cobrarà el seglar? Sigamos el consejo de San Pablo, donde dize, hablando de los*

1. Cor. 6. *Christianos: Quanto mejor es padecer la injuria, que no pleytearla? Quanto mejor es sufrir el engaño, que aueriguarlo? Es bien que entendais, que el dar al que pide, es bueno, y el dar al pobre, aunque no pida, es perfecto. Pero al*

Matth. 5. 40. *que nos lleua la tunica, soltarle tambien la capa (como nos dize el Señor) es mas que bueno, y perfecto, y es heroyco, y à esto auemos de aspirar. Vosotros dezis, que es para los pobres lo que cobrais de este miserable; demos, hijos, à los pobres de lo que tenemos, antes que no de lo que cobramos con tanta sangre, y dolor. Hemos*

mos de dar à los pobres lo que à este quitamos? Si; pues dexemoslo en su poder, pues es pobre, y escusarasse este penoso rodeo de dexarlo destruido, para que otro se socorra. Mandò luego al instante soltar al Mercader, y le remitiò la deuda, y assi se acabò este pleyto.

CAP. XXXIII.

Dela paciencia que tenia con los pobres, y que siempre le parecia que daua poco; y la piedad con los esclauos, y pacificacion de los poderosos.

EL Buen Limosnero, ha de dar muy largamente el dinero, y la caridad, porque esta nunca se gasta, solo no ha de dar de la paciencia perdiendola, si quiere conseruar la caridad, y exercitar sus efetos, para que con ellos se haga mas cõstante en la limosna, porque muy frequentemente le acomete la impaciencia a la liberalidad, por ser tan importuna la necessidad al pedir, q̃ si no ay sufrimiẽto al oirla, quando le han de responder padeciẽdo, y

dando, la reſponden reprehendiendo, y laſtimando al que pide. Acudian exercitos de pobres a caſa del Patriarca, y el con grande ſerenidad, y paz a todos los ſocorria, perſuadiendo a los limoſneros, y aconſejandolos, que tuuieſſen gran paciẽcia.

Paciencia del Santo al dar la limoſna.

En vna ocaſion llegò al Santo vn pobre muy vano, y preciado de cauallero, y de noble, y hecho cien pedazos el veſtido, y delante de los limoſneros, y otros criados, le pidiò al Santo limoſna, ponderando mucho ſu gran calidad. El Santo mandò, que le dieſſen luego para vn veſtido. El hombre, como vna vibora piſſada, dixo con gran libertad muchas injurias al Santo, y entre otras, ponderaua, y vozeaua, que repartia con deſigualdad el teſoro de los pobres, no ſiendo ſuyo, ſino dellos, y que ſi fuera vn hombre baxo, y perdido quiẽ le pedia, le huuiera dado vn larguiſsimo ſocorro, y a vn cauallero como el le daua para vn veſtido, y otras injurias mas graues. Los limoſneros, y criados que eſtauan preſentes, fueron a el à prenderlo, y caſtigarlo, como merecia, y

el Santo ſe lo impidio, y les ordenò que eſtuuieſſen quedos, y lo dexaſſen, diziendo: *Eſtoy yo aqui, que en ſeſenta años avrè dicho, y hecho mayores injurias, y no ha auido quien me reprehenda, ni caſtigue; y eſte pobre hombre, que eſta vez ſe deſcuidò, y que puede ſer que en ſu dictamen tenga razon, halla al inſtante tantos juezes ſobre ſi: Trayganme aqui cantidad de plata, y de oro.* Traxeronla, y llamò al hombre, y le dixo: *Hijo mio, el ſabe ſu calidad, y como quien la ſabe, me dirà tambien ſu neceſſidad; tome de aqui quanto dinero huuiere meneſter, y vaya contento, que ha dicho muy bien, ſuyo es lo que toma, y no mio, ſolo es mio el darlo, y no el tenerlo.* El hombre viendo que a ſus injurias, reſpondia el Santo con tan grande humanidad, ſe poſtrò a ſus pies, y tomò moderadamente lo que a el le parecio que podia remediar ſu eſtrecha neceſsidad, y partiò de alli contento, quedando admirados los circunſtantes de la paciencia del Patriarca, y que no auia accidente que turbaſſe, ni deſtemplaſſe la caridad que ardia en ſu ſanto pecho.

En otra ocaſion ſupo, que vn Miniſ-

Socorro q̃ hizo à vn Ministro de su casa.

tro de su casa padecia estrecha necessidad, y lo llamò, y le diò diez libras de oro. Contento el criado, viendo tan gruessa, y no esperada limosna, le dixo: *Ya de aqui adelante, Señor, no alzarè los ojos à veros el rostro de verguença, y reuerencia à tan grande beneficio.* Y el Santo le respondiò: *Hasta agora, hijo, no te he dado nada, porque no he derramado la sangre por ti, que derramò Christo bien nuestro por mi.* En que vio, quan presente tenia el Santo la imitacion del Saluador de las almas.

Admirables, y exẽplares razones del Santo Patriarca.

Zelo de el Santo en el rescate de los cautiuos, y aliuio de los esclauos.

No solo socorria à los que à el acudian, sino que cuydaua de amparar à los q̃ fuera de su poder padecian. Las guerras continuas, que sustentaua el Imperio con los Persas, y otros enemigos, auian dado à los Pueblos grande numero de esclauos, que estos son los despojos mas comunes, y penosos de las guerras, y batallas; y el Santo tenia muy grande piedad destos miserables, y los amparaua, y socorria, y procuraua que sus amos con la insolencia de el mandarlos, y tratarlos, no aumentassen su miseria, y seruidumbre. Y afirma Leoncio Obispo, su Historiador, que si alguna vez

veia que los amos no se enmendauan, o compraua los esclauos para darles libertad, o les dezia que se huyessen de sus amos, y despues les satisfazia el precio secretamente, porque no podia tolerar el Santo verlos crudamente padecer.

En vna ocasion, viendo el Santo que vn amo trataua con gran rigor a los esclauos, lo llamò, y le hizo vna platica, que me ha parecido ponerla a la letra aqui, porque en las Indias, donde ay mucho numero de esclauos, puede ser a los amos de muy vtil enseñança, dixole: *Hijo, à mis oidos ha llegado, que persuadido del enemigo comun de las almas, con graue daño de la tuya, tratas cõ crueldad tus esclauos. Ten paciencia, y dà lugar à la ira. Cree, hijo, que Dios no te los ha dado para que los maltrates, y puede ser que tampoco te los diesse para que dellos te siruiesses, sino para que los sustẽtasses, amparasses, y enseñasses. Por ventura es verisimil que diesse Dios su Imagẽ viua, y la dexasse vender por dinero, para que la maltratassen, y ofendiessen? No; porque Dios no es como los hijos durissimos de Iacob, que vendierõ a Ioseph siendo su hermano. Que es vn esclauo, sino vna imagẽ viua de Dios?*

Excelente platica del Santo, para los señores que tienen criados, vassallos, y esclauos en su poder.

Y tu

Y tu que eres, aunque ſeas ſu ſeñor, ſino de la miſma maſsa, y conſtitucion en la materia, y en la forma? Mira à tu cuerpo, quenta, mide, reconoce, ſi tienes algunas manos, ò pies, ò cabeça mas de los que tiene tu eſclauo? Y ſi eres hombre ſugeto à las miſmas miſerias, y accidentes, y veràs, que de la miſma manera que el ſe viò en tu poder, pudiſte caer en el ſuyo. Pues dime, hijo, ſi en todo es tu ſemejante en el alma, y en el cuerpo, porque lo hazes al padecer, y al penar deſſemejante? Oye à la luz de las gentes S. Pablo, donde dize: Todos los que eſtais bautizados con Chriſto, os aueis veſtido de Chriſto. Pues ſi eſte eſclauo eſtà veſtido de Chriſto, y es Chriſtiano, quien con azotes, y con palos rompe la veſtidura de Chriſto? Y en otra parte dize: En la Fè, y en el bautiſmo no ay Iudio, no ay Griego, no ay libre, no ay eſclauo. Eſto es, no mide Dios las perſonas por las Naciones, ſino por las coſtumbres, y virtudes. No por la libertad, ò ſeruidumbre humana, ſino por la eſpiritual de la culpa, y del pecado: y el eſclauo, y el Iudio, ſi eſtà bautizado, y ſi ama mas, y ſirue mas à Dios, es noble. Pues dime, hijo, ſi ſomos iguales en Chriſto todos, porque tratas à eſsos ſieruos ſuyos, como tuyos, ſino como ſieruos ſuyos? Tra-

Gal. 3.

ta,

ta, hijo, de aqui adelante en la caridad como à iguales, à los que son en la naturaleza, y la gracia tus iguales. Dios, siendo Señor de las criaturas, tomò forma de sieruo para redimirnos; no tomò forma de amo, y esto lo hizo para enseñarnos, que seamos piadosos con los sieruos, pues en su forma, y figura fuimos todos redimidos. Dios es el amo, y el señor, no somos nosotros amos, ni señores, sino sieruos: y assi essos que tu tienes por esclauos, son tus hermanos, y consieruos, y el Señor que habita en el Cielo, los està mirando con amor, como à criaturas suyas. Mira como lo dezia Dauid: Humilia respicit. Aduierte, hijo, Psal. 112. que dize que mira à los mas humildes, no à los vanos, y soberuios, porque alli se le van los ojos del amor donde tiene el coraçon, que es en lo mas pobre, y humilde. Dime por tu vida, quanto oro, quanta plata, quanta hazienda, basta para comprar al que fue comprado con la sangre del Hijo Eterno de Dios? No es tuyo el esclauo, primero es de Dios que lo comprò con su sangre, y solo tienes vn honesto, y santo vso de su trabajo. Por esse esclauo que tu compraste, formò Dios el cielo, por esse criò la tierra, por esse el mar, y todo quanto ay en el, por esse criò los Angeles, para que lo guardassen, y tal vez le

ministrassen, por esse labò à otros esclauos suyos los pies, por esse padeciò muerte de Cruz; y tu te atreues a perseguir al que Dios honra, al que Dios guarda, al que Dios con su sangre ha redimido, y maltratas como a vn bruto al que es de tu misma condicion? Dime la verdad: Quisieras que Dios te hiriera con vn rayo a cada culpa de las muchas que cometes al dia? No por cierto. Pues dime, como rezas todos los dias el Pater noster, y le dizes à Dios: Perdoname, Señor, mis deudas (esto es mis culpas) como yo perdono las mias à mi deudor, si por qualquiera culpa estàs lastimando, y afligiendo à tus esclauos? Quando esso rezas, no es pedir perdon à Dios, sino castigo, y quando parece que estàs rezando, te estàs ciertamente maldiziendo, pues pides que te perdone, como tu perdonas, quando tu no los perdonas, sino que cruelmente castigas, y cobras de tus esclauos. Con estas, y otras razones templaua el Santo a los amos, para que tuuiessen piedad de sus esclauos, con grande fruto, y gozo de Alexandria, y vtilidad de vnos, y otros.

No era menor el cuydado del Santo al pacificar los libres, que al defender los esclauos, porque su caridad ardiente per-

ſeguia con gran zelo al odio, y a la diſcordia. Sucedio, que en cierta ocaſion riñeron dos hombres nobles, y poderoſos de Alexandria, ocaſionando grandes parcialidades, y vandos, por ſer de lo muy noble de la Ciudad. El Santo tratò de pacificarlos, y auiendo vſado de diuerſos medios, no lo pudo conſeguir cõ el vno de los dos. Viẽdo la dureza cõ que eſtaua al perdonar ſu enemigo, le embiô a llamar vn dia cõ grã diſsimulacion a tiempo q̃ el Santo no auia dicho aun Miſſa en ſu Oratorio. Entrò el hombre en el Palacio del Santo, el qual lo recibiò con ſingulares demõſtraciones de humanidad, y agaſſajo, por ſer hõbre principal, ſin darſe por entendido de la fuerça con q̃ ſe auia reſiſtido, y reſiſtia a los cõſejos del Santo. Dixole: *Si queria oir ſu Miſſa?* El noble dixo: *Que ſi.* Entrò en el Oratorio, y aduirtiò el Santo a ſus Capellanes lo que deuian hazer a ſu tiempo en reuiſtiẽdoſe para dezirla. Es coſtumbre de la Igleſia Griega, que las oraciones, y Preces, y el Canõ, y lo demas de la Miſſa, las vã diziẽdo el Sacerdote, y el pueblo en voz alta, de la manera que al ordenarſe de Sacerdotes,

Direccion del Santo en pacificar à los enemigos, y caſo memorable que lo confirma.

van diziendo los q̃ ſe ordenan con el miſmo Obiſpo: llegò a la conſagracion con la Miſſa el Santo Patriarca, y deſpues della a dezir el Pater noſter, fue diziendo el Sãto, è iban diziendo con el todos los Miniſtros, y circunſtantes, y el noble entre ellos, llegaron todos con el Santo Patriarca, proſiguiẽdo haſta las palabras: *Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie*; *y el pan nueſtro de cada dia danosle oy*, y al inſtante ſubitamente, como lo auia ordenado el Santo Patriarca, callaron todos, y el Santo con ellos; pero el noble, como con el no ſe auia concertado el detenerſe, proſiguiò adelãte el Pater noſter, diziendo el ſolo: *Et dimitte nobis debita noſtra, ſicut, & nos dimittimus debitoribus noſtris*; *y perdonanos nueſtras deudas, aſſi como noſotros las perdonamos a nueſtros deudores.* Al miſmo pũto que dixo eſto el Cauallero, boluiò el Patriarca el roſtro àzia el, y ſuſpendiendo el Sacrificio, tomò al Señor en las manos, y le dixo: *Mira, hombre, lo que has dicho, atiende bien, que pides el caſtigo, y muerte eterna, ſino has perdonado a tu enemigo, pues dizes, perdonanos, como noſotros perdonamos. Noſotros no hemos dicho eſ-*

tas palabras, porq̃ creimos q̃ no las dixeras, y en esse caso, no era justo las dixeramos contigo, pues fuera engañar a Dios dezir, perdonanos, Señor, como perdonamos, quando no perdonamos los enemigos, fuera pedirle q̃ nos castigue. Abrè los ojos à la luz de la verdad, antes que los abras con la fuerça del castigo. Mira lo q̃ hizo el Salvador en la Cruz por redimirte, y que a vozes publicas rogò por sus enemigos. Este sacrificio incruento del Altar, es la memoria del doloroso, y cruento de la Cruz: haz con la misericordia propicio, semejante, y entero este inefable sacrificio. Noble eres, ya lo ofreciste, pues has dicho à Dios, que te perdone, como perdonas tus enemigos, cumple fielmente a Dios lo que has ofrecido.

El hõbre a estas razoees, y espectaculo, postrandose, y humillãdose, ofreciò llanamente el perdon a su enemigo, y lo jurò, y propuso con gran dolor, contricion, y pena de auerlo tanto tiẽpo suspendido. Con que el Santo acabò la Missa, *llamò al enemigo, y se abrazaron, y perdonaron vno a otro* con gran consuelo de Alexandria, porque estaua inquieta con las discordias, y vandos que ocasionauan dos hombres tan poderosos, tan ricos, y conocidos.

CAP. XXXIIII.

De la deuocion con que leia el Patriarca, y notaua los hechos de los Santos, y del deseo que en el ardia de su imitacion.

TOdo el tiempo que el Santo no ocupaua en lo preciso de su Pastoral ministerio, y en el exercicio de su ardiente caridad, lo empleaua en leer las vidas, y hechos de los Santos, y con vna obseruacion tan puntual, que aquello q̃ leia, lo notaua, y aduertia, para ponerlo en execucion, con que no era oyente solo de la sagrada Escritura, sino discipulo fiel, siguiẽdo, y obrando, y executãdo lo mismo que admiraua, que alabaua, y aprendia.

Hecho admirable de Serapió el Sindonita.

Estaua leyendo vn dia los celebres hechos de Serapion, que llamaron Sindonita, porque solia andar frequentemente solo con vna tunica a modo de sabana, cuya perfeccion llegô a muy alta cumbre de santidad, y obrò algunos actos excelentes de virtud, que mouieron sumamente al Patriarca. Es este Serapion diuerso de

otro

otro del mismo nombre, Abad, y Padre de mas de diez mil Monjes, que gouernò su prudencia, y santidad. Saliò vn dia Serapion el Sindonita a vna Ciudad, y traia consigo los quatro Euangelios del Señor en vn volumen, que nunca tuuo otros libros, y en ellos leia, y meditaua dia, y noche. Encontrò a vn pobre, pidiole limosna, y el santo Varon respondiò, que no tenia que dar, sino el vestido; despojòse de su ropa superior, y diosela luego. Passò adelante, de alli a vn poco, y viò en el rigor del inuierno a vn pobre viejo desnudo, y dixo: *Este es viejo, yo no lo soy tanto, mejor podrè tolerar el frio que no el, y quitose la vltima tunica, y vistiò al viejo, y quedò del todo desnudo, y solo con el libro del Euangelio en la mano.* A pocos pasos le encontrò vn amigo suyo, y lamentandose de ver assi a su Maestro, creyẽdo que los ladrones le auian despojado tan crudamẽte, le dixo: *Quien te ha desnudado, Padre, tan cruelmẽte, y te ha quitado hasta el interior vestido?* Respondiò, mostrando los Euangelios: *Hijo, este libro me ha desnudado, y dexado desta suerte.* Entonces el discipulo le fue a buscar vn vestido. Passò

por donde estaua Serapion de alli a vn poco otro pobre, y le pidiò limosna, y viendose desnudo del todo, y que no tenia sino el libro del Euangelio, se lo diò, y le dixo: *Solo esto tengo que darte.* Quando boluiò su discipulo, y lo hallò, no solo despojado, sino sin el Euangelio, le preguntò; donde està, Padre, el libro que tenias? Que hiziste del Euangelio? Respondiò el Santo: *Mira, hijo, el Euangelio me hizo dar la tunica, y el vestido, y Christo nuestro señor, que es de quien habla el Euangelio, me hizo que yo diesse el libro.* Con esto le vistiò, y enseñò al discipulo, que fuesse pobre sin reseruacion.

Otro acto heroico de Serapion.

De alli a algunos dias llegò a Serapion vna pobre viuda que tenia muchos hijos, y le pidiò le diesse alguna limosna, y Serapion, viẽdo que no tenia con que socorrerla, resoluiò venderse a vnos que llamauan Mimos, que era genero de representantes que andauan por los Pueblos, y Ciudades conduciendose para los publicos espectaculos, porque dixo el Santo: *Con el precio de mi libertad darè limosna, y con mi seruidumbre verè si puedo conuertir à estos Gentiles.* Pagaronle el precio, y auiendo buscado la

viuda,no la hallò,y el guardò el precio, y lo traia consigo escondido.

Començò el Santo a seruir a sus amos los representantes con grande puntualidad,hasta labarles los pies por agradarlos, sin que huuiesse fineza que escusasse por seruirlos. Entrambos amos,que eran autores de la compañia, se fueron aficionando a su esclauo Serapion, y el con grã destreza, en pudiendo darles algun rayo de luz en la Fe, y explicarles sus verdades, y virtudes, y la vanidad de la Idolatria, y mentira de los dioses,lo hazia,y obrò con tanta felicidad, que dentro de dos años conuirtiò a sus dos amos,y à toda la compañia. Auisò dello al Obispo de la Ciudad,y bien catequizados los bautizaron a todos,auiendo protestado en el Bautismo con grandes lagrimas, y contricion de no boluer al teatro.

Los amos agradecidos à Serapion, lo llamaron,y le dixeron:*Iusto serà,amigo,que auiendonos dado tu la libertad de las almas, te demos la del cuerpo,y despues te podràs quedar con nosotros por Maestro,ya que tanto bien nos hiziste siendo esclauo.*El Santo les dixo rien-

dose: *Yo, amigos, soy libre naturalmente, la caridad me hizo esclauo, por saluar vuestras almas, por aquel Señor que en forma de esclauo saluò la mia. Aqui guardo el precio de mi libertad, y sacando el dinero que ellos auian dado por el quando le compraron, se lo boluiò, sin que faltasse cosa alguna.* Ellos porfiaron, que se lo lleuasse, el dixo que no vsaua del dinero, q̃ se lo diessen a los pobres. Ellos dixeron, que el lo repartiesse. El respondiò, que el no daua limosna de lo que era ageno, y nada tenia propio en esta vida. Con esso, y auiendoles ofrecido que cada año los veria vna vez, se despidiò.

Refiere Leoncio, que auiendo el Santo llegado a leer este sucesso, fue tanto lo que le mouiò el ver tan gran perfeccion de vida, y tan generoso, y heroyco modo de obrar, como dar el vestido, y la tunica interior, y luego el libro, y el venderse para conuertir las almas, que assi como lo leyò, llamò a todos sus limosneros, y con grandes lagrimas, le dixo: *Venid, venid, amantes de Iesu Christo, mirad en este sucesso nuestras culpas, y reprehensiones. Quando hemos llegado a esto? Siempre damos de lo super-*

fluo,

fluo, y nos quedamos con mas de lo necessario. Y fue menester consolar al Santo, diziendole, como es grande la diferencia de los estados de la Iglesia, y que todo aquello daua el Santo, y mucho mas, y que quanto deseaua dar, esso daua: y que quanto deseaua hazer, esso hazia, quando para hazerlo, y darlo lo impedia su dignidad, y su estado.

Con esta fuerça, y calor de imitacion leia el Santo Patriarca los hechos, y virtudes heroycas de los Santos, y quando el era vn excelente exemplar para la posteridad, y a quien muy raros perfectamente imitaron, se juzgaua por perdido, y relaxado, respeto de los Santos, cuyas vidas leia, y consideraua.

No me parece q̃ serà fuera de proposito referir otros dos casos q̃ le sucedieron a este mismo Serapion, que tanto alabaua el Santo, el qual, no solo esta vez se vendiò, por reduzir a aquellos Gentiles, sino q̃ en otra ocasion hizo lo mismo, vendiendose a vn Hereje Manicheo, al qual, y a su muger, y a su casa conuirtiò, y reduxo a verdadera Fè, y despues les boluiò el precio.

Otro hecho notable del miſmo Serapion.

En otra ocaſion tambiẽ le ſucediò vna coſa bien notable. Andaua ſiempre por los Pueblos, y Ciudades, exercitando las virtudes de ſu eſtado, y no traia jamas coſa conſigo, ſino vna tunica à modo de ſabana, por lo qual, como hemos dicho, lo llamauan Sindonita. Llegò à Atenas, y no auia quien le dieſſe coſa alguna de limoſna: paſsò vn dia, y otro, y auia ya tres dias que no comia bocado. Al quarto, viendoſe que moria de hambre, començò a vozear en vn pueſto eminente, en donde ſolian aſsiſtir los mas principales de Atenas, ricos, y Filoſofos, y dezia: *Varones de Atenas apiadaos de mi, que muero.* A las vozes que daua, llegaron algunos hombres, y le dixeron: *Que tienes? De donde eres?* Y Serapion reſpondiò: *Yo, amigos, ſoy Egipcio de nacion, y Monje de profeſſion, y deſde que ſali de mi verdadera patria, me encontraron tres acreedores mios, y dellos, los dos viendo que no tenian de que cobrar, ſe apartaron de mi; pero el tercero me ha preſo, y me tiene atormentado, y ya caſi muerto.* Los que lo oyeron, dixeron: *Pues dinos, quien ſon eſſos acreedores, para que te ſocorramos, y ayudemos?* Serapion

di-

dixo: *Los dos primeros fueron la auaricia, y ſenſualidad; los quales, porque no hallaron en mi riquezas, ni deleytes algunos, me dexaron; pero la gula me tiene muerto; porque quatro dias ha q̃ me eſtà atormentando, y no he comido bocado en todos ellos, y aſſi muero.* Entonces algunos dixerõ, que era embuſtero: otros, que deuia de ſer hombre Santo. Vno dellos le diò vn doblon, y fue à eſpiarlo, y ver que hazia con el. Serapion con el doblon fue a caſa de vn panadero, y pidiòle vn pã, el que baſtò a ſatisfazer ſu neceſsidad, y por el diòle el doblon. El panadero, no queria recibir tãto dinero, porque era precio de cien panes, y Serapion lo dexò, y ſe fue corriendo. El dueño del doblon, que lo fue eſpiando, conociò q̃ aquel era hombre ſanto, y aſsi pagò al panadero, y reſcatò ſu doblon.

Tambien en otra ocaſion le ſucediò otro caſo ſemejante. Deſeaua ir a Roma Serapion a aprender virtud, y ver los ſepulcros de los Apoſtoles, y aguardò a que de Alexandria ſe fueſſe algun nauio para Italia, y quando viò que eſtaua para partir vno dellos, ſe entrò eſcondido Serapion a

Otro hecho admirable de el miſmo.

buel-

bueltas con los demas, ſin lleuar matalotaje ninguno, fiado en la prouidencia de Dios. A vn dia de nauegacion ſaliò al combes del nauio ſobre cubierta, y retirado paſſaua todo el dia ſin comer coſa alguna. Nadie le daua, porque todos creian que tenia, y que dexaua de comer por andar mareado. El ſegundo dia vieron que tampoco comia, y lo miſmo en el tercero, y el quarto; y el con gran paciencia, y flema ſe eſtaua quieto, y ſentado ſin pedir limoſna a nadie. Entonces el Capitan del nauio, y otros le dixeron: *Hombre, porque no comes?* Reſpondiò: *Porque no tengo coſa alguna que comer.* Dixeronle: *Pues quien tiene tu matalotaje?* Reſpondiò: *Dios, y haſta aora no me lo hado.* Replicaronle: *Pues como te embarcaſte aqui ſin pagar flete, ni entrar baſtimento alguno? Con que te has de ſuſtentar?* El Santo les reſpondiò: *Yo, amigos, no tengo con que ſuſtentarme, lo que podeis hazer es boluerme adonde eſtaua quando me embarquè, y deſembarcarme alli, ſi os canſa tenerme aqui, ò ſuſtentarme.* Ellos, buelta la colera en riſa, de ver la flema de la reſpueſta, y que deſpues de cinco dias de nauegacion, proponia por me-

dio

dio, y remedio que le boluiessen al puerto, tomaron por su cuenta su socorro, y su sustento, y lo passaron a Italia, donde cumpliò con su deuocion. En la leccion de este genero de hechos de los Padres del Oriẽte, ocupaua el Santo el tiempo que no empleaua en su feruoroso ministerio Pastoral.

CAP. XXXV.

De los que se encomendauan en sus oraciones, y lo que le sucediò con vno de ellos.

ENcomendauanse muchos en las oraciones del Santo Patriarca, viendo las misericordias q̃ Dios obraua por ellas, y el que con las limosnas socorria las necessidades corporales, no cessaua con la instante oracion de interceder, que fuessen libres las almas de las tentaciones, riesgos, y daños espirituales.

De la eficacia de su oracion, huuo admirables experiencias en Egipto, y Alexandria, y de lo que Dios se agradaua de las ofrendas que le dauan para el so-

corro de los pobres, y assi muy de lexos acudian personas poderosas a valerse del tesoro de su intercession con Dios.

Pero como es cierto, que nunca su diuina Magestad de tal manera fauorece a sus sieruos, que entre algunos fauores con que los honra, y acredita, no mezcle otros con que los atribule, y humille; porque con lo primero haze estimada su virtud, y con lo segundo la assegura. Entre otros casos, le sucediò vno muy notable, y que manifiesta el grande fauor que hazia Dios a su sieruo.

Caso raro que le sucediò al Santo con vn hombre rico.

Vn hombre muy pio, y rico, que se hallaua con vn hijo vnico, y auia embiado vn nauio con gran parte de su hazienda a Africa quiso assegurar la salud del vno, y el buen viage del otro con las oraciones del Santo Patriarca. Llegò este vn dia al Santo con siete libras y media de oro que tenia, y arrojandolo a sus pies, le dixo con gran sumission, y confiança, que le asseguraua, q̃ ofrecia alli a los pobres todo quanto oro tenia en su casa, solo por el ansia de ayudarlos por su santa mano, y que le suplicaua lo repartiesse en los que fuessen

mas

mas de su satisfacion, y que por este buen deseo, y voluntad, le pedia con todo encarecimiento, encomendasse a Dios a su hijo vnico, que era de edad de quinze años, el qual, aunque tenia salud, la asseguraria para que se lograsse con su santa intercession: y que vna naue que tenia, y aguardaua de Africa, pidiesse a nuestro Señor que la traxesse con bien, porque cõsistia en esto su caudal. El Santo, alabando la piedad con los pobres, recibiò la ofrenda, y le asseguro, y ofreciò, que encomendaria a Dios a su hijo, y a sus bienes, para que los bendixesse, y con grande agrado lo despidiò.

Pareciòle justamente al varon pio, que lleuaua en la palabra del Santo mayor tesoro del que le auia dexado a sus pies. Y el venerable Patriarca, con el empeño de encomendarlo a nuestro Señor, mandò que lleuassen las siete libras y media de oro a su Oratorio, y las hizo poner debaxo del Altar, y celebrò algunas Missas sobre el, pidiendo a Dios, que amparasse a aquel buen hombre, y guardasse a su hijo, y conseruasse su naue, y como quien le represen-

taua la ofrenda para inclinarle, la puso tan cerca del sacrificio.

Dētro de quinze, o veinte dias adoleciò el muchacho de muy graue enfermedad. El padre mientras duraua, iba, y venia al Santo a rogar por su hijo, y el Sāto a Dios para que no se muriesse; pero dentro de seis dias espirò. Quedò el padre con el dolor q̄ puede considerarse, y el Santo igualmente afligido, y triste de ver el sucesso. Ocho dias despues de la muerte del muchacho, le llegò nueua, que su nauio, en que venia vn hermano suyo, naufragò, y se perdiò con quanta ropa traia, y solo escapô su hermano, y la gente en vn barco del nauio, sin que pudiessen sacar, ni saluar hazienda alguna. El pobre hombre, ya herido mortalmente del dolor de la perdida del hijo, viendo que quando esperaua, y necessitaua de consuelo, le aumentò Dios tan fuertemente la tribulaciou, con perder toda la hazienda, auisando al Santo del sucesso, lloraua sin consuelo sus perdidas, y desdichas. No las lloraua menos el Santo, pareciendo a su humildad, que sus oraciones, que auian de ser el amparo, y alegria

de aquel hombre, auian ſido ſu perdicion, y con el Profeta Elias, ſe quexaua a Dios, como el dezia: *Domine Deus meus, etiam ne viduam apud quam ego, vt cumque ſuſtentor afflixiſti, vt interficeres filium eius? También, Señor, mataſteis al hijo de la viuda que me hoſpedaua, para aflixirme?* Y ſe lamentaua, que a ſu bienhechor, por ſus pecados, no ſolo auia muerto al hijo inocente, ſino deſpojadole de tanta hazienda, y caudal.

Quiſo el Santo llamar, y cõſolar al dolorido, y de verguença no ſe atreuia a ello como quiẽ eſtaua mas afligido, y laſtimado que no el; pero le embiò a conſolar, diziendole: Que la prouidencia de Dios no mira ſolo a lo preſente, ſino a lo paſſado, y venidero, y que aſsi, pues ſu diuina Mag. lo diſpuſo deſta ſuerte, ſin duda alguna q̃ cõuenia. Que el parenteſco, y la aficion en el hõbre mas eſtrecha, ha de ſer con la voluntad de Dios, q̃ con los demas, y por ella ſe hã de negar àlos hijos, y a la haziẽda. Que como puede errar el q̃ todo lo ſabe, ni dexar de obrar lo q̃ mas cõuiene al hõbre, el q̃ tãto lo ama, q̃ muriò por el en vna cruz? Y q̃ aſsi deuemos creer, que todo aquello

Santos conſuelos, y documentos del glorioſo Patriarca al hombre rico en la muerte de ſu hijo.

que parece tribulacion, y afliccion, es fauor, y misericordia. Estas, y otras razones semejantes le embiô a dezir al atribulado el Santo, mas necessitado de consuelo, que no el, pidiēdo a nuestro Señor, que ya que su diuina Magestad auia afligido tan fuertemente a aquel coraçon, lo consolasse, y alētasse por los medios q̄ pareciessen mas eficaces a su bōdad, y altissima prouidēcia.

Apenas se passaron diez dias, que el hōbre afligido viò en sueños al Santo de noche vestido de Pontifical, y le dixo: *De que te afliges, amigo? Porque no te resistes a la fuerça del dolor? Tu no me pediste, que rogasse por tu hijo, para que no se muriesse? Viuo està, y en vida eterna. Si viuiera, auia de morir a eterna condenacion, porque auia de salir el mas perdido de Alexandria. Y en tu naue estuuo hecho decreto del Señor, que se perdiesse con la gente, y con las almas que traia, y con tu hermano, y por mis pobres oraciones, se inclinò Dios a saluarlas, y librar de este peligro. Leuantate, hijo, consolado, y contento, alaba a Dios, y dale gracias cumplidas, pues preuino tu bien con lo mismo que parece que aumentò tu desconsuelo.* Despertò el hombre, y hallòse tan

alen-

alentado, y consolado, que se vistiò de vestidos de alegria, y se fue al instante adonde se hallaua el Santo Patriarca, y le refiriò la vision, y el consuelo con que se hallaua su alma, y echandose a sus pies, le pedia, que diesse gracias a Dios por las misericordias que con el auia vsado por su intercession. El Santo le dixo, que a su fee, y a su caridad del hombre, y a la diuina piedad deuia todo el sucesso, con que se fue consolado.

CAP. XXXVI.

De la perdida de la hazienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo.

NO Solamente Dios fauorecia al Santo con atribularlo en los efetos de la oracion, para hazer experiencia de su humildad, sino en los de la limosna para hazerla de su Fè. Porque auiendo su diuina Magestad hecho tan prodigiosos milagros, en confirmacion de lo que holgaua, que con tanta largueza so-

corrieſſe a los pobres, ofreciendole tantas cantidades los ſubditos, y boluiendo el eſtaño en plata, la miel en oro, quiſo, para prouar haſta donde llegaua ſu paciencia, y ſu fee, conuertirle la plata en viento, el oro, y las riquezas en nada, porque a todos viſos ſe exercitaſſe ſu eſclarecida virtud, eſto es como otro Iob, en las felicidades de vna vida ſanta, pero pacifica, y en las infelicidades de otra triſte, y atribulada, pero ſanta.

Rariſsimo caſo en que ſe prueua la conformidad del Sãto cõ la voluntad diuina.

Embiò el Santo a vna de las dos Sicilias (ſeria el Reyno de Napoles, q̃ es donde ſuele acoſar mas la careſtia) treze nauios de ſu Igleſia cargados de trigo de Alexandria, y en cada vno cabia treinta mil hanegas. Llegaron con felicidad a aquel Reyno, vendieron a precios muy crecidos, y con gran conſuelo de todos, por hallarſe con la eſterilidad afligidos. Boluieron a cargar de generos, y frutos de la tierra, de ſuerte, que traian la mayor riqueza, y empleo, que jamas auian juntado.

Al boluer les dio vn temporal tã recio, que viendo que no podian vencerlo, y q̃ ſe

iban

iban a pique las naues, resoluieron de alixar, y echar a la mar toda la ropa, plata, generos, y mercaderias, y en quedando sin ropa alguna, cessò el viẽto recio, y se quedò el fauorable para lleuarlos à Alexandria. Llegaron al puerto, y como era flota de pobres, y miserables, la aguardauan siẽpre con grandissimo alborozo. Assi como muy de lexos conocieron que era la flota del Santo, le auisaron, y dio gracias a Dios de su llegada.

Acudieron al puerto de toda suerte de gente, los ricos, los pobres, los sanos, los coxos, y los tullidos, hombres, mugeres, y niños, y no vieron en los nauios las comunes, y ordinarias señales de alegria, que otras vezes. Embiò el Patriarca a saber lo que traian, y antes que le boluiessen la respuesta, le dixeron, que el administrador de los nauios, y los pilotos, y contramaestres se auian huido, y recogido a la Iglesia, temerosos de que no fuessen presos por auer perdido quanta hazienda tenian, sin que se huuiesse saluado, sino el preciso bastimento para llegar hasta el puerto. Fue grande el sentimiento de Alexãdria, porq̃

era esta santa flota todo su socorro, y sustento, pero el Santo, dando gracias a nuestro Señor, con igual resignacion, oyò tan grande trabajo.

Consuela y alienta el Santo Patriarca à sus subditos en la perdida de la haziẽda, y socorro de su Iglesia.

Al instante escriuiò a los que se auiã recogido a la Iglesia, temiendo la quenta, y aueriguacion deste sucesso, el papel siguiẽte: *Hermanos, Dios nos diò el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, hagase lo que Dios quiere. Salid, hijos, y viuid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios darà oy lo que hemos de dar mañana.* Salieron, y reconociò el Santo Patriarca, que el rezelo, y no el descuido los puso en este temor, y q̃ el sucesso fue disposicion diuina. El dolor de la Ciudad de ver que faltaua a tantos pobres el sustento, a tantas viudas el socorro, y a tantas donçellas el dote, a tantos vergonçantes la racion, y a tantos Hospitales la limosna, aumentaua la pena q̃ considerauan en el Santo Patriarca, y assi refiere Leoncio, que acudiò a su Palacio casi toda Alexandria a consolar al Santo, y a ofrecerse a su seruicio, pero quando creyeron hallar al Santo muy afligido, y turbado, lo hallaron solo quexandose de si mis-

Acuden todos a consolar al Sãto, y bueluẽ ellos cõsolados del Venerable Patriarca.

miſmo, y conſolando a los otros, porque refiere que dezia:

No, hijos, no os deſconſoleis de la perdida de tanta hazienda, que auia de veſtir, y ſuſtentar tantos pobres, y mendigos. Entriſtezeos de las culpas del indigno Iuan vueſtro Patriarca, porque ſin duda alguna ellas han echado a pique las limoſnas de la Igleſia. El viento dela vanidad que yo tenia al repartirlas, diò fuerça al que tuuo tan grande parte al perderlas. Aun de la felicidad eſpiritual hemos de andar recatados, y en medio de lo bueno, ſuele mezclarſe lo malo: ſin duda alguna, ſecreta preſuncion, ò vanidad iba animando mis limoſnas, y quiſo Dios quitarme la materia, para quitarme el pecado. Al que hizo vano la felicidad, humillarà la miſeria, y me boluerà la virtud pidiendo, que yo iba perdiendo dando. Aſſi como la riqueza enſorberbeze, nos humilla la pobreza. Eſto ha permitido Dios en eſte caſo, para humillarme, y confundirme. Veis aqui, hijos, que tengo que llorar dos pecados. El vno de gran daño para mi, y el otro para mis proximos. El primero, la vanidad con que daua la limoſna vacia de merito, y de virtud, y el otro el auer dado cauſa juſta a que el Señor por eſta culpa condenaſſe

Razones q̃ el Santo dezia, para conſolar a ſus ſubditos, y prueua de ſu profunda humildad.

à los pobres con este sucesso à tan estrecha necessidad. Y assi nadie lo llore, ni lo sienta, sino quien tiene la culpa como yo. Pero, hijos mios, el mismo Dios que a Iob humillò, y restituyò a su fortuna antigua despues de humillado, esse mismo socorrerà mi afliccion, y mirarà por sus pobres, no por mi, sino por ellos. Su diuina Magestad dixo
Heb. 13. *por San Pablo, que no nos desampararia, y que busquemos primero el Reyno de los Cielos, y que*
Matth. 6. *luego todo lo acrecentaria. Tratemos de darle gracias por todo, y no descaezcamos en este punto, y en socorrer à sus pobres, y haremos por su gracia, y misericordia, dicha la infelicidad.*

Con esto se alentò, y animò a todos, y boluiò el verano siguiente à cargar los nauios de la Iglesia: fueron, y boluieron con tanta dicha, que traxeron doblada ganancia, plata, ropa, generos, y bastimentos del que perdieron, y no solo pudo restaurarse el daño, pero se aumentò en los pobres el remedio.

CAP. XXXVII.

De los socorros que hizo a los Santos lugares de Ierusalen, en ocasion que los auian saqueado los Persas.

VNa de las Naciones mas belicosas del mundo ha sido en mi opinion la de los Persas, porq̃ cada vna de las demas tuuo tiempos, y edades en que manifestaron su valor, y fortaleza, mas de la manera que los cuerpos humanos nacen, crecen, mueren, y los entierran, assi sucede en los cuerpos Politicos, y Monarquias, las quales tienen sus terminos limitados, y de mas, ò menos vida vnas que otras, y assi vencen, mandan, conquistan, señorean, y despues pierden la reputaciõ cõ los vicios, y de alli passan a perder lo conquistado, y luego sirue la misma nacion que conquistô. Esto ha sucedido en todas; pero los Persas ha muy cerca de tres mil años, que sin dexar de pelear, estàn mandando muy grande parte del Asia, y fatigando al Imperio Griegò; hasta hazerlo algunas vezes tributario, y otras acossando al

Relaciõ sucinta de la belicosa nacion de los Persas.

Oto-

Otomano, y si no es vn breue tiempo, que fueron domados de Alexandro Magno, y de los Romanos, siempre han viuido dominantes, temidos, y poderosos.

En los tiempos del Emperador Heraclio, y dos, ò tres siglos antes, tuuieron tan afligido el Imperio Griego, y Legiones Romanas, que apenas se atreuian à ponerseles delante. Gouernaua a los Persas Sapor, Rey Barbaro, y fiero. Este hizo diuersas correrias, y entre otras Prouincias de el Imperio, por Palestina llegò con su gente por medio de Rasmicio su Capitan General a los Santos lugares, en tiempo que era Zacarias Patriarca de Ierusalen, y San Iuan de Alexandria.

Saquea Sapor, Rey de los Persas aquella santa Ciudad de Ierusalen.

Saqueò este Barbaro aquella santa Ciudad, profanò los Templos, infamò la Idolatria, y crueldad la Christiana Religion, lleuò, no solo las riquezas temporales, sino las espirituales, y entre ellas el tesoro de la Cruz en que padeciò el Hijo Eterno de Dios Iesu Christo Señor nuestro. Solo en vna cosa fue tolerable su impiedad, y es, que siendo Idolatra, la recibiò, y mandò lleuar, y conseruar con reuerencia, y

honor. Iuntamente con esto derribò, y deshizo, y quemò todos los Templos, y Monasterios, y degollò Clerigos, y Mõjes, y de toda suerte de estados, procurando que se apartassen de la Religion Christiana, y que adorassen al Sol.

Lloró toda la Christiandad este trabajo, lloraron con ellos los caminos de Sion, de verse conculcados, y pissados de blasfemos, y sacrilegos, los que poco antes estauan venerados de deuotos, y de santos. Saqueada Ierusalen, se boluieron los Persas, lleuando cautiuo al Patriarca Zacarias, y a la nobleza secular, y Eclesiastica, y esto para mayores trabajos. Lleuaron tambien infinitos Christianos, y aquellos a quien no podian lleuar consigo por el gran numero, vendian por esclauos a los Iudios, mas cruel, y odiosa seruidumbre que la de los mismos Persas. Porque en odio de la Religion Christiana, mataron innumerables cautiuos, tanto que afirman Autores graues, que murieron a los filos del cuchillo, y rabia Iudaica, nouenta mil Christianos. Fue vno de los mayores trabajos que padeciò la Christiandad, y mas sentido, y

llorado entre los de aquellos tiempos, y el que, como otro Ieremias justamente lamentò esta perdida, fue el santo Monje Antioco, ilustre en letras, y perfeccion, varon sabio, y erudito, que hizo otras lamẽtaciones publicas, que se leen en la Biblioteca de los Padres.

Eligese por Patriarca à Modesto, cautiuo Zacarias, Patriarca de Ierusalen.

Assi como se lleuarõ a Zacarias Patriarca los Persas, y dexarõ assolada la Ciudad, se eligiò por Patriarca, ò Coadjutor del ausente a Modesto, varon santo, y pio, para q̃ en quanto fuesse possible reparasse tã gran perdida. El Santo Patriarca de Alexandria Iuan (sugeto desta relacion) sintiò con increible dolor estas perdidas, y daños, llorò publicamente este dolor, y en processiones, sermones, y platicas explicaua tan deuido sentimiento, persuadiendo, instando, y solicitando a todos a que llorassen con el, y que socorriessen largamente a los lugares Santos, como en los que se obrò, y perficionò nuestra redencion.

Socorros grãdes que hizo el Patriarca à los lugares Sãtos.

Despachò luego a Ierusalen a Crisipo con vn socorro de ropa, bastimento, plata, y oro, y otras cosas necessarias al inten-

tento, y para que le informasse del estado en que se hallaua aquella Santa Ciudad, porque pudiesse acudir con mas fuerça a su socorro. Hallò Crispo la Ciudad Santa, y su tierra en muy lastimoso estado, caidos los Templos, quemados, y deshechos todos los edificios sagrados, las Parroquias, los Conuentos, las Iglesias assoladas, y arruinadas. Auisaronle desto, y juntando el Santo otro grande socorro, escriuiò a Modesto, Patriarca de Ierusalen, la carta siguiente.

Carta de San Iuan a Modesto, y lo que embiaua de socorro.

Perdonadme, verdadero sieruo de nuestro Señor, pues no embio cosa alguna digna de los lugares Sagrados. Quisiera (creedme Señor) si pudiera ir yo a assistiros, y a reparar por mis manos essos Santos Templos. Lo poco que yo os embio, suplico a vuestra virtud, no lo impute a mi feruor, sino a la piedad diuina, que lo dà. Pero pedid, por vuestra virtud, a Christo nuestro Señor, que me escriua en el libro de la vida. Embiò entonces mil monedas grandes de oro, que hazian cerca de medio millon, mil cargas de harina, mil cargas de legumbres, ò menestra, mil cargas de hierro, mil cargas de

pes-

pescado, mil botijas de vino, mil oficiales ,,
Egipcios albañiles, carpinteros, y de otros ,,
oficios. Ordenò a Teodoro, Obispo de ,,
Amatuntis, y a Atanasio, Prefecto del gran Monte de San Antonio, y a Gregorio, Obispo de los Rinocoluros, que fuessen con vna inmensa cantidad de oro que les diò para esto, a rescatar los cautiuos, que fueron innumerables. Desta suerte, si no escusò el Santo, reparò por lo menos la calamidad, y miseria mayor de aquellos tiempos, y con ello Modesto, Patriarca, ò Prefecto de Ierusalen, como otro Zorobabel, pudo reedificar quatro principales Templos, que fueron la Casa del Monte Caluario, la de la Resurreccion, la de la Santa Cruz, a quien llama San Antioco, la Madre de las Iglesias, y la de la Ascension del Señor.

Caridad de el Santo cō los fugitiuos de la guerra.

Venian de los cautiuos rescatados, y de los heridos, y vencidos, y fugitiuos en grā numero a Alexandria con la fama de la caridad del Santo. Mandò luego, que todos fuessen recibidos con misericordia, formò edictos, nombrò personas pias que los recibiessen, hospitales donde fuessen

cu-

curados,y ſuſtentados,a vnos veſtia,ſocorria a otros,y los cõſolaua a todos,ſin ceſſar vn pũto,ni alzar la mano de fauorecer, y amparar a aquellos pobres. Entre tantas familias vencidas,y fugitiuas,venian algunas nobles, a las quales el Santo Patriarca con mayor afecto fauorecia, y en algunos dellos,vieron ſus limoſneros joyas, y veſtidos ricos, que auian eſcapado de aquella deſdicha. Pedian eſtos pobres principales a los limoſneros lo ſocorrieſſen, y ſe eſcuſauan,diziendo, que vendieſſen lo que tenian.

Atencion del Santo a la nobleza.

Los nobles que vieron, que lo que auiã librado de enemigos, auian aora de vender entre los amigos, acudieron al Santo con ſu trabajo,el qual diſguſtado con los limoſneros, los llamò, y les diò vna recia reprehenſion, ponderando, como para la nobleza,es miſeria,deshonor,y muerte el deslucimiento,y que andauan en eſto tan crueles como los Perſas, pues a eſtos afligidos dexauan de ſocorrer, y con eſſo los obligauã a vender,y deſpojarſe por ſu propia mano de quantos bienes traian, y aſsi les dixo.

Conſejos que el Santo da a ſus limoſneros

Luc. 6.

Si quereis ſer limoſneros del humilde Iuan, ò por mejor dezir de Dios, cuya es la limoſna que reparto, no conſulteis la prudēcia humana, ſino la caridad diuina, donde dize: Omni petenti te da: Dale a aquel que te pidiere. No dize dale al pobre, dale al plebeyo, ſino à aquel que te pidiere, ſea pobre, ſea noble, eſtè rico, ò ſocorrido: ſi pide, le da, que ſi pide, no eſtà rico. Pero ſi ſois tan curioſos limoſneros, que medis la agena neceſſidad, y no la obligacion propia. Aduertid, que Dios no neceſſita de curioſos limoſneros, ſino de largos, y liberales. Si lo que yo doy fuera mio, y conmigo huuiera nacido, y yo lo huuiera criado, podia ponerle limitacion en el dar, y regla a lo que criè. Pero ſi el miſmo que lo criò, manda que demos lo que nos da à aquel que nos lo pidiere, quien os mete en aueriguar, ſi el noble que os pide limoſna tiene con que ſuſtentarſe? Por ventura, la nobleza ſabe piſar la verguença, ni pedir, ſino quando es crueldad el negar? Y ſi nace vueſtra cortedad, de que os parece que ha de faltar para todos, apartaos de mi, y dexadme, que me acortais el animo, y con eſſo ſe acorta la piedad diuina que me ſocorre, aumentando mi caudal al paſſo que yo ſocorro a los pobres. Puedo aſſeguraros, que ſi todo el

mun-

mundo de pobres parara en Alexandria, para todo estoy cierto que nos diera su bondad. Con esto los embiô corregidos, reprehẽdidos, y enmendados, y el Santo siguiô con la mis ma fuerça su vocacion.

CAP. XXXVIII.

De lo que sucediò con dos Clerigos de Alexandria, y los santos efetos del Culto Diuino, en orden al socorro de sus Ministros.

EL cuydado q̃ tenia el Santo de premiar los limosneros, y a aquellos que procedian Christianamẽte, se ha tocado arriba en algunas ocasiones, porq̃ conocia este admirable Varon lo q̃ se alienta con el premio la virtud. Este mismo cuydado se explica bien en el siguiẽte sucesso.

Auia dos Clerigos en Alexandria, aũque ninguno dellos era Sacerdote, los quales eran pobres, y viuian de sus manos, como San Pablo, y otros Santos, y esto se vsô mucho en la Iglesia Primitiua. Cada vno de los Clerigos tenia grande familia, y la sustentaua con su dolor. Eran vezinos

vno de otro, y aſsi ſe comunicauan. El vno era muy puntual en acudir a la Igleſia a los Oficios diuinos, madrugaua, y aſsiſtia gran parte del dia en ellos, y aunque no era auentajado oficial, era obſeruantiſsimo Clerigo. El otro era excelente oficial, muy aſsiſtente a ſu oficio, pero muy remiſſo, y tardo en aſsiſtir a la Igleſia. Paſſaron tres, ò quatro años, y reparò el buen oficial, y perezoſo Clerigo, que ſu vezino buen Clerigo, y no tan buen oficial abundaua en caudal, y no teniendo, ni tan grande habilidad, ni igual diligencia, ſuſtentaua a ſus padres, y familia muy holgadamente, y que el apenas tenia, con toda ſu diligencia, y cuydado, con que poder ſuſtentarlos. Con eſto eſtuuo atento a ſu vida, aueriguò ſi por otra parte ſe le aumentaua el caudal, y hallò, que todo le venia ſolamente de ſu oficio.

Admirado de ver ſu felicidad, y mas con el eſtimulo que ſuele cauſar la vezindad, y la embidia, reſoluiò vn dia de hablarle, y le dixo: *Eſtoy amigo con grande cuydado de ver quan deſcaecido, y pobre me hallo,*

llo, y assimismo mi familia, y por el contrario, quan socorrido os veo, y que con menos diligencia, y trabajo para adquirir, y grangear el sustento, estais mas rico que yo, y assi os ruego, que me digais, que hazeis para passarlo tan comodamente, pues no es de creer que el dezirmelo, pueda minorar vuestro socorro, quando el aduertirme dello, podrà aumentar el mio. El honesto Clerigo, que oyò esto, le pareciò que era buena ocasion esta para enmendar su vezino, negligente en acudir a la Iglesia, y con grande dissimulacion le dixo, que el lo diria por la amistad que tenian, pero que le auia de ofrecer de callarlo, porque en el secreto consistia que se lo grasse el remedio, jurò el otro de callarlo, y entonces el Clerigo dixo assi.

Yo, amigo, trabajo en casa de dia, como aueis visto; de noche acudo puntualmente a los Maytines, y despues a la Missa, y a las horas. Dios, que premia los deseos, y no permite que el que le sirue quede defraudado de su sustento, y hazienda, vsa conmigo tan grande misericordia, que al ir a la Iglesia, ò al boluer, me hallo en el suelo oro, plata, ò alguna joya de tal calidad, y cantidad, que basta, y sobra para

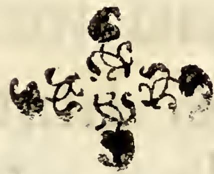
socorrer largamente mi persona, y mi familia, con menos trabajo, que el que teneis, y assi haze en mi la dicha lo que en vos la diligencia, y mucho mas holgada, y cumplidamente. El Clerigo que oyò esto con admiracion, estimulado de la codicia, y de la necessidad, le dixo. Que si le parecia, que haziendo el lo mismo, le sucederia la misma dicha? A que respondiò su amigo: *Dios no es aceptador de personas, y como igualmente le siruais, igualmente os harà tan gran fauor.* Con esto dixo el Clerigo perezoso: *Pues vamos siempre juntos a la Iglesia, y a qualquiera hora del dia, y de la noche que vais, me auisareis, y lleuareis con vos, que quiero prouar en estos dos años, si el mudar de vida, me haze mudar de fortuna.*

Madrugaua el Clerigo diligente a los Oficios Diuinos, y a qualquiera hora despertaua a su vezino, y lo lleuaua consigo, y de dia hazia lo mismo. El Clerigo combidado iba continuamente mirando al suelo, y en cada passo le parecia, que auia de hallar vn tesoro, y tal vez, viendo que no parecia, le dixo: *Com-*

pa-

pañero, ya ha cerca de vn año que prosigo, y que madrugo, y que os acompaño, y no veo, ni hallo cosa alguna. El otro le dezia, que aguardasse los dos años, y que perseuerasse, que podia ser que Dios quisiesse prouar su fee, hasta el vltimo dia. De esta manera passò los dos años, trabajando menos como oficial, y rezando, y cumpliendo con su obligacion, como buen Clerigo. Al cabo de los dos años, le dixo al deuoto, el perezoso: *Compañero, ya os he seguido estos dos años, y passo el vltimo dia, y no he hallado tesoro, ni vos tampoco. No parece que ha salido muy cierta la prueua, y la deuocion.* A que le respondiò el Clerigo: *Amigo, aora falta que hagais la quenta de lo que ganauais con todo vuestro trabajo, quando no ibais a la Iglesia, y lo que assistiendo puntualmente aueis ganado este año.* Hizo la quenta, y hallò, que con menos trabajo, y mas deuocion, auia hecho doblado caudal, y hazienda, y que sustentada su familia, le sobraua mucho dinero para otros dos años. Entonces el Clerigo deuoto, le dixo: *Veis como es cierto, que quien cuyda de seruir a Dios, no se des-*

cuida ſu diuina Mageſtad de ſocorrerlo? Que mas tiene hallar la plata, y el oro en el camino al ir, y venir a Miſſa, que darmela Dios en caſa? O haziendo que compre mas barato el baſtimento, ò que venda mas caro el fruto de mi trabajo, ò eſcuſandome enfermedades, y gaſtos, ò grangeandome otras vtilidades, y prouechos? La prouidencia, y ſabiduria tiene tantos modos de enriquezer, ſin que lo entendamos, que es ſuperflua curioſidad aueriguar ſus caminos, ſolo es deuida obligacion reconocerlos. Admirado el Clerigo, le agradeciò el cõſejo, y proſiguiò en ſer mas deuoto, y con lo miſmo mas rico. Supo el Santo Patriarca el caſo, llamò al Clerigo deuoto, y le alabò mucho la diſcrecion con que enmẽdò, y curò a ſu vezino, y en premio de eſto le hizo Sacerdote, coſa que el ſumamente deſeaua.



CAP. XXXIX.

Que el Emperador Heraclio embiò a llamar a Nicetas, y que lleuò consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viage le auisò de su muerte.

BOluiò de alli a algunos años Sapor Rey Barbaro de los Persas a fatigar el Imperio, y corriò toda la Palestina, atrauesò Siria, Mesopotania, y Egipto, y viose en grãde riesgo el Imperio. Heraclio, viendo las victorias del enemigo, resoluiò salir por su persona a la defensa de su Corona, y para esso embiò a llamar a Nicetas, y es muy verisimil, q̃ cõ las noticias de las virtudes del Santo le pidiesse, lo lleuasse consigo a Constantinopla. Persuadiole Nicetas al Santo, que assi lo hiziesse: y aunque a el se le ofrecian muchas razones para lo contrario, como eran el no dexar sus ouejas, y la ausencia de su Iglesia, a quien el Santo tan tiernamente queria: deuieron de ser tales las que ponderò Nicetas, que vencieron a las suyas, y assi se rindiò a la voluntad del Cesar. Antes de

Sapor Rey de los Persas, buelue a fatigar el Imperio.

Sale el Emperador Heraclio a la defensa, y Nicetas acompañado del Santo.

Santos documentos que dexò a sus subditos en su ausencia.

partir dispuso de las cosas de su Iglesia. Dexò los mas limpios, y rectos oficiales, y ministros para la jurisdicion. Los mas largos, y caritatiuos para la limosna, y rentas, y conuocò a sus subditos por congregaciones, y con gran ternura, se fue despidiendo de ellos, y pidiendoles, que obrassen con gran constancia en la Fè, y con feruor en la caridad, que tuuiessen paciencia, y esperança en los trabajos, fortaleza en las persecuciones, presencia de Dios en todo, que obedeciessen los Ministros de la Iglesia, y del Cesar, y guardassen vnas, y otras leyes, y mandamientos, pues en esto consistia, no solo la felicidad politica, sino la espiritual, y eterna. Que entendiessen, que esta vida no es patria, sino destierro, campo, y camino para llegar a la patria. Que no tuuiessen por peor el padecer, que el gozar; antes el gozar tuuiessen por vispera cierta del padecer; y al reues, el padecer, por anuncios muy seguros del gozar, que a corta vida, y a muy moderadas penas, se sigue eterna Corona, sin que sean dignos los trabajos de este mundo a la immen-

sidad

ſidad de gloria que ſe nos aguarda en la patria celeſtial. Con eſtas, y otras razones, fue el Santo preuiniendo el animo de ſus ſubditos a los trabajos de la guerra, y de la auſencia, y acompañado de los deſſeos, lagrimas, y ſuſpiros de los pobres haſta el puerto, ſe embarcò en el con Nicetas.

Nauegauan entrambos con grande contentamiento a Conſtantinopla, y reſoluieron hazer eſcala en Chripre, antes de entrar en la Imperial Ciudad, eſtando vna noche recogido el Santo Patriarca en oracion, ſe le apareciò vn Angel, y le dixo, *Iuan?* Reſpondiò el Santo: *Señor, aqui eſtoy.* Replicò el Angel: *El Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, te llama.* Y el reſpondiò: *Vamos, Señor.* Diò luego gracias a Dios, entendiendo que lo llamaua por la muerte a eterna vida, y de allì, leuantandoſe, fue a Nicetas, y le dixo: *Vos, Señor, me lleuais, porque me llama el Emperador de la tierra, otra coſa quiere, y manda el Emperador de el Cielo, el qual me llama, y manda, que parezca en ſu diuina preſencia, y aſſi aueis de perdonar,*

Viſion, en q̃ ſe le pronoſtica ſu muerte.

Deſpideſe el Sãto Patriarca de Nicetas.

que me he de quedar en Chipre a morir. Nicetas admirado, le preguntò la ocaſion, y el Santo claramente ſe la dixo. Deſeò Nicetas inclinar al Santo a que proſiguieſſe ſu viage a Conſtantinopla, el qual reſpondiò, que el conocia que eſtaua cerca el fin de ſu vida, y que aſsi no era bien paſſar de Chipre. De alli a dos dias llegaron al puerto, y en el, con gran dolor, y pena de Nicetas, y del Santo, ſe deſpidieron entrambos, no como otros para breue auſencia, ſino para la vltima, y mayor. Diò excelentes conſejos el Santo a Nicetas, aſſi en orden a ſu perſona, como a ſu oficio, y dignidad. Recibiolos eſte eſclarecido Principe, como de ſu Padre eſpiritual, y deſpues de auer largamente conferido ſobre todo, ſe diuidieron con igual pena, y dolor.

(.§.)

* 8 *
∞ ∞
* 8 *

CAP. XXXX.

De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que diò a sus criados, y de su entierro, y milagros en el.

FVe recibido en Chipre el Santo Patriarca con tanta mayor alegria, quãto no sabian que viniesse a morir, sino a viuir, y descansar algunos dias en aquella Isla, acudieron todos a ver, y admirar aquel excelso Varon, prodigio de santidad, honra de Chipre, amparo de Egipto, columna clarissima de la Iglesia. El Santo se consolò de ver los lugares primeros de sus virtudes, y donde Dios començò a hazerle en pequeña edad las misericordias que despues fueron creciendo cõ la Dignidad, y puestos, hasta llegar a tan inmensa grandeza. Venian a visitarle todos, vnos a gozar de la diuina palabra en su santa, y suaue conuersacion, otros a pedir a su prudencia el consejo en sus dudas, otros el socorro en su admirable caridad, a todos oia, a todos consolaua, y a todos cõ larga mano ayudaua. Assi començò en

Alegria cõ que fue recibido en Chipre el Santo Patriarca.

Chi-

Chipre a amanecerles la luz de vna buena dicha; pero presto vieron el Ocaso, porque a pocos dias como llegaron, le dio vna enfermedad acelerada, y mortal, sintiò luego, y conociò en ella el Sãto su muerte.

Dale al Sãto la enfermedad de la muerte.

Llamò a su Secretario, aduirtiendo algunas cosas que conuenian a la Iglesia Alexandrina, conuocando su familia, y dãdole muy saludables consejos. Recibido el inefable Sacramento del Altar, y despues el dela Extremavncion, estando en su entero discurso, dixo al Secretario, que escriuiesse su testamento, y el Santo lo fue dictando, y dize assi.

Ternissimo, y deuotissimo testamẽto del Santo.

Iuan esclauo, pero por la gracia que se me concedio del Sacerdocio, yà libre: Gracias te hago, ò gran Dios mio, porque oiste à mis deseos, que pidieron siempre à tu grande bondad, que no se hallasse en mi poder sino vn tunizel, y aora aueriguando quanto tẽgo, solo me hallo con esta moneda. Bien sabes, Señor, que hallè en el tesoro de la Iglesia Alexandrina quando entrè à seruirla ochenta mil escudos de oro, y q̃ creciò esto con las limosnas, y ofrendas de los Fieles, y tu gran piedad à vna suma tan grande, que no es possible contarla. Conociendo pues

que toda esta hazienda era de Dios, la reparti entre sus pobres, y en ellos se la bolui, y assi estos cinco reales y vn quartillo, reconozco q̃ no son mios, sino de Dios, y mando se den a sus pobres.

Este fue su testamento, doctrina, y erudicion de Prelados, en que se enseña, quan desasidos es bien que se hallen al viuir, para salir de la vida con este desasimiento, y perfeccion al morir. Fueron con esto recibiendo todos los criados la bendicion del Santo Patriarca, y a cada vno iba dando muy saludables consejos. A vno de ellos, que se llamò Zacarias, varon ilustre, que le auia seruido con geande assistencia, preguntando, si le dexaua algo encargado? le respondiò: *Seas misericordioso, y tendràs a Dios en la vida, y en la muerte.* Oyòlo este Santo Eclesiastico con tan grande afecto, y sellò de suerte estas palabras en su coraçon, que auiendo sido despues Prelado, afirma Leoncio, que le vio (muerto ya el Santo) dar de limosna el pectoral, y era tanto lo que Dios multiplicaua sus bienes, y lo que el los despendia, y restituia a los pobres, que le oian que dezia a Dios: *Assi, Señor, porfiemos, vos a dar, y yo a gastar, y*

Saludables consejos q̃ diò a sus criados, y especialmẽte al Varon ilustre Zacarias.

Qual fue despues este ilustrissimo Varõ.

veremos quien ſe canſa. Y quando faltaua que dar a los pobres,ſe concertaua con algun oficial, y le ſeruia al ſueldo vn mes,ò dos,y lo que ſobraua de ſuſtento,lo repartia a los pobres. Con eſto, y ſemejantes conſejos,repartia el Sãto a ſus criados(como otros Obiſpos las alhajas)las virtudes, dexando ricos de bienes eſpirituales a los que no quiſieron hazerſe pobres de virtudes,por ſer ricos con los bienes temporales,y con eſtas deuotas acciones,palabras, y penſamientos, todo entregado ſu coraçon a ſu Criador, le diô la alma por los años de ſeiſcientos y veinte del Señor, poco menos de ſetenta de ſu edad.

General ſentimiento de la Iſla de Chipre en la muerte de ſu amantiſſimo Prelado.

Aſsi como muriò el Santo,ſe commouiò, y llorò la Isla de Chipre de ver tan breue fin a ſus dichas. Concurrieron todo eſtado de gentes a ſu Palacio a venerarlo, y reuerenciarlo, hallauan ya el cuerpo compueſto con ſus ſagradas veſtiduras. Era tan grande el concurſo,el dolor, y lagrimas delos pobres,como ſi eſtuuiera en Alexandria,campo de ſus heroycas virtudes. Acudiò a ſu entierro todo lo Ecleſiaſtico, y ſecular de la Isla, los Obiſpos,

los

los Publicos Magiſtrados, los Pueblos, hombres, mugeres, y niños. Diſpuſoſe el entierro con toda ſolemnidad en la Igleſia de San Ticon en el tumulo de los Obiſpos: lleuaronle con decentes circunſtãcias a tan grande Dignidad. Llegaron cõ el cuerpo a la Igleſia, y deſpues de auer celebrado la Miſſa con la aſsiſtencia de todo el Reyno, Clero, y Ciudad, lleuaron el cuerpo del Santo al tumulo de los Obiſpos, y abierto el ſepulcro, hallaron ſobre vna loſa eſpacioſa de marmol dos cuerpos de dos Santos Obiſpos enteros, deſpues de docientos años que auian muerto, como ſi aquel miſmo dia los huuieſſen enterrado, veſtidos entrambos con ſus veſtiduras de Pontifical, tambien enteras.

Entierro ſumptuoſo del Santo cuerpo del venerable Patriarca.

Dudaron los Ecleſiaſticos donde pondrian el Santo Patriarca, ſi a la dieſtra, ò a la ſinieſtra de entrambos, quando a eſto reſpondiò vno de los mayores milagros que ſe ha viſto, porque al inſtante que eſta duda ſe ofrecio, ſe fueron ſeparando de ſi entrambos cuerpos de los dos Santos, dexando enmedio de los dos, baſtantemen-

Milagro prodigioſo en hõra de el Santo.

te

te lugar capaz, para que pusiessen al del Patriarca. Fueron grandes los alaridos, lagrimas, y admiraciones del Pueblo al milagro, viendo con tanta euidencia, y tan publicamente manifiesta la santidad del glorioso Patriarca. Ocupòse gran parte del dia en comprouar el milagro, y con gran dolor, y no menor deuocion, y ternura, pusierõ entre los dos Obispos aquel venerable cuerpo, y cerraron el sepulcro.

CAP. XXXXI.

De la suerte que Dios nuestro Señor manifestò la gloria del Santo, con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte.

APenas acabò el Santo su perfectissima vida, quando el Señor començò a manifestar su gloria, porque el mismo dia que muriô, que fue el del glorioso San Mena Martir ilustre, vn Santo, y celebre Monje, llamado Sabino, viò en espiritu la siguiente vision. Pareciale, que salia el Santo Patriarca Iuan de su Palacio,

acompañado de todo el Clero de Alexandria, con candelas encendidas en las manos, y iba a ver al Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Asi como salio de su Palacio, se llegò vna hermosissima, y resplandeciente Virgen, que traia en las manos vna corona de oliua, y con grande gozo del Clero, y Pueblo se la puso en la cabeza, y al instante le dieron a entender al Santo Sabino, que auia muerto el Patriarca, diziendo: El salir de su Palacio a ver al Emperador con su Clero, es salir el alma del Alcazar de su cuerpo, Real Palacio de sus clarissimas virtudes, coronado de oliua. La donzella que lo coronaua, era la misericordia, que en su niñez le dixo, que lo haria amigo de el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y asi dentro de muy pocos dias llegò nueua, de que aquel mismo en que a Sabino le sucediò, y contò la vision, a essa misma hora espirô el Santo. Aquella misma noche en que a Sabino le sucedio esta vision, viô otro Santo varon en Alexandria, que el Santo Patriarca saliò en procession de su Palacio con todo el Pue-

Segunda vision.

blo, hombres, mugeres, y niños, huerfanos, pupilos, donçellas, viudas, con ramos de oliua, que acompañaron al Santo hasta la Iglesia, y alli se deshizô la vision. Y afirmô luego este Varon espiritual, que le auian dado a entender, que aquella misma noche muriò el Santo Patriarca.

Pero de todos los prodigios de su muer-e, y milagros que hizo Dios por los meritos de su santa vida, que fueron innumerables, aunque se cuente el despedir su sepulcro celestial vnguento, y suauissimo olor, con que se curan enfermedades, ninguno iguala al siguiente.

Caso rarissimo entre todos los prodigios, y milagros del Santo.

Assi como llegò el Santo a Chipre, y Amatũto, seis dias antes que muriesse, llegò a el vna muger aflixida, y le dixo, que deseaua confessarse, y consolarse con el. Vino en ello el Santo, y ella con grandes lagrimas le dixo, que auia cometido vn grauissimo pecado, y tan detestable, que no se atreuia a dezirlo, y que lo auia querido confessar con su Cura, y no se àuia atreuido a pronunciarlo, porque no lo podian tolerar oìdos Christianos. El Santo la

alentò, y dixo; que aunque fuessen mayores peccdos que aquellos que auian comctido los que estauan condenados, los perdonaria Dios, doliendose dellos el pecador, y que assi dixesse su pecado. Ella dixo que no se atreuia, y que la absoluiesse sin dezirlo, porque no tenian fuerça sus labios al pronunciarlo. Boluiò otra vez el Santo a ensancharle el corazon, y dezirla, que Dios vino a saluar pecadores, y qne temiesse mas el callarlo, que el dezirlo, que su Diuina Magestad lo perdonaria. A que ella llorando afligida, respondiò, que no se atreuia a dezirlo. El Santo la dixo. Si se atreueria a poner aquel pecado por escrito en vn papel, y darselo, y dexar que lo leyesse, que con esso bolueria otro dia, y refiriendo el caso el Santo, oyendolo ella la podria absoluer? Ella llorando dezia, que no se atreuia. Replicò, si se atreueria a escriuirlo, y cerrado el papel, darselo al Santo Patriarca, para que hiziesse lo referido? Dixo, que como el Patriarca jurara, de que ninguno lo leeria, sino el, cerrado, y sellado le daria vn papel, refiriendo su pecado,

y ella bolueria a verſe con el. El Santo le dixo, que fueſſe a eſcriuirlo. Aſsi lo hizo, y boluiò, y le entregò el papel cerrado, y ſellado, proteſtando la muger al Santo, que cuydaſſe de aquel papel, que le iba ſu honra, y ſu vida en que no ſe perdieſſe, y con eſſo ſe fue a vna Ciudad vezina de dõde era natural. El dia ſiguiente le ſobreuino la vltima enfermedad al Santo, y dentro de cinco dias murio, y le enterraron, como eſtà dicho. Llegaron las nueuas de la muerte del Santo Patriarca adonde eſtaua aquella muger, y de que ya eſtaua enterrado, y acordandoſe de ſu papel, temiendo, que con ſu enfermedad, y muerte ſe avria perdido, ò lo avrian abierto, y verian ſu pecado, partiò a Amathunto, y con gran ſecreto preguntò por ſu papel a los criados del Santo Patriarca. Todos dixeron, que lo ignorauan. Ella afligida con la aprehenſion de ſu papel, y pecado, ſe fue al ſepulcro de el Patriarca, y con grandes lagrimas, y ſuſpiros, le dezia: *Sieruo de Dios, boluedme el papel en que eſcriui mi pecado. Los Santos, dize el Señor, que ſiempre viuen. Iuſto ſois,*

viuiendo eſtais, oid, y mirad mis lagrimas, y ſuſpiros. No he de partirme de aqui, ſino dais a mi coraçon luz baſtante de que Dios perdonò mi pecado, y que el papel no lo podrà deſcubrir. De eſta ſuerte eſtuuo tres dias, y tres noches en el Templo porfiando, y a la vltima vio la muger que ſe abriò la loſa de el ſepulcro del Santo, y ſalio el Patriarca de Pontifical, acompañado de los dos Obiſpos que le recibieron en el ſepulcro, y le dixo a la muger el Patriarca: *Porque, muger, inquietas a los que eſtamos en paz? Tus lagrimas han humedecido nueſtras veſtiduras Sacerdotales. Conoces eſte papel? Aqui eſtà la abſolucion, y el pecado.* Ella, al principio turbada, deſpues ya con mas animo, tomò el papel, y los Santos ſe boluieron al ſepulcro, y ſe cerrò al punto la loſa de marmol. Vio el papel la muger, y era el miſmo que dio al Santo, leyolo, y dezia al pie de la confeſsion: *Por los meritos de Iuan Obiſpo de Alexandria, ſe te perdonan, ò muger, tus pecados, vete en paz, no peques mas.* Con eſto fue ella muy conſolada, y contenta, y de alli adelante manifeſtò ſin verguença ſu pecado, y con eſto fue abſuelta Sacra-

mentalmente, la que con lagrimas, y suspiros, y meritos del Santo, llegô a alcançar tan grande misericordia. Otras muchas marauillas hizo el Santo todo el tiempo que estuuo el venerable cuerpo en Chipre, de donde, passados algunos siglos, se trasladô a la Ciudad de Venecia, y alli resplandece con grande numero de milagros.

Vtilidades de la limosna.

Esta es, Fieles, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, dechado de Pontifices, y Prelados, Maestro de Obispos, y Limosneros, digno de que todos le tengan presente por sus heroycas virtudes, señaladamente la de la misericordia, en cuyos brazos naciò, y creciò de manera, que lo hizo Dios exemplar de santidad, y con igual tenor de vida, y de caridad, desde sus primeros años, hasta los vltimos, fue vn mar de fecundidades, y limosnas a toda suerte de gentes, formandonos Dios este admirable exemplar a los Prelados, a los Principes, a los ricos, a los poderosos, y a todos estados, y personas, para que le imitemos en esta santa virtud, la qual es antidoto del pecado,

pues como dize el Espiritu Santo: *De la manera que el agua apaga el fuego, assi la limosna los pecados.* Y en otra parte: *La caridad encubre, esto es, deshaze, y borra infinitas culpas, virtud que es mas excelente* (como nos dize Dios en los Prouerbios) *que no el mismo sacrificio.* Y Christo nuestro Señor en vozes claras, lo dixo assi: *Euntes discite, quid est misericordiam volo, & non sacrificium.* Mas obliga a Dios la piedad afectuosa, que el sacrificio vacio de caridad, y assi San Pablo llama a las limosnas, *Muy vtiles sacrificios. No os oluideis de hazer bien, y limosna* (dize el Santo) *que estos sacrificios alegran sumamente al Redentor de las almas.* Y en alabança desta virtud, ay infinitos lugares en entrambos Testamẽtos, sobre q̃ han escrito mucho los Santos, pero entre otras excelencias que tiene, es la de ser tan confiada, y eficaz, que dezia Tobias el Piadoso: *Grande es la confiança con que entra la limosna a la cara, y presencia del Summo Dios a pedir por aquellos que la dan.*

Prou. 21.

Matth. 9.

Hebr. 13. 16.

Tob. 4.

Y a este proposito dize S. Iuan Chrysostomo: *Tan grande es en el Cielo la autori-*

Hom. 36.

dad, y fuerça de la limosna, que con grande confiança, y mayor mano, que no las otras virtudes, introduce a sus deuotos, porque a la misericordia la conocen los porteros de aquellos Alcazares Celestiales, y los Gentilhombres de la Camara de Dios. Esto es, los mas altos Cherubines, y Serafines la respetan, y la abren las puertas de par en par, sin replica alguna, y todos la miran con grande veneracion; porque es la misericordia hija mayor del Señor. Esto es, la virtud que mas resplandece en su Diuina Magestad: *Et miserationes eius, super omnia opera eius.*

Esto lo manifiesta bien la quenta que se nos ha de tomar, porque para que supiessemos los hombres el interrogatorio, por donde auiamos de ser residenciados, y visitados, lo refirio a la letra su Diuina Magestad, viuiendo en carne humana entre los hombres: *Estuue* (dize) *hambriento, y me disteis comida: Estuue sediento, y me disteis bebida: Estuue desnudo, y me vestisteis. Venid benditos de mi Padre, y entrad en el Reyno de los Cielos.* Y a los malos: *Estuue hambriento, y no me disteis comida: Estuue sediento, y no me disteis bebida: Estuue desnudo, y no me vestis-*

Matth. 25. num. 35. & 42.

teis. Andad al infierno al fuego eterno. Y preguntan vnos, y otros: *Pues, Señor, quando estauas desnudo, y no te vestimos? Hambriento, y no te sustentamos?* Y les respõde: *Quando padecian mis pobres, padecia yo en ellos, y quanto a ellos les dauais, a mi me dauais; y quanto a ellos les negais, a mi me negais.*

Sobre estas palabras, y lugar exclama desde su alta Silla de San Pedro, S. Leon, verdaderamente Magno en las obras, palabras, y conceptos, y dize: *Quien es tan cruel que se atreua à negar lo que Dios ofrece premiar? Quien se atreue a dexar de socorrer al esclauo, remunerandolo el Señor? Quien se atreue a negar el bocado al pobre, si es precio de gloria eterna? El que dà lo temporal, y caduco, con esso mismo se haze heredero de lo eterno, y celestial. De que origen (ò Dios Eterno!) naciò el estimar en tanto tan moderados socorros, sino por el peso fiel de la caridad. Y porque amando el hombre a los pobres, a quien ama con tanta ternura Dios, justamente se passa la Corona, y el Cetro, y el Reyno al que se passò el afecto.* S. Leo. ser. 7.

Y poco despues añade: *Bienauenturados los misericordiosos, porque dellos tendrà*

Dios misericordia, quando el Señor, y Criador del mundo venga en el trono de su Magestad a juzgarnos, y congregados los malos, y los buenos, se diuidan los vnos de los otros. Dezidme, seràn alabados los de la mano derecha, sino de las obras de limosna, y de piedad, que Iesu Christo Señor nuestro admitirà, como hechas en su socorro, y seruicio? Porque el Señor, que honrò la naturaleza con eleuarla, y vnirla a su Diuina Persona, quiere gozar como pobre de los socorros, y virtudes de aquella naturaleza, que honrò, y recibe como propios los agenos, y que se hazen à sus pobres.

Y a los de la mano izquierda, que les imputarà, sino la dureza al socorrer, la crueldad al negar, la auaricia al sustentar a los pobres con tan grande ponderacion de la caridad, y de la auaricia, como sino tuuieran otras virtudes los buenos, ni otros pecados los malos? Porque al exercicio de la caridad, y misericordia, acompañan todas las demas virtudes; y a la auaricia, codicia, y crueldad con los pobres, acompañan todos los demas pecados. Ponderandose en tanto en aquel supremo juizio la virtud del dar a los pobres, y el vicio de negarles el socorro, como si fuera solo por vna virtud el sal-

uarse, y como si fuera solo por vn vicio el condenarse. Y assi el que se hallare entonces vacio de misericordia, se hallarà vacio de premio eterno, y con razon, pues dize el Sabio: El Prouer.21 13.
que no oyere al pobre quãdo pide, tampoco Dios le oira quando pidiere. Y assi, Fieles, oygamos para que nos oygan; demos, para q̃ nos den, y ya que en esta vida no vemos al Señor en figura humana, como lo vieron los que en su santa vida lo seruian, sustentauan, socorrian, siruamoslo, y socorramòslo en sus imagenes viuas, que son los pobres de Iesu Christo.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS CAPITVLOS que en este libro se contienen.

Cap.

TABLA.

uiò

Cap.

FIN.



79-72
15 Aug 1978
L.C. Harper

MM

